

EL MENSAJE DE ISAÍAS

Introducción

Isaías fue un profeta que vivió en Jerusalén. Sirvió a Dios por muchos años. El primer verso del libro indica que Isaías fue profeta durante el gobierno de cuatro reyes (Is 1:1):

- **Uzías**, también conocido como Azarías (reinó de 791 a 750 a.C.); ver 2 Rey 15:1-7 y 2 Crón 26:1-23.
- **Jotam** (reinó de 740 a 732 a.C.); ver 2 Rey 15:32-38 y 2 Crón 27:1-9.
- **Acáz** (reinó de 732 a 715 a.C.); ver 2 Rey 16:1-20 y 2 Crón 28:1-27.
- **Ezequías** (reinó de 715 a 686 a.C.); ver 2 Rey 18:1 – 20:21 y 2 Crón 29:1 – 32:33.

Los reyes mencionados en Oseas 1:1, Miqueas 1:1 y Amos 1:1 indican que esos tres profetas vivieron al mismo tiempo que Isaías. Es muy probable que los cuatro siervos de Dios se hayan conocido, y hayan disfrutado lindos tiempos de compañerismo espiritual.

Durante el reinado de los cuatro reyes mencionados en Is 1:1, Isaías recibió numerosos mensajes de parte de Dios, que predicó al pueblo de Judá. El libro de Isaías es una colección de esos mensajes. Isaías está dividido en 66 capítulos, que es el mismo número de libros que tenemos en la Biblia. Además, mientras los primeros **39 capítulos** de Isaías hablan del pecado y el juicio de Dios, los siguientes **27 capítulos** (caps 40-66) hablan de la gracia y la misericordia de Dios. Eso nos hace pensar en los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 libros del Nuevo Testamento. Esa coincidencia llevó a Martín Lutero a afirmar que en Isaías tenemos 'toda la Biblia en miniatura'.

Los primeros cinco capítulos de Isaías sirven como una larga introducción al libro. El llamado de Isaías al ministerio profético está en el capítulo 6, y eso marca el inicio formal de su trabajo como profeta.

1 de Febrero (Is 1:1-9)

Isaías 1 es un sermón completo. Está dividido en tres partes (v.1-9; v.10-20 y v.21-31). En esta primera parte, Dios denuncia el pecado de Su pueblo. Primero llama a los cielos y a la tierra como testigos del juicio que levanta contra Judá (v.2a). ¿Cuál es la denuncia de Dios (v.2b)? Jehová afirma que aun los animales son más inteligentes que Su pueblo (v.3). El "*pesebre*" es el lugar donde se ponía la comida para los animales.

Dios abre el juicio, denunciando al pueblo por su pecado (v.4). Debemos reflexionar sobre cada frase que tenemos en ese verso. El pecado trae castigo. El pueblo ya estaba siendo castigado (v.5a). Dios describe a la nación como si fuese un cuerpo humano; todo el cuerpo estaba afectado por el pecado (v.5b-6). Eso significa que el pecado había contaminado toda la sociedad. El resultado de tanto pecado fue una

destrucción casi total (v.7-8). ¡Pero eso era sólo el comienzo del juicio de Dios! Cuando Dios juzgó las ciudades de Sodoma y Gomorra, todos murieron. Jerusalén (la capital del reino de Judá) merecía semejante juicio; pero Dios había sido misericordioso (v.9).

REFLEXIÓN: Evalúa tu vida y pregúntate, ¿en qué maneras te ha afectado el pecado? ¿Estás sufriendo por los pecados que has cometido antes o ahora? ¿Qué es lo que Dios te está diciendo acerca de esos pecados?

2 de Febrero (Is 1:10-20)

Dios continúa hablando a **Jerusalén** bajo la figura de "Sodoma" y "Gomorra", y se dirige a los líderes y a los pobladores de la ciudad (v.10). ¿Cuál es la denuncia de Dios ahora (v.11-14)? Aunque el pueblo ya no conocía a Dios (v.3), porque estaba alejado de Él, espiritualmente; seguía con todo el culto externo. Las personas llevaban sus sacrificios (v.11) y daban sus ofrendas (v.13). Pero todo eso molestaba a Dios (v.14). Los pecados del pueblo anulaban el valor de las ofrendas y los sacrificios (v.15). ¿Qué era lo que el pueblo de Judá debía aprender a hacer, para ser acepto delante de Dios (v.16-17)?

El perdón de los pecados es fundamental, para que el culto que ofrecemos a Dios sea aceptable. ¿Cuál es la promesa que Dios hace en v.18? Ver 1 Juan 1:9. Esta segunda sección del primer sermón de Isaías termina con una advertencia bastante seria (v.19-20). Aunque era Isaías quien estaba predicando, lo que él decía realmente salía de "*la boca de Jehová*" (v.20b). Claro, Dios es espíritu; no tiene boca. Isaías escribe en forma poética.

REFLEXIÓN: ¿Qué piensa Dios del culto que le ofrecemos los domingos, en la Iglesia? ¿Le agrada la forma que cantamos, oramos y escuchamos Su Palabra?

3 de Febrero (Is 1:21-31)

La ciudad de Jerusalén, que una vez fue fiel a Dios, se había "*convertido en ramera*" (v.21a); es decir, los pobladores cometieron 'adulterio' espiritual, dejando a Dios para ir tras los ídolos (v.29). Esa idolatría fue acompañada por la injusticia (v.21b); y el resultado fue que la calidad espiritual de la nación se degeneró (v.22). Los líderes de la nación se volvieron malos (v.23a). No sólo aceptaban el soborno, sino que lo amaban (v.23b). Resultaron ser "*compañeros de ladrones*" (v.23). Los que sufrían eran los más débiles de la sociedad (v.23b). ¡Qué cuadro tan triste del pueblo de Dios en ese tiempo!

Dios reaccionó ante esa infidelidad espiritual describiendo a Su pueblo como "*enemigos*" y "*adversarios*" (v.24). Eso era muy peligroso para Judá. Dios se identifica a Sí mismo con tres nombres impresionantes: "*Señor*", "*Jehová de los Ejércitos*", "*el Fuerte de Israel*". ¡Quién quisiera ser Su enemigo!

Dios iba a usar Su gran poder para limpiar y purificar a Su pueblo, espiritualmente (v.25). Luego, restauraría el buen orden de la sociedad (v.26a). El resultado sería una nueva fidelidad a Dios (v.26b), que salvaría al pueblo (v.27). Como dice Prov 14:34, "*La justicia engrandece a la nación*". Los que se resisten a Dios serán destruidos (v.28).

NOTA: Las “*encinas*” y los “*huertos*” (v.29) eran árboles y lugares dedicados al culto a los ídolos. Dios advierte que los que se dedican a la idolatría serán juzgados con el fuego abrazador de la ira de Dios (v.30-31).

REFLEXIÓN: ¿Habrá algún elemento de infidelidad espiritual en nuestras vidas?
¿Algo que está bajando el nivel de nuestra vida espiritual? Debemos ser muy honestos con nosotros mismos. ¡No nos volvamos enemigos de Dios!

4 de Febrero (Is 2:1-4)

A pesar de ser un pasaje tan corto, contiene una profecía de gran importancia. Por eso el Espíritu Santo guió a dos profetas a redactarla (ver Miqueas 4:1-3). En esta profecía, Dios declara que en los últimos tiempos la ciudad de Jerusalén (“*el monte de la casa de Jehová*”) será exaltada sobre las naciones (v.2), y que todos los pueblos acudirán a Jerusalén para aprender de Dios y de Su ley (v.3). Uno de los beneficios de ese conocimiento de Dios será paz en la tierra (v.4).

El problema con este pasaje es saber cuándo la profecía se cumplirá. En un sentido, lo que Dios predijo aquí se **comenzó** a cumplir en Hechos 2, cuando personas de todo el mundo vinieron a Jerusalén, escucharon el evangelio, y llevaron las buenas nuevas al Imperio Romano. Pero evidentemente habrá un cumplimiento mayor. Algunos dicen que ese cumplimiento mayor se dará durante el milenio, cuando Jerusalén llegará a ser la ciudad más importante en todo el mundo. Podría ser. Pero otros observan que según Pablo y Juan, la ciudad de Jerusalén es un símbolo de la Iglesia o de todo el pueblo de Dios (ver Gálatas 4:26 y Apo 21:10). Por lo tanto, esta profecía podría estar hablando del crecimiento mundial de la Iglesia, que traería paz a muchas naciones.

De todos modos, lo que es indiscutible es que el cumplimiento final de esta profecía se dará en el reino eterno de Dios (ver Apo 21:23-25; 22:2-5). Isaías tuvo el privilegio de *predecir* estas cosas. Si somos creyentes, ¡nosotros tendremos el privilegio de **presenciarlas**!

REFLEXIÓN: ¿Estamos compartiendo el evangelio con otros? Esa es nuestra responsabilidad. Sólo el evangelio que puede traer paz a los individuos, a las familias y a las naciones. Debemos animar a todo el mundo a acercarse a Dios.

5 de Febrero (Is 2:5-22)

El profeta se emociona ante la profecía de los versos anteriores (v.1-4), y anima al pueblo a acercarse a Dios (v.5). Pero enseguida enfrenta la triste realidad de la apostasía espiritual de Israel (v.6-21). El pueblo se había enriquecido materialmente (v.7), pero al mismo tiempo se había vuelto idólatra (v.8-9), adoptando costumbres paganas (v.6b). Ante esa infidelidad espiritual, Dios abandonó a Su pueblo (v.6a), y los expuso al juicio divino (v.12). Dios declara que juzgará a los soberbios (v.12-16). Como consecuencia, “*La altivez...del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día*” (v.11, 17). **¡Este es un buen resumen del mensaje central de la Biblia!**

La presencia de Dios es “*temible*”, al igual que “*el resplandor de su majestad*” (v.10, 19, 21). Por tanto, en el día del juicio, los pecadores procurarán esconderse, pero será demasiado tarde (ver Apo 6:15-17). En ese día, los seres humanos verán que todos los ídolos que fabricaron son inútiles para salvarles (v.20), y sentirán su tremenda debilidad ante la grandeza de Dios (v.22).

REFLEXIÓN: ¿Hay alguna tendencia al orgullo en tu corazón? ¿Pones tu confianza en otras cosas, y no en Dios? ¡Ten cuidado! Sólo Dios será exaltado en el día final. Por tanto, es mejor humillarnos delante de Él ahora, antes que sea muy tarde.

6 de Febrero (Is 3:1-15)

Isaías sigue hablando del juicio de Dios. ¿Qué es lo que Dios va a quitar de Su pueblo (v.1-3)? ¿Qué pasa con un país, si pierde todas esas cosas o personas (v.5)? El cuadro que el profeta presenta en v.6-7 es muy triste. Personas tratarán de nombrar a alguien, a la fuerza, como líder, pero nadie querrá asumir esa responsabilidad, porque no tendrán los recursos para hacerlo.

Isaías describe a una nación en ruinas (v.6b, 8a). ¿Qué fue lo que produjo esa ruina, según v.8b? ¿Qué es lo que hace “*irritar los ojos de su majestad*” (v.8b)? Ver Habacuc 1:13, y considera lo que Isaías dice en el v.9. El orgullo del pueblo no le permite reconocer su pecado, sino que se jacta de ello. Hay personas así en nuestra sociedad. ¿Puedes pensar en algunos ejemplos?

¿Qué es lo que Dios dice al “*justo*”, y qué dice al pecador (v.10-11)? ¿Por qué le irá bien al uno, y mal al otro?

Cuando el pueblo vive en pecado, el liderazgo de la nación sufre (v.4, 12). Los líderes se vuelven “*opresores*”; engañan al pueblo, y desvían a los ciudadanos de la forma correcta de vivir (“*tuercen el curso de tus caminos*”, v.12b).

Ante todo eso, Dios no queda inactivo. ¿Qué hace? Ver v.13-15. El juicio de Dios comienza con el liderazgo (los “*ancianos*” y “*príncipes*”; v.14), porque ellos fueron culpables de oprimir al pueblo (v.15).

REFLEXIÓN: ¿Cómo son los líderes de nuestro país? ¿A qué se debe esa clase de liderazgo? ¿Qué podemos hacer como creyentes? Ver 1 Tim 2:1-2.

7 de febrero (Is 3:16 – 4:1)

El segundo mensaje o sermón de Isaías comenzó en Is 2:1. En este pasaje, él profeta continúa predicando (“*Asimismo dice Jehová...*”, v.16a). En la sección que acabamos de leer, Isaías menciona a las mujeres de Jerusalén (v.16b) – especialmente a aquellas que eran orgullosas, y que se dedicaban a las diversiones, en vez de escuchar la voz de Dios, y buscarle en arrepentimiento. La larga lista de adornos personales (v.18-23) no debe ser tomada como indicando que Dios necesariamente está en contra de esas cosas (aunque debemos considerar lo que Pablo escribe en 1 Tim 2:9, y Pedro en 1 Ped 3:3). El problema no era que las mujeres de Jerusalén usaban esas cosas, sino **por qué** las usaban. Las usaban para

lucirse, y para dedicarse a una vida de entretenimiento carnal, cuando debieran buscar a Dios en arrepentimiento y confesión de pecado. Hay un tiempo para reírse y un tiempo para festejar (Eclesiastés 3:4); pero ese no era el tiempo. Era tiempo de buscar a Dios, con un corazón quebrantado.

El juicio de Dios contra esas mujeres no era tanto por cómo se vestían, sino por la completa insensibilidad espiritual que manifestaban. Dios les estaba hablando del pecado de Su pueblo; pero ellas pasaban por alto eso, y se dedicaban a una vida de diversión y juerga.

¿Cómo sería el juicio de Dios sobre esas personas? Ver Is 3:24 – 4:1. Los habitantes de Judá serían derrotados (v.25); la ciudad de Jerusalén sería destruida (v.26); la población sería llevada al exilio (v.24). Morirían tantos hombres, que siete mujeres compartirían un hombre (Is 4:1). Habría que aclarar que ese verso es una descripción poética de una situación desesperante; no es para tomarlo literalmente. Lo que enfatiza es que el juicio de Dios llevaría a una condición de vida tremendamente precaria; las diversiones ya quedarían atrás, relegadas al olvido.

REFLEXIÓN: Mientras Dios nos habla del pecado, y nos llama al arrepentimiento, Satanás nos ofrece la juerga y las diversiones. ¿A quién escucharemos? Aprendamos las consecuencias de vivir una vida que no toma en serio la Palabra de Dios.

8 de Febrero (Is 4:2-6)

Aquí tenemos otro pasaje corto, pero lleno de significado espiritual. Habla de un 'remanente' de sobrevivientes, bajo la figura del "*renuevo*" y "*el fruto de la tierra*" (v.2). La palabra, 'renuevo', describe un tallo que brota de un tronco cortado (ver Is 11:1 y 6:13). Dios juzgará a Su pueblo por sus "*inmundicias*" (pecados sexuales e idolatría) y por "*la sangre*" (violencia y homicidio) – v.4. A pesar de ello, Dios permitirá que un grupo de judíos sobrevivan en Jerusalén (v.3a). Ese 'remanente' "*será llamado santo*".

La existencia del 'remanente' se debe a la gracia y a la misericordia de Dios. Eso es lo que Isaías mismo afirma, en Is 1:9. Pablo toma ese verso, y lo aplica a los creyentes (Rom 9:27-29). La Iglesia es el 'remanente' de la raza humana, escogido por gracia (Rom 11:5). Los creyentes son los que sobreviven el juicio de Dios sobre los pecadores.

Dios bendecirá a ese 'remanente' con Su protección (v.5-6). Las palabras, "*nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego*" (v.5) hacen referencia a la nube y a la columna de fue que protegía y guiaba a Israel, durante el éxodo (ver Éx 14:19-20; 40:38). Esa 'nube' y 'fuego' era nada menos que la presencia de Dios (ver Éx 33:9-11a; 40:34-35), quien acompañaba y protegía a Su pueblo durante su marcha por el desierto.

Una complicación es que el "*renuevo*" es uno de los nombres o títulos del Mesías (ver Is 11:1; 53:2; Jeremías 23:5; 33:15; Zacarías 3:8; 6:12). Él es el verdadero 'Israel'. Él "*será para hermosura y gloria...para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel*" (Is 4:2).

REFLEXIÓN: ¡Qué hermoso es saber que en todas nuestras experiencias de la vida,

La presencia de Dios nos acompaña, cuidándonos y protegiéndonos! El que nos salvó por Su gracia, es el que nos llevará seguros hasta el final del camino.

9 de Febrero (Is 5:1-7)

Isaías adopta las veces de un cantante, 'Cantaré' al pueblo de Israel, de parte de Dios (v.1a). Eso significa que transmitirá la palabra de Dios en la forma de una canción. La canción resulta ser una parábola, en la cual el "*amado*" es Dios, y la "*viña*" es Su pueblo (v.1b). Dios había hecho todo lo necesario para cuidar a Su viña, y hacer que ella diese fruto (v.2a); lamentablemente, la viña produjo "*uvas silvestres*" (v.2b). Dios se dirige al pueblo de Judá, y les pide que se pronuncie sobre aquella 'viña' (v.3-4); luego, indica que va a juzgar a la viña improductiva (v.5-6).

El propósito de la parábola es captar la atención del pueblo. Al criticar a la viña, se estarían juzgando a sí mismos, porque como Dios dice, la viña representa el pueblo de Dios – tanto la nación de Israel (el reino del Norte), como el pueblo de Judá (el reino del Sur); ver v.7a. ¿Cuál era el problema con el pueblo de Dios?

Simplemente que **no daban 'frutos' espirituales** (v.7b). Dios esperaba santidad de vida ("*juicio*"), y en vez de eso halló "*vileza*" (pecado); esperaba un buen trato entre hermanos ("*justicia*"), pero encontró injusticia y violencia, que produjo un tremendo "*clamor*". El pueblo de Dios volvió a experimentar el sufrimiento de Egipto (Éx 2:23); sólo que esta vez, los opresores eran los propios judíos.

REFLEXIÓN: ¿Cuál es el 'fruto' que Dios espera ver en nosotros? Ver Hebreos 13:15; Efesios 2:10; Gálatas 5:22-23. ¿Cómo podemos producir esos 'frutos' espirituales? Ver Juan 15:4-5. A la luz de las palabras de Cristo, en Juan 15, ¿por qué el pueblo de Israel y de Judá no estaba produciendo fruto espiritual (en el tiempo de Isaías)? ¿Qué fue lo que rompió su comunión con Dios, e impidió el mover del Espíritu Santo en ellos? Ver Is 1:4.

10 de Febrero (Is 5:8-30)

La lectura de hoy es una serie de 'ayes'; es decir, expresiones de tristeza y lamento. Ellas nos presentan un cuadro muy triste de la condición moral y espiritual de Israel, en los días de Isaías.

Primer 'ay' – el materialismo (v.8-10). La gente vivía sólo para tener más bienes materiales (v.8). Dios promete castigar, quitando las bendiciones materiales (v.9), y reduciendo el pueblo a la pobreza (v.10).

Segundo 'ay' – la juerga y las fiestas escandalosas (v.11-17). La gente vivía sólo para sus fiestas y bailes (v.11-12a); no tomaban a Dios en cuenta, en sus vidas (v.12b). Dios castigará con el exilio (v.13), la muerte (v.14), y la humillación nacional (v.15). Sólo Dios será exaltado (v.16); ver Is 2:11, 17. Se glorificará cuidando a "*los corderos*" (los fieles de Israel, v.17a), y castigando a los ricos (v.17b).

Tercer 'ay' – el pecado descarado (v.18-19). Las personas pecaban abiertamente (v.18), burlándose de Dios, y desafiándole a que les juzgue por sus pecados (v.19).

Cuarto 'ay' – la distorsión de los valores morales (v.20). Ver Romanos 1:32.

Quinto 'ay' – el orgullo y la jactancia (v.21).

Sexto 'ay' – la borrachera y los vicios (v.22), y la corrupción de la justicia (v.23).

Ante todas esas manifestaciones de pecado, Dios promete castigar a Su pueblo (v.24-30). El castigo tomará la forma de una invasión militar (v.26-28). La descripción es aterradora (v.29-30).

REFLEXIÓN: ¿Cuál fue la raíz del mal comportamiento del pueblo de Dios (ver v.24b)? ¿Qué debemos aprender nosotros? ¿Cómo podemos aplicar este pasaje a nuestras vidas?

11 de Febrero (Is 6:1-7) "El Llamado de Isaías"

Aquí tenemos el momento en que Dios llamó a Isaías al ministerio profético. Ocurrió en el año que el rey Uzías falleció (v.1a), luego de un reinado de 52 años (ver 2 Rey 15:2). Isaías era joven; necesitaba ver que había otro Rey, mucho más importante que Uzías – Jehová, el gran Rey de Israel. Dios le concedió a Isaías una visión de Su gloria (v.1b). Estaba rodeado de una clase de ángeles llamados "*serafines*" (v.2). Ellos declaraban con voz tronante, "*Santo, santo, santo...*" (v.3). Su clamor sacudió los enormes marcos de la puerta del templo (v.4a), y la casa de Dios se llenó de la gloria de Jehová (v.4b).

El impacto sobre Isaías fue dramático. Sintió que iba a morir, porque siendo pecador, había visto a Dios (v.5); cosa que un ser humano no podría sobrevivir (ver Éx 33:20). ¿Cuáles fueron los dos pecados que inquietaban al joven profeta?

El propósito de Dios no era matar a Isaías, sino llamarle al ministerio. ¿Qué hizo para ayudarlo a responder al llamado (v.6-7)? Es significativo que el carbón fue tomado del altar, donde se hacían los sacrificios por el pecado. El carbón estaba encendido (v.6). Es cierto que en el Antiguo Testamento, el fuego simboliza la purificación del pecado (Malaquías 3:2-3). Pero en este caso, es probable que lo que efectuó la purificación no fue tanto el fuego, sino la sangre que se derramaba sobre el altar, y que quizá manchaba los carbones que ardían debajo del animal sacrificado.

En la cruz, el Señor fue consumido por el fuego de la ira de Dios. Es la sangre de Cristo, derramada sobre el 'altar' de la cruz del calvario, que nos limpia de todo pecado.

REFLEXIÓN: ¿Hemos sido alguna vez profundamente impactados por una visión de la gloria de Dios? ¿Hemos sentido el tremendo quebranto producido por una verdadera convicción de pecado? ¿Somos conscientes de haber sido purificados de todo pecado? Si es así, entonces Dios tiene algo importante que Él quiere que hagamos por Él. ¿Sabemos qué es? ¿Lo estamos haciendo?

12 de Febrero (Is 6:8-13) "El Ministerio de Isaías"

Habiendo sido limpiado del pecado, Isaías estaba listo para escuchar el llamado de Dios. Dios le hizo ver a Isaías que estaba buscando alguien que vaya en Su lugar (v.8a). Isaías estaba listo para responder al llamado (v.8b). ¿Por qué respondió con tanta prontitud? ¿Qué podemos aprender de ello?

Pero el ministerio al que Dios le llamó no era fácil (v.9-10). Mas bien, fue muy extraño. No debemos suponer que las palabras del v.10 indican que Dios no quería que el pueblo entendiera Su Palabra; menos, que quería que Isaías a propósito lo hiciera difícil para que sus oyentes entendieran lo que él les estaba diciendo. Dios simplemente estaba describiendo cuál sería el resultado del ministerio de Isaías - inada! ¿La razón? La dureza del corazón del pueblo.

Isaías no se queja ante Dios, ni desiste del llamado. Simplemente pregunta (seguramente con un corazón conmovido), "*¿Hasta cuándo Señor?*" (v.11a). ¡Qué ejemplo de sometimiento a la voluntad de Dios! Su ministerio no tendría 'éxito', humanamente hablando. El pueblo no se iba a arrepentir; la nación entera sería llevada al exilio (v.11b-13a). Pero Dios anima a Isaías con una hermosa profecía. Aunque la nación quedara como sólo un tronco cortado; aun de eso, Dios haría brotar un pueblo nuevo (v.13b). La "*simiente santa*" es el remanente escogido por Dios (Rom 11:5).

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a servir a Dios, aun cuando no haya mucho fruto? Cuán importante es saber el plan de Dios para nuestras vidas y nuestros ministerios. Eso nos ayudaría a evitar el desaliento, cuando las cosas se ponen difíciles. Isaías vio a Dios como REY (v.1), y aprendió a someterse a Él. ¡Qué el Señor nos ayude a tener la misma visión, y la misma disposición espiritual!

13 de Febrero (Is 7:1-9) "Una Crisis Política-Militar"

Después de narrar su llamado, Isaías pasa a un incidente que ocurrió varios años después, durante el reinado de Acaz, el nieto del rey Uzías (v.1). Dios le había ordenado ir a hablar con Acaz (v.3). Esa conversación se dio en un momento de tremenda tensión política, cuando dos reyes atacaron militarmente a la ciudad de Jerusalén (v.1). Aunque el ataque no tuvo éxito, causó pánico en el pueblo de Judá (v.2). Debemos notar que "*Efraín*" es otro nombre para el reino del Norte, generalmente llamado Israel.

Fue en el contexto de ese ataque militar, que Isaías habló con Acaz, el rey de Judá. Dios le indicó a dónde lo encontraría (v.3), y le ordenó ir con su hijo, "*Sear-jasub*". El mensaje de Dios era claro. En ese momento de tensiones políticas y amenazas militares, Acaz debía mantener la calma (v.4). Aunque los reyes de Siria y de Israel habían conspirado para atacar a Judá, su ataque no prosperaría (v.5-7). ¿Por qué no? Por la simple razón que Dios defendería a Su pueblo. Dentro de sesenta y cinco años las dos naciones, Siria e Israel, serían derrotados hasta casi desaparecer (v.8).

La frase, "*la cabeza de*" (v.8-9a), habla de autoridad. Damasco y Samaria eran las capitales de Siria y de Israel, respectivamente; mientras que Rezín y Peka (ver v.1), eran los jefes de ambas naciones. Pero por encima de todo, estaba Jehová – la

'cabeza' suprema de toda nación y rey. Lo que Acáz tenía que hacer, en ese momento, era poner su mirada en Dios, y creer en Él. La advertencia era contundente; si Acáz no creía en Dios, no sobreviviría (v.9b).

REFLEXIÓN: ¿Qué hacemos nosotros cuando enfrentamos una situación sumamente peligrosa o difícil? ¿Ponemos nuestra mirada en Dios, y confiamos en Él? ¿O será que reaccionamos igual que el 'mundo', entrando en un pánico, y dejando de lado a Dios? El mensaje de Dios para nosotros es el mismo. Él es la máxima autoridad en este mundo; por lo tanto, no tenemos que temer, no importa las circunstancias externas de la vida (Salmo 46:1-3, 7, 11).

14 de Febrero (Is 7:10-25) "La Intervención de Dios"

Habiendo advertido al rey Acáz de la importancia de confiar en Dios (v.9b), el Señor manifiesta Su gracia para con este hombre, otorgándole el derecho de pedir una señal que confirmaría que lo que Dios había dicho en los versos 4-8, realmente ocurriría (v.10-11). Tristemente, Acáz abusó de la gracia de Dios, y rehúsó pedir una señal, alegando que pedirlo sería 'tentar' (probar) a Dios (v.12). Isaías se indigna (v.13), y afirma que de todos modos Dios daría una señal (v.14). El hecho que Mateo cite este verso en relación con el nacimiento de Cristo (Mat 1:22-23), ha llevado a muchos a considerar que la señal que Dios le dio a Acáz tuvo que ver con el Mesías. Sin embargo, si reflexionamos un poco, nos daremos cuenta que eso no puede ser cierto.

En primer lugar, Dios había dicho que el reino del Norte ("*Efraín*") iba a ser destruido en sesenta y cinco años (v.8). El nacimiento de Cristo, 700 años después, no podía ser una señal que esa destrucción realmente iba a ocurrir. Dicho nacimiento, que Acáz ni siquiera iba a ver, no podía ser un evento que le animaría a confiar en Dios en ese momento de crisis. En segundo lugar, Isaías procede a hablar del niño que iba a nacer, indicando que antes que el niño llegara a tener cuatro o cinco años, "*la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada*" (v.15-16). Claramente, lo que Isaías tenía en mente, era **el nacimiento de un niño en ese tiempo**. La "*virgen*" no era María, sino una mujer joven que estaba por casarse, y que pronto iba a tener un hijo. El cumplimiento de esta profecía, en Mat 1:22-23, es un caso de un segundo nivel de cumplimiento. Eso ocurrió cuando todo el mundo enfrentaba una crisis (por el pecado), y Dios dio una señal de que Él estaba por resolver esa crisis – al igual que intervino para resolver la crisis que afectaba la vida de Acáz.

Isaías procede a hablar de la invasión de Asiria (v.17), que es lo que acabaría tanto con Siria como con Israel (el reino del Norte). Lamentablemente, esa invasión afectaría, no sólo a esos dos reinos, sino también al pueblo de Judá (v.18-20). La referencia a cortar la barba y el cabello significa 'avergonzar'. El resultado de esa invasión sería pobreza (v.21); sin embargo, al mismo tiempo, Dios proveería para Su pueblo (v.22). Pero, en general, la invasión de Asiria resultaría en un colapso de la agricultura en Judá (v.23-25).

REFLEXIÓN: Cristo es la señal dada por Dios, para animarnos a confiar en Él (ver Rom 8:31-32). Cuando nos vemos amenazados por el poder del pecado, y no sabemos qué hacer, tenemos que mirar a Cristo, y afirmar nuestra fe en Dios. Dios es nuestro Salvador; Él nos ayudará a vencer todo el mal causado por el pecado.

15 de Febrero (Is 8:1-10) "El Peligro de la Incredulidad"

Luego de haber hablado con Acaz, Isaías vuelve a escuchar la voz de Dios (v.1a); esta vez Dios le mandó escribir un nombre extraño, que significa "el despojo se apresura, la presa se precipita" (v.1b). Habiendo llamado a dos testigos, quienes confirmarían todo lo que iba a pasar después (v.2), Isaías tiene relaciones con su esposa ("*la profetiza*"); fruto de esa intimidad, nació un hijo, a quien Isaías le dio el nombre revelado por Dios (v.3). La explicación del nombre está en el v.4. Dicha explicación nos lleva a relacionar este niño con el niño mencionado en Is 7:14-16.

El mensaje de Dios, dirigido ahora al pueblo de Judá (v.6a), era muy parecido al mensaje que Dios le dio a Acaz (ver v.6b-8, y comparar Is 7:17-19). Las "*aguas de Siloé*" (v.6a) eran aguas que corrían debajo de la ciudad de Jerusalén, que salvaban a los ciudadanos cuando los ejércitos enemigos sitiaban la ciudad. Esas aguas 'mansas' representaban el poder de Dios, que protegía (silenciosamente, sin hacer gran alarde) al pueblo de Judá. Desechar las aguas de Siloé, y 'regocijarse' con el rey de Siria y el rey de Israel (v.6b), significaba desechar la protección de Dios, y poner la confianza en la protección ofrecida por los hombres. Esa falta de fe, no sólo por parte de Acaz, sino por parte de todo el pueblo de Judá, iba a resultar en una invasión de Asiria (v.7). Dicha invasión afectaría al pueblo de Judá, y amenazaría su existencia ("*llegará hasta la garganta*", v.8a). La tierra del niño que iba a nacer, "*Emanuel*" ('Dios con nosotros'), estaría llena de soldados extranjeros (v.8b). Pero, aunque los asirios llegarían a destruir a las otras naciones (v.9), no lo harían a Judá. Dios protegería a Su pueblo, porque Él estaba con ellos (v.10, ver v.8, "*Emanuel*"). Unos años después, esa profecía se cumplió, durante el reinado de Ezequías (ver 2 Rey 18:13 – 19:37).

REFLEXIÓN: Cuando estamos pasando por un momento crítico, a veces queremos una solución inmediata. Queremos que algo dramático ocurra para salvarnos. Pero a veces Dios obra en formas tranquilas, silenciosas; como "*las aguas de Siloé, que corren mansamente*" (v.6). ¿Estamos dispuestos a confiar en Dios, cuando Él actúa así? ¿O será que en esos momentos de crisis, el pánico se apodera de nosotros, y buscamos soluciones humanas inmediatas y 'espectaculares', en vez de esperar en Dios?

16 de Febrero (Is 8:11-22) "El Temor a Dios"

El profeta no sólo recibía mensajes para dar a otros, sino para su propia vida espiritual. En los v.11-13 Dios habla a Isaías, y le exhorta a no tener miedo. Al parecer, era un tiempo de gran zozobra (política, social y militar), y el profeta estaba en riesgo de ser afectado por el temor que se había apoderado de todos los habitantes de Jerusalén (v.12). Dios le anima a poner su mirada en Él (v.13), para así gozar de Su protección (v.14a). Pero, "*a las dos casas de Israel*" (Judá y el reino del Norte), Dios sería un pie de tropiezo, por su falta de confianza en Él (v.14b). En la amenaza militar de ese tiempo, muchos morirían, por su falta de arrepentimiento y fe en Dios (v.15).

¿Qué es lo que debemos hacer, cuando enfrentamos una situación peligrosa? Debemos volver a la Palabra de Dios (v.16), y esperar en Él (v.17). Debemos hacerlo, aun cuando Dios parece haber escondido Su rostro de nosotros; es decir, no parece escuchar nuestras oraciones, y no interviene a favor nuestro.

Isaías se mira a sí mismo, y a los hijos que le rodean – cada uno con un nombre extraño (*"Sear-jasub"*, Is 7:3; quizá *"Emanuel"*, Is 7:14; y *"Maher-salal-hasbaz"*, Is 8:3), y entiende que Dios los ha puesto *"por señales y presagios en Israel"* (v.18). Él y sus hijos eran parte del mensaje que Dios quería transmitir a Su pueblo en ese tiempo tan crítico. ¡Qué tremenda responsabilidad tenían!

Lamentablemente, a pesar de ser un mensaje tan claro, el pueblo no quería escuchar la Palabra de Dios. Prefería ir a los brujos y a los curanderos de ese tiempo (v.19a). Dios, por medio de Isaías, reclama a Su pueblo (v.19b). Con tremenda pasión, Isaías exhorta al pueblo: *"¡A la ley y al testimonio!"* (v.20a). Cualquier mensaje que no se conforma a la Palabra de Dios, carece de validez (v.20b). Dios no se revela a los brujos y a los curanderos (*"no les ha amanecido"*, v.20b); ellos no tienen 'luz' o revelación espiritual.

A los que ponen su confianza en esos brujos y curanderos, les irá muy mal (v.21a). Lejos de experimentar la ayuda de Dios, experimentarán hambre y gran necesidad. Y en esa situación se enojarán y maldecirán al rey y a Dios (v.21b). El rey podría ser Ezequías, quien decidió poner su confianza en Dios, pero sufrió el sitio de Jerusalén (ver 2 Rey 18 y 19). Muchos ciudadanos se habrán enojado con él en ese tiempo, al igual que se enojaron con Dios. Pero para esas personas, ya no habrá esperanza de salvación (v.22).

REFLEXIÓN: ¿Cómo actuamos nosotros en un momento de gran dificultad?
¿Seguimos confiando en Dios, sometiéndonos a Su Palabra; o comenzamos a hacer lo que el resto del mundo hace, poniendo confianza en estrategias y métodos humanos? ¿Qué Dios nos ayude a poner nuestra confianza en Él, y no movernos de Su Palabra.

17 de Febrero (Is 9:1-7) "El Nacimiento del Mesías"

En medio del cuadro desolador que Isaías presenta (Is 8:21-22), repentinamente brilla una luz de esperanza – el anuncio del nacimiento del Mesías. En los días de Isaías, el pueblo de Judá estaba en *"oscuridad"*, *"angustia"* y *"aflicción"* (v.1a); pero no siempre sería así. La referencia al *"tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí"* (v.1b) tiene que ver con la invasión de Tiglat-pileser (2 Rey 15:29); que fue el preludio de la mayor invasión de Salmanasar, que acabó con el reino del Norte (2 Rey 18:9).

Isaías hace un contraste entre la 'oscuridad' de ese tiempo, para la gente que vivía en el norte de Israel (en la región de Galilea), y la luz gloriosa que verían cuando el Mesías se manifestaría (v.1c-2). La venida de Cristo traería gran alegría (v.3), porque Él rompería el yugo de la esclavitud (v.4). Muchas de las personas que escucharon a Isaías hablar pensaron que esta profecía se cumpliría en su tiempo, cuando Dios enviaría al Mesías para salvarlos de los asirios (o de los babilonios). Más tarde, en el primer siglo, los judíos pensaban que el Mesías los iba a salvar del yugo de los romanos. Pero había un yugo mayor que todos esos – el *"pesado yugo"* del pecado. ¡Ese fue el yugo que Cristo vino a quebrantar! Lo hizo en la cruz del

calvario, trayendo paz y gozo a millones y millones de personas – no sólo a judíos, sino a personas de todo el mundo.

Todos los implementos de guerra serían destruidos (v.6). Lo extraño es que eso se daría por el nacimiento de un **niño** (v.6a). ¡Aquí llegamos al mayor cumplimiento de Is 7:14! Pero este 'niño' no sería cualquier niño. Tiene nombres impresionantes, que indican gran poder y gloria: "*Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*" (v.6b). Se le compara con el rey David, aunque sería mucho mayor que él (v.7a). La garantía que todo esto realmente ocurriría es que "*El celo de Jehová de los ejércitos*" lo hará (v.7b).

REFLEXIÓN: Meditemos en los nombres de Cristo en el v.6b. ¿Qué significa cada uno de ellos? ¿Te das cuenta cuán importante y valioso es tu Salvador? Ver 1 Pedro 2:7.

18 de Febrero (Is 9:8 – 10:4) "El Castigo de Israel"

Isaías era un profeta al pueblo de Judá; sin embargo, en este pasaje, Dios le dio un mensaje para el reino del Norte ('Israel'). El tema general es el juicio de Dios contra Su pueblo. Lo triste es que, a pesar del castigo de Dios, los habitantes de Israel rehusaron arrepentirse, y Dios tuvo que seguir disciplinando a Su pueblo. Sabemos eso, por una suerte de coro que se repite cuatro veces: "*Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida*" (v.12b, 17b, 21b, 4b).

Unos años antes, Tiglat-pileser, el rey de Asiria, había atacado a Samaria, causando ciertos destrozos. Pero los ciudadanos de Samaria (la capital del reino del Norte), lejos de arrepentirse, reaccionaron con orgullo, insistiendo que eran capaces de volver a edificar lo que había sido destruido (v.9-10). Dios promete levantar otros enemigos (los sirios y los filisteos), para continuar el proceso de disciplina. (v.11-12). Lo hace, porque Israel rehúsa arrepentirse (v.13).

Dios ahora advierte de un castigo más severo, que afectaría a la población en general. Nota las personas mencionadas en los v.14-17, y la razón por la cual Dios castigaría a esas personas (v.16, 17). ¡El pecado había afectado a toda la población! El juicio de Dios es comparado con el fuego que consume un bosque (v.18).

Este segundo juicio de Dios (quizá la segunda invasión de Asiria, bajo Salmanasar) provocaría una suerte de guerra civil, con todos los ciudadanos atacándose entre sí, en un intento de salvarse de las consecuencias de la invasión (v.19b-20). El resultado sería que la tribu de Manasés atacaría a la tribu de Efraín (v.21a); ambos siendo hijos de José.

Los primeros versos del capítulo 10 indican otros pecados del pueblo – los pecados de injusticia, tiranía, y la explotación de los pobres. Dios ve todo eso, y no tiene alternativa – debe disciplinar aun más a Su pueblo (v.3-4).

REFLEXIÓN: Dios se ha manifestado como "*lento para la ira y grande en misericordia*". No se deleita en castigar a Su pueblo. Sin embargo, muchas veces somos tan imprudentes, y tan decididos a pecar, que Dios no tiene alternativa. Tiene que seguir castigándonos hasta producir en nosotros, Sus hijos, un verdadero arrepentimiento. Por lo tanto, si no queremos sufrir, ¿qué es lo que debemos hacer?

19 de Febrero (Is 10:5-15) "Asiria - Instrumento de Juicio"

Dios ahora se dirige a la nación de **Asiria**. La describe como "*vara y báculo de mi furor*" (v.5a), dando a entender que esa nación era simplemente un instrumento en las manos de Dios para castigar a otras naciones; particularmente a "*una nación pérfida...el pueblo de mi ira*" (v.6). Los versos siguientes indican que esa nación era Judá, el pueblo de Dios. Asiria ya había atacado a Samaria (v.11a); lo que faltaba ahora era atacar a Jerusalén (v.11b). Seguramente, no le fue nada fácil para Isaías tener que predicar ese mensaje a sus conciudadanos.

A pesar de ser un instrumento en las manos de Dios, el Señor critica a Asiria por tres cosas:

- i. **No se consideró un instrumento en las manos de Dios** (v.7). La motivación del rey de Asiria, al atacar a otras naciones (incluyendo a Jerusalén), no era cumplir el propósito de Dios, sino hacer lo que su corazón quería (v.13-14).
- ii. **Trató a Samaria y a Jerusalén como si fueran cualquier otra ciudad** (v.9-11). No entendió que la razón principal por la cual Dios le había dado poder era para disciplinar a estos dos reinos.
- iii. **Atribuyó su éxito al poder de sus príncipes y generales** (v.8), en vez de a Dios.

Dios compara a Asiria con un "*hacha*" (v.15a), y hace la pregunta: "¿quién es más importante, el hacho o el que la usa?" Asiria era solo la "*vara*" y el "*báculo*" de Dios (v.15b).

REFLEXIÓN: Qué tremendo es saber que nuestro Dios es el Señor del universo. Aun las superpotencias mundiales son sólo instrumentos en Sus manos. Pero qué triste que Dios las tenga que usar a veces contra Su pueblo.

20 de Febrero (Is 10:16-34) "Asiria Bajo el Juicio de Dios"

Ante la arrogancia de Asiria (ver la lectura de ayer), Dios advierte que castigaría a "*sus robustos*" (v.16; ver v.8). El "*fuego*" que consumiría a Asiria en toda su gloria era nada menos de "*la luz de Israel*" (v.17a); es decir, Jehová, el Santo de Israel (v.17b). Ante la destrucción total de Asiria (v.18-19), el pueblo de Dios nunca más caería en la tentación de poner su confianza en ellos (v.20a), sino que confiarán en Jehová (v.20b).

Aunque el exilio iba a devastar la población de Israel, quedaría un remanente (v.21), porque la disciplina de Dios "*rebosará justicia*" (v.22). Este mensaje era para animar al pueblo de Dios. Recordemos que Isaías estaba hablando antes de la aplicación de la disciplina de Dios, a manos de Asiria (ver v.24). Aunque el castigo iba a caer por el pecado de Judá, no iba a durar para siempre, sino que tendría un límite (v.24b-25). Y una vez que Dios hubiera usado a Asiria para disciplinar a Su pueblo,

juicio caería sobre Asiria (v.26). Dios, en Su sabiduría advierte a Judá, para que durante el tiempo de la disciplina, Su pueblo no se desmaye.

En los versos 28-32, Isaías describe la marcha del ejército de Asiria, bajo el mando de Senaquerib, avanzando por los pueblos de Judá, hasta llegar a Jerusalén (ver Isaías 36 y 2 Rey 18). Pero justo cuando se dispone para atacar a Jerusalén, Dios interviene (v.33-34), destruyendo al ejército asirio (ver Isaías 37:36-38).

REFLEXIÓN: El mensaje de Isaías 10:28-34 es una profecía, predicha años antes de los eventos. Es reconfortante saber que Dios conoce todo de antemano, porque Él es el Señor de la historia. No importa las dificultades que tú enfrentas, Dios sabe lo que va a hacer para salvarte. ¡Confía en Él!

21 de Febrero (Is 11:1-9) "El Reinado del Mesías"

Uno de los títulos del Mesías (Cristo) en el Antiguo Testamento es 'el Renuevo' o 'retoño' (Zac 3:8; 6:12). Él sería un descendiente de David (Jer 23:5; 33:15). Por eso Cristo fue llamado, "hijo de David" (Mat 9:27; 12:23; 1:1; Apo 5:5). Sin embargo, en este pasaje, Cristo es presentado como "*una vara* (hebreo, 'retoño') *del tronco de Isaí*" (v.1a). Isaí fue el padre de David (Rut 4:17). Por consiguiente, al llamar al Mesías un 'retoño' de *Isaí*, el profeta está presentando a Cristo como un segundo David. ¡Nace del mismo 'tronco' de ese gran rey de Israel! Eso explica porque Cristo tuvo que nacer en Belén, la ciudad de David (1 Sam 16:1; Lucas 2:4).

Al igual que David, Cristo sería lleno del Espíritu de Dios (v.2; ver 1 Sam 16:13). Nota las varias características mencionadas en el v.2, y relacionalas con el ministerio terrenal del Señor. Su ministerio sería caracterizado por justicia, y obraría a favor de los más necesitados (v.3-4a). Gracias a la obra del Espíritu Santo en Él, Su predicación de la Palabra impactaría profundamente, particularmente a los pecadores (v.4b).

Los v.6-9 describen el resultado del ministerio de Cristo. Lo que no queda claro es si el profeta está hablando de un milenio terrenal, o de la eternidad (la "*tierra nueva*", que Juan describe en Apo 21:1). De todos modos, lo que sí está claro es que cuando Cristo hace una obra en la tierra, el resultado es paz entre los que por naturaleza son enemigos ("*el lobo y el cordero...*", v.6).

Para Isaías (en su tiempo), "*mi santo monte*" (v.9a) sería Jerusalén. Sin embargo, en términos de los últimos tiempos, ese "*santo monte*" podría ser una referencia al reino universal de Cristo. Lo que el profeta está prediciendo es que dondequiera que Cristo reine, habrá paz y tranquilidad (ver el Sal 72, especialmente v.5-7). El reinado de Cristo traerá un conocimiento universal de Dios (v.9b), que es la base de toda prosperidad.

REFLEXIÓN: ¿Tienes paz en tu corazón? Si no, ¿por qué no? ¿Conoces a Dios personalmente? ¿Está reinando Cristo en tu vida?

22 de Febrero (Is 11:10-16)

Isaías está predicando en el contexto de la conquista de Israel (el Reino del Norte), por parte de los asirios; y la anticipación de la conquista de Judá (el Reino del Sur), por parte de los babilonios. Una lectura superficial de este pasaje podría dar la impresión que Isaías está describiendo el retorno de ambas naciones de los lugares

donde fueron esparcidos durante esas conquistas (v.11-12). Sin embargo, dos detalles indican que esa no es la interpretación correcta de este pasaje.

1. Los lugares mencionados en el v.11, señalan un retorno más extenso de lo que leemos en los libros de Esdras y Nehemías.
2. La referencia a "*la raíz de Isaí*" (v.10) indica que la frase, "*en aquel tiempo*", debe ser una referencia a la primera venida o a la segunda venida de Cristo. Esta misma frase, en el v.11, debe apuntar al mismo período.

En conclusión, lo que Isaías está prediciendo aquí es un retorno masivo del pueblo de Israel, y la reunificación del pueblo de Dios (v.13). En primer lugar, eso comenzó a darse en el año 1948, cuando la nación de Israel se estableció una vez más en Palestina. Eso nos ayuda a entender el v.14, porque las varias naciones mencionadas en ese verso, ocupaban el territorio que ahora está bajo el control de Israel (ver un atlas bíblico).

Ese retorno de los judíos a su antiguo territorio nacional, dado por Dios en promesa, a los descendientes de Abraham, es presentado en términos de un segundo 'éxodo' (v.16-17). Dios volverá a ayudar a Su pueblo, como lo hizo en siglos pasados – haciendo milagros, para que Su pueblo salga del cautiverio, y se establezca en la Tierra Prometida.

REFLEXIÓN: ¿Te sientes en algún 'cautiverio' espiritual, emocional o moral? ¿Te sientes atado a tu pasado, sin poder librarte de algo que te tiene esclavizado? Acércate a Dios, clama a Él, y pide que tal como Él salvó a Su pueblo de la esclavitud en Egipto, te ayude a romper esas cadenas que te atan, y te impiden gozar una plena libertad espiritual en Cristo.

23 de Febrero (Is 12:1-6)

Este sermón (que comenzó en Is 8:1) concluye con un canto de alabanza. Es el canto del pueblo de Dios, librado del cautiverio (v.1). Cada creyente, que ha sido librado del pecado, puede hacer suyo este canto de agradecimiento a Dios. La canción comienza afirmando que la ira de Dios ha pasado, y que Él ha vuelto a consolar a Su pueblo (v.1). Con fervor, la persona liberada declara: "*Dios es salvación mía*" (v.2a). La salvación de Dios quita el temor, y concede a la persona tremenda seguridad. NOTA: Las palabras, "*me aseguraré*" (v.2, Reina Valera), significan 'confiaré'. La fe en Dios produce en el creyente un gozo profundo (v.3), que es una de las evidencias de la salvación. ¡Algo anda mal con un creyente que no tiene gozo!

El creyente no sólo debe regocijarse en su salvación, sino también bendecir el nombre de Dios (v.4). Debemos anunciar lo que Él ha hecho por nosotros; eso engrandece Su nombre. Es el testimonio del creyente que hace que el nombre de Dios sea conocido por toda la tierra (v.5). Por consiguiente, si Dios no es más conocido, es porque nosotros, Su pueblo, no testificamos lo suficiente. ¡Qué desafío!

En el contexto de Isaías, la "*moradora de Sion*" (v.6), era el pueblo de Judá. Hoy en día, lo podemos aplicar a cada miembro de la Iglesia, la Nueva Jerusalén. El gozo y el canto deben caracterizar nuestras vidas (v.6b).

Hace 2,000 años una mujer que vivía en Samaria se encontró con el Señor Jesús. Era una mujer triste y agobiada. Sin embargo, como resultado de ese encuentro (Juan 4), la mujer samaritana llegó a ser una "*moradora de Sion*". Habiendo conocido a Cristo, logró sacar "*con gozo aguas de las fuentes de la salvación*" (v.3).

REFLEXIÓN: ¿Hay gozo y canto en tu vida? Si no, ¿por qué no?

24 de Febrero (Is 13:1-8)

Is 13:1 marca el inicio de una nueva sección del libro de Isaías. Jehová es el Dios de toda la tierra (ver Is 12:5). Por consiguiente, Sus juicios no eran sólo contra Israel y Judá (ver Is 9:8 – 10:4), sino contra las naciones paganas que rodeaban al pueblo de Dios. Aunque el juicio divino comienza con Su pueblo, alcanza también a los incrédulos (1 Pedro 4:17).

De Is 13 al 23, tenemos una serie de juicios contra las naciones que rodeaban a Judá (ver Jer 46-51 y Ezequiel 25-32). El primer mensaje es contra Babilonia (Is 13:1 – 14:13). Si Judá e Israel representan a la Iglesia; Babilonia representa a los inconversos.

El verso 2 está dirigido a los medos – la nación que conquistó el imperio de Babilonia (ver v.17). En forma dramática, Isaías presenta un cuadro poético de Dios convocando a los medos para atacar a Babilonia. Ellos son llamados, "*mis consagrados*" (v.3a); no porque eran creyentes (no lo fueron!), sino porque iban a cumplir los propósitos de Dios (ver Is 45:1). Su misión era expresar la ira de Dios contra Babilonia (v.3b).

Aunque los medos no conocían a Dios, Él dice que ellos "*se alegran con mi gloria*" (v.3c). Es decir, 'ellos se alegran haciendo lo que obra para Mi gloria'. Para entender mejor esto, tenemos que leer Daniel 5. En ese capítulo, Dios estaba siendo deshonrado por los babilonios (ver Dan 5:1-4). El Señor intervino, y trajo juicio sobre Babilonia, por medio de los medos (ver Dan 5:22-28, 30-31).

Todo el conjunto de los ejércitos medos se reunieron para atacar a Babilonia. Isaías presenta al Dios de Israel como el gran General, que "*pasa revista a las tropas para la batalla*" (v.4b). ¡Qué cuadro más glorioso de Jehová! Todos los soldados medos eran simplemente "*los instrumentos de su ira*" (v.5), obrando para la gloria de Jehová.

El juicio contra Babilonia es presentado en términos del juicio de Dios contra todas las naciones (v.6-8). ¡Qué terrible será! Nos hace pensar en Apo 6:15-17.

REFLEXIÓN: Dios exige de Su pueblo santidad de vida, y nos disciplina si no vivimos correctamente. Sin embargo, es mil veces mejor ser parte del pueblo de Dios, que estar lejos de Él. Demos gracias a Dios nuevamente por Su salvación, y por el privilegio de estar en Su reino.

25 de Febrero (Is 13:9-22)

Como comentamos ayer, Babilonia representa al mundo de pecado, en rebeldía contra Dios. Es por eso que el juicio contra Babilonia es presentado en términos

universales (v.9-13); algo que nos hace recordar las profecías que hablan del fin del mundo (ver Hageo 2:6; 2 Ped 3:10; Apo 6:12-14).

El día que Dios intervenga para juzgar la tierra será terrible – un día “*de indignación y ardor de ira*” (v.9, 13). El mundo será castigado “*por su maldad...por su iniquidad*” (v.11a); todo el orgullo y la vana gloria de los hombres se acabará para siempre (v.11b). Cuando el v.12 habla de hacer al hombre “*más precioso que el oro fino*”, no es precisamente un halago. ¡Dicho oro es “*precioso*” porque escasea! Bajo el juicio de Dios, los hombres caerán a espada (v.15). La descripción aterradora, en el v.16, debe ser entendida en el contexto de lo que los medos harían a los babilonios (v.17-18). ¡No es que Dios hará eso! La acción de los medos simplemente representa lo terrible que será el juicio de Dios contra el pecado.

Como consecuencia del ataque de los medos, la gran ciudad de Babilonia, “*la hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos*” (v.19), terminará totalmente destruida, como Sodoma y Gomorra. Lo que leemos en Apo 18 fue escrito a la luz de este pasaje en Isaías 13. La destrucción de Babilonia, a manos de los medos, fue tan grande, que “*Nunca más será habitada*” (v.20a). La descripción que sigue (v.20b-22) es simbólica de la destrucción de los pecadores, en el día del juicio final.

REFLEXIÓN: Por medio de Isaías, Dios advierte del juicio contra Babilonia, para animar a Su pueblo, **años antes que esos eventos ocurrieran**. De igual modo, la Biblia habla del juicio de Dios sobre este mundo, para animarnos a confiar en Él, y también para motivarnos a no amar las cosas (pecaminosas) de este mundo. Por tan atractivas que sean, las cosas del mundo pasarán (1 Juan 2:15-17); sólo aquellos que hacen la voluntad de Dios permanecerán. Por consiguiente, debemos apartarnos de las cosas pecaminosas del ‘mundo’ (Apo 18:4), y dedicarnos al servicio de Dios.

26 de Febrero (Is 14:1-11)

Aunque aquí tenemos un capítulo nuevo, el tema continúa de Is 13. Como contraste de lo que Dios haría a los babilonios, el v. 1 describe la prosperidad de Israel. Dios castigaría a los babilonios, pero “*tendrá piedad de Jacob, y...escogerá a Israel*” (v.1). Como consecuencia, habrá un reverso total en las condiciones de vida (v.2b). Los oprimidos (los judíos/los creyentes) señorearán sobre los opresores (los babilonios/los inconversos).

El pueblo de Judá pasó 70 años en Babilonia, sirviendo a los conquistadores. ‘Pero un día’, predice Isaías, ‘eso se acabará’; el pueblo de Dios será liberado de los babilonios (v.3-4). Estas palabras debieron haber alentado mucho a personas como Daniel y Ezequiel, quienes fueron llevados a Babilonia, y tuvieron que servir a los caldeos por largos años. Esta profecía de Isaías les habrá servido de esperanza en los días difíciles que vivieron en Babilonia.

Las frases: “*el báculo de los impíos, el cetro de los señores*” (v.5) son una referencia a Babilonia. Esa ciudad prosperó por un tiempo, haciendo maldad. Pero el juicio de Dios acabaría con toda esa maldad, y traería “*reposo*” y “*paz*” a la tierra (v.7). En forma poética, Isaías describe a los árboles (como representando a los seres

humanos) regocijándose (v.8a), y diciendo: “Desde que tú percaste, no ha subido cortador (= personas que nos opriman y hagan sufrir) contra nosotros” (v.8b).

En los v.9-11, el profeta presenta a Babilonia como si fuese una persona importante que acaba de fallecer y ser llevado al Seol (la tumba). Por haber sido una ciudad tan importante, aun los muertos se levantaron (por decirlo así) para darle a Babilonia la bienvenida al Seol (v.9). La reacción de todos ellos fue de sorpresa: ¡Aún Babilonia, una ciudad tan poderosa, sufrió la muerte (v.10-11)!

REFLEXIÓN: No importa quiénes somos, un día la muerte nos alcanzará. La pregunta es, ¿estamos preparados para morir?

27 de Febrero (Is 14:12-23)

Repentinamente, en medio de un discurso sobre Babilonia, Dios inspira al profeta a hablar de Satanás. Lo presenta como “Lucero, hijo de la mañana” (v.12). Es de este verso que tenemos el nombre de Lucifer, para Satanás. Dios creó a Satanás como un ángel de gran belleza y poder. El problema fue que se enorgulleció, y trató de ser como Dios (v.13-14). El v.13 presenta a Dios como viviendo en un monte alto. Esta forma de hablar proviene de la ciudad de Jerusalén (ver Sal 48:2), donde el templo era considerado la habitación de Dios.

Por ese intento (totalmente insensato de su parte), Satanás fue “derribado...hasta el Seol” (v.15). Eso no significa que Satanás ya está en el infierno, como algunos suponen. Es simplemente una forma poética de hablar del juicio de Dios que cayó sobre Satanás por su osadía, al querer ocupar el lugar del Altísimo.

Luego de este paréntesis, Isaías vuelve a hablar de Babilonia (v.16-17), retomando el tema que dejó en el v.11. Evidentemente, había suficientes paralelos entre Satanás y Babilonia para justificar este paréntesis. El espíritu que obraba en la mente y el corazón de los líderes de Babilonia era el espíritu de Satanás. Los demás reyes de la tierra, al morir, fueron tratados con honra (v.18), pero el rey de Babilonia sería tratado con tremenda deshonra (v.19-20a), por su mal comportamiento (v.20b). El juicio de Dios sería terrible contra sus descendientes (v.21-22). Como consecuencia, la ciudad de Babilonia sería totalmente destruida y abandonada (v.23). Hasta el día de hoy, Babilonia queda en ruinas. Nadie la ha vuelto a construir.

REFLEXIÓN: Cuando Dios nos otorga poder e influencia, tenemos una mayor responsabilidad de honrar a Dios. ¿Lo estamos haciendo? ¿Reconocemos que todo lo bueno que tenemos viene de Dios? ¿Estamos dispuestos a honrarle con la forma en que vivimos y usamos esos talentos?

28 de Febrero (Is 14:24-32)

En estos versos tenemos dos profecías diferentes – una dirigida a Asiria (v.24-27), y la otra dirigida a Filistea (v.28-32).

ASIRIA: El apóstol Pablo afirma que Dios hace todas las cosas “según el designio de su voluntad” (Efe 1:11). Is 14:24 lo ilustra. El destino del gran imperio de Asiria estaba en las manos de Dios. Se iba a hacer con Asiria “de la manera

que lo he pensado...como lo he determinado" (v.24). Ese imperio sería quebrantado en la tierra de Judá (v.25). Ver Is 37:36-38. Isaías declara contundentemente, "Jehová de los ejércitos lo ha determinado" (v.27); nada lo puede impedir.

FILISTEA: Cuando el rey Acaz murió, los filisteos se alegraron (v.29a), pensando que ya no sufrirían más bajo los avances del rey de Judá. Pero al hacerlo, se equivocaron grandemente; porque el hijo de Acaz (Ezequías) sería una peor amenaza para ellos (v.29b). Vemos el cumplimiento de esto en 2 Rey 18:8. Ante las amenazas de los filisteos (los antiguos enemigos de Judá), Dios defendería a los más débiles de la población (v.30a), mientras que castigaría a los filisteos (v.30b). El juicio de Dios sobre ellos vendría "del norte" (v.31); es decir, de Judá, bajo el rey Ezequías. Eso ocurriría porque Dios defendería a Su pueblo (v.32).

REFLEXIÓN: ¡Qué tremendo es saber que el Dios Omnipotente – Jehová de los ejércitos, pelea a favor nuestro, y nos defiende contra todo ataque. Dios estableció la ciudad de Jerusalén (v.32), y tenía un propósito para ella. Ese propósito se cumpliría, aun si grandes imperios trataban de interponerse. Lo mismo es cierto de la Iglesia en general, y de cada verdadero creyente, en particular.

1 de Marzo (Is 15:1-9)

Este es un pasaje bastante difícil de entender, porque menciona muchos nombres de pueblos y ciudades en Moab, que desconocemos. Seguramente, los que escuchaban a Isaías predicar, hace 2700 años, entendieron el pasaje mejor que nosotros, los que vivimos en América Latina, en el siglo 21.

Sin embargo, lo que queda claro es que el mensaje de Dios a los habitantes de Moab era que ellos iban a ser juzgados. Los moabitas eran descendientes de Lot; fruto del incesto de una de sus hijas (Gén 19:36-37). Siempre fueron un aguijón en la carne del pueblo de Dios, y ahora, por fin, llegó su juicio. Las ciudades de Moab serían destruidas (v.1), y la población en general se entregaría al llanto desconsolado (v.2-4).

El sufrimiento de Moab iba a ser tan fuerte que aun el profeta se lamenta (v.5a). ¿O era Dios hablando? Ver Is 16:11, y comparar Jer 48:30-32. Debemos notar que hay paralelos muy claros entre Is 15:4-6 y Jer 48:34. Evidentemente, Jeremías conocía los mensajes de Isaías, y los estudiaba.

Dios iba a castigar al pueblo de Moab con sequía (v.6), en tal manera que los moabitas se empobrecerían (v.7). En consecuencia, una tristeza generalizada embargaría las mentes y los corazones de ellos (v.8). Habría un baño de sangre (v.9a), provocado por el ataque de leones (v.9b).

REFLEXIÓN: No tiene sentido obtener riquezas, solo para perder la oportunidad de disfrutarlas. La parábola del rico insensato es muy aplicable a Moab (ver Lucas 12:13-21). Lejos de tener envidia de los ricos, debemos compadecernos de ellos. Medita sobre lo que el salmista aprendió acerca de este tema, en Sal 73:1-3 y 16-20.

2 de Marzo (Is 16:1-14)

El capítulo está dividido en dos partes. En los v.1-5 tenemos una exhortación dirigida a Moab; en los v.6-14, tenemos una advertencia de juicio contra esa nación.

El pasaje empieza con una exhortación a los líderes de Moab, animándoles a enviar una ofrenda "*al señor de la tierra*" (v.1a); es decir, al rey de Judá, quien gobernaba en el "*monte de la hija de Sion*" (v.1b). Años atrás, Moab pagaba tributo a Israel (2 Rey 3:4-5); Dios exhorta a Moab a renovar el pago del tributo, enviándolo al rey davídico, en Judá. Esa ofrenda sería simbólica del deseo de poner su confianza en el Mesías, el Salvador de Judá.

La exhortación se debía a una situación particular que Moab estaba viviendo – una invasión del norte, que produjo una huida hacia el sur, por el territorio de Edom (ver el v.2, y comparar Is 15:7). Eso queda confirmado por la referencia a "*Sela*", el lugar de donde los moabitas debían enviar la ofrenda (v.1); porque Sela es otro nombre para Petra, la capital de Edom (ver un atlas bíblico).

Dios anima a las personas a esconder a los refugiados de la invasión militar (aunque no está claro si Dios se dirige a los habitantes de Judá o a los moabitas; v.3-4a). La razón es que dentro de poco tiempo el invasor será destruido (v.4b). En lugar del invasor, reinará alguien sobre el trono de David (v.5). Esta posiblemente sea una referencia al Mesías; el Salvador de todo el mundo. La marca de Su reinado será la justicia.

Repentinamente, el tema cambia, y el profeta comienza a hablar de "*la soberbia de Moab*" (v.6a); una soberbia que no le permite escuchar el consejo de Dios, y poner su confianza en el Mesías, el Salvador de Judá. En vez de confiar en Dios, los moabitas ponen su confianza en las "*mentiras*" (¿sus dioses?); pero esas '*mentiras*' "*no serán firmes*" (v.6b). El resultado será una destrucción total de lo que más se jactaban – sus viñas, que eran la base de su prosperidad económica (v.7-10). La destrucción sería causada por la guerra (v.9b).

Ante el anuncio de esta devastación, el profeta se siente profundamente conmovido (v.11). Dios indica que los moradores de Moab procurarán orar y clamar a sus dioses; pero que eso no les servirá de nada (v.12). Jehová había pronunciado juicio contra ellos, y nada lo detendrá. Dentro de tres años, todo lo que Dios había dicho se cumpliría (v.14).

REFLEXIÓN: Dios es un Dios de misericordia. No se place en castigar. Antes del castigo, nos advierte, ofreciéndonos una salida; una salvación. El problema es que a veces no queremos hacer caso de Dios. Nuestro orgullo nos gana. Examinemos bien nuestras vidas. ¿Estamos haciendo caso a la advertencia de Dios? ¿Estamos dispuestos a confiar en Él plenamente, o queremos confiar en nuestras '*mentiras*'?

3 de Marzo (Is 17:1-14) 'La Insensatez de la Idolatría'

La máxima gloria del ser humano es conocer a Dios, y ser conocido por Él (Sal 34:2; 44:8). Sin embargo, cuando el ser humano se aleja de Dios, comienza a gloriarse en

las cosas materiales de este mundo (Sal 49:6), y se vuelve idólatra (Sal 97:7). Eso pasó con las naciones paganas que rodeaban a Israel; lamentablemente, Israel siguió su mal ejemplo. Por eso Dios tuvo que juzgarles (tanto a las naciones, como a Israel), quitándoles su 'gloria' (Is 16:14; 17:3-4).

Para naciones como Siria, cuya capital era Damasco, la destrucción sería total (v.1-3). Pero para Israel, el juicio divino tendría un buen resultado – se arrepentirán de su idolatría, y se volverán a Dios (v.7-8). Isaías presenta a Dios como el "Hacedor" y el "Santo de Israel" (v.7). ¡Qué tremendos nombres! Vale la pena meditar sobre ellos. Lejos de ser 'Creador', la diosa Asera y "las imágenes del sol" fueron fabricadas por los seres humanos (v.8). ¡Cómo confiar en ellas! Lejos de promover la santidad, el culto a esos ídolos promovía el pecado y la promiscuidad. ¿Qué provecho traería la devoción a ellos?

Lamentablemente, la nación de Israel se dejó seducir por el culto a los dioses falsos, y copiaron las cosas del 'mundo', en vez de rendir culto exclusivamente a Jehová. Isaías acusa al pueblo, diciendo: "te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio" (v.10a); por consiguiente, afirma que serían disciplinados (v.10b-11).

La disciplina tomaría la forma de una invasión de Asiria (que fue el trasfondo histórico de casi todo el libro de Isaías). Ese imperio amenazaría a todas las naciones que rodeaban a Israel, y Dios usaría a Asiria para castigarles por su idolatría (v.12-13). Israel también sufriría a manos de Asiria. Pero esa "turbación" pronto pasaría, y "el enemigo" dejaría de existir (v.14a), porque Dios castigaría a los que aplastaron a Su pueblo, y a los que lo saquearon (v.14b). Ver Is 10:12, 24-25; 14:24-25.

REFLEXIÓN: ¡Que tremendo privilegio tiene el pueblo de Dios, de contar con un Dios omnipotente, soberano, invencible! Pero a la vez, que tremenda responsabilidad de serle fiel, y no dejarse seducir espiritualmente por los ídolos y la vanagloria de este mundo (1 Juan 2:15-17). ¿Estás valorando a Dios, por medio de tu comportamiento?

4 de Marzo (Is 18:1-7) 'La Intervención de Dios'

Aquí tenemos una de las profecías más difíciles de entender en todo el libro de Isaías. El mensaje parece estar dirigido a los habitantes de la región al sur de Egipto. Era una región dominada por el comercio marítimo (v.2a). La frase, "que hace sombra con las alas" (v.1) podría ser una referencia a los barcos a vela, que abundaban en ese tiempo. El propósito de la profecía era enviar mensajeros al pueblo de Etiopía (gente alta, de color negro oscuro, brillante; una raza de guerreros; v.2b), comunicando lo que Dios estaba por hacer en el escenario mundial de ese entonces (v.3-4). Dichos "mensajeros" podrían ser embajadores que habían llegado a Jerusalén, de Etiopía, para dialogar con el rey de Judá.

El tema central del mensaje que debía ser enviado al pueblo de Etiopía era que Dios estaba por actuar. Por el momento Él estaba quieto, por decirlo así; aparentemente inactivo (v.4a). Sin embargo, Jehová de los ejércitos estaba contemplando desde el cielo, esperando el momento propicio para actuar. Las figuras que usa en la segunda parte del v.4 apuntan a procesos que permiten que los frutos de la tierra maduren. El significado es que Dios obrará en tal manera que permita que los planes y

propósitos de las personas se cumplan; planes y propósitos de maldad, probablemente. Sin embargo, en el preciso momento que todos esos planes y propósitos estarían llegando a su 'madurez' (es decir, culminación), Dios intervendría (v.5a). Lo que Dios promete hacer es podar, y cortar y quitar todas las 'ramas' (v.5b).

Normalmente, un jardinero poda los árboles después de la cosecha, para que el árbol pueda seguir rindiendo abundante fruto. Sin embargo, en este caso, el proceso de podar y cortar se hará ANTES de la cosecha. Como consecuencia, todo el 'fruto' que estaba ya maduro sería dejado para las aves y los animales del campo (v.6a). Tales aves y animales disfrutarían abundante comida, tanto durante el resto del verano, y hasta el invierno (v.6b).

Para entender lo que Dios estaba diciendo por medio de Isaías, podemos tomar como ilustración lo que pasó con el ejército de asiria, cuando amenazó la ciudad de Jerusalén, en los días de Ezequías. Por un tiempo, Dios parecía estar quieto, inactivo; eso permitió que los planes de los asirios fueran 'madurando', hasta el punto que el ejército de Asiria sitió la ciudad de Jerusalén (Is 36). Pero en el preciso momento que ellos estaban por tomar la ciudad de Dios, el Señor intervino (Is 37:36). Ante la muerte de un ejército tan grande, los habitantes de Jerusalén (como las 'aves' y las 'bestias' de Is 18:6), pudieron salir y despojar a los asirios, recogiendo un tremendo botín de guerra.

El resultado de la obra de Dios entre los habitantes de Etiopía sería que un día, ellos se convertirían al Señor, y le traerían ofrendas de acción de gracias (v.7). ¡Todo lo que Dios hace es para Su gloria y honra! Su propósito es que SU nombre sea conocido en toda la tierra.

REFLEXIÓN: Si en algún momento nos encontramos haciendo algo malo, y Dios no interviene para detenernos, no nos confiemos. Dios intervendrá en algún momento, para juzgarnos.

Si vemos a otros hacer cosas malas, y nos sorprendemos que Dios no haga nada para detenerlos, esperemos. Dios está mirando desde el cielo, y actuará a su debido momento.

5 de Marzo (Is 19:1-10) 'El Poder del Dios de Toda la Tierra'

Dios ahora se dirige a la poderosa nación de Egipto, y pronuncia contra ella un juicio devastador. Dios mismo atacará a Egipto (v.1a). Vendrá, no sobre "*una ligera nube*" (como dice la Reina Valera), sino sobre 'una nube veloz' (RVA). Ver Sal 18:9-10, que es parte de una descripción de la intervención de Dios a favor de Su pueblo. El impacto de esta intervención divina será tremendo (v.1b). Dios hará que surja una guerra civil en Egipto (v.2). Como consecuencia, el poder de Egipto se desvanecerá (v.3). Todo poder espiritual y todo consejo humano se debilitarán; y la nación de Egipto será entregada en manos del rey de Asiria (v.4; ver Is 20:4).

En señal de que era Dios quien iba a estar haciendo todo esto (y no los asirios por su propia cuenta), Isaías predice que la destrucción de Egipto será acompañada por una terrible sequía, que afectará el río Nilo (v.5). Los egipcios consideraban al Nilo como un dios, que les protegía y brindaba sustento para la agricultura. Pero ante la determinación de Jehová de juzgar a Egipto, el tremendo río Nilo sería impotente

para cuidar a los egipcios. Con lujo de detalle, Isaías describe el impacto sobre la población egipcia de la sequía del río Nilo (v.6-10).

Pero, ¿por qué Dios le dio a Isaías este mensaje profético? En primer lugar, para demostrar que Jehová de los ejércitos es el Dios de toda la tierra (Sal 24:1); capaz de intervenir en el destino de una superpotencia, como Egipto. En segundo lugar, fue para desafiar a los líderes de Judá a confiar en Dios. Frente a la amenaza de Asiria, los líderes de la nación estaban queriendo pedir ayuda de Egipto, en vez de confiar en Dios (ver Is 36:3-6; y 30:1-7). Por medio de Isaías, Dios indica la insensatez de esa estrategia. ¡Cómo confiar en una nación que estaba por ser juzgada y destruida por Dios!

REFLEXIÓN: En un mundo peligroso y muy incierto, ¡cuán importante es poner nuestra confianza en Dios! Él es el Dios de toda la tierra; por consiguiente, nos puede cuidar y proteger de cualquier amenaza o peligro. Dios promete bendecir a los que confían en Él.

6 de Marzo (Is 19:11-25) 'Jehová Juzga, Sana y Salva'

Ante la amenaza de Asiria, los egipcios estaban confiando en la sabiduría de sus consejeros. Pero el consejo de los sabios se vuelve necedad, cuando Dios ha determinado juzgar a una nación. Por eso Isaías describe la insensatez de los sabios de Egipto (v.11-13). Él que causó esa 'necedad' fue Jehová (v.14). Todo el poderío egipcio quedará impotente ante la omnipotencia del Dios de Israel (v.16). Aun *"la tierra de Judá será de espanto a Egipto"* (v.17a); no tanto por el poder de esa nación, sino porque los egipcios verán la manera en que Dios defenderá a Judá de los asirios (Is 37:36-38).

En los versos 18-21, el profeta describe el tiempo en que Jehová será conocido y adorado en Egipto. Esta profecía se cumplió a partir del exilio babilónico, cuando grupos de judíos fueron a Egipto a vivir, y llevaron con ellos la fe del Dios de Israel (Jer 43-44). Posteriormente, se formaron grandes colonias judías en Egipto, cumpliendo la profecía del v.19 y 21.

Antes de todo ello, Dios iba a herir a Egipto por medio de los asirios (v.22a), para luego sanar a la nación (v.22b). Como consecuencia de la gracia de Dios, muchos egipcios se convertirían al Dios de Israel (v.22c).

Luego el profeta amplía el panorama, y habla del tiempo cuando Dios sería conocido, no sólo en Egipto, sino también en Asiria (v.23). Y que juntamente con Israel, esas dos naciones servirían a Jehová (v.24-25). Al parecer, esta es una profecía que aun no se ha cumplido. Hoy en día, las dos naciones (Egipto y Asiria) son países musulmanes. Pero la Palabra de Dios se cumplirá, y un día veremos la manera en que Dios se manifestará en esos dos países.

REFLEXIÓN: Si Dios es capaz de hacer estas cosas en dos naciones grandes, ¡cuánto más no lo hará en la vida de cada individuo! Por consiguiente, lo más sensato es humillarnos ante Dios, reconocer Su grandeza, y someternos a Sus propósitos en nuestras vidas, y no pelear contra ellos.

7 de Marzo (Is 20:1-6) '¿Estamos Dispuestos a Obedecer a Dios?'

A Isaías le tocó vivir durante tiempos difíciles, cuando Asiria amenazaba todo el Medio Oriente. El v.1 describe el momento cuando uno de los generales de Asiria ("*el Tartán*"; ver 2 Rey 18:17) fue enviado por el rey Sargón a atacar a Asdod. Asdod era una ciudad de los filisteos (ver un mapa bíblico), pero en ese tiempo estaba bajo el control de Judá (ver 2 Rey 18:8). En ese momento Dios le ordenó a Isaías a hacer algo muy extraño – a quitarse el manto de cilicio (que era la vestimenta de un profeta) y las sandalias (v.2). El v.3 indica que Isaías anduvo "*desnudo y descalzo tres años*". No estaría totalmente desnudo; sólo sin su ropa externa. Pero de todos modos, lo que Dios le mandó hacer a Isaías fue una gran vergüenza para un hombre como él, que era de la clase alta de la sociedad en Jerusalén. ¡Qué habrán pensado sus familiares y amigos, de su comportamiento! Es claro que ser un siervo de Dios no siempre es fácil.

Dios le ordenó a Isaías actuar de esa manera como "*señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía*" (v.3b). Lo que Isaías se hizo a sí mismo, es lo que el rey de Asiria iba a hacer a esas dos naciones (v.4). El propósito del mensaje profético que Dios le dio a Isaías fue disuadir a los líderes judíos de confiar en Egipto, frente a la amenaza de Asiria (v.5-6). 'Esa estrategia simplemente no va a funcionar', dijo Dios; 'porque los asirios derrotarán a los egipcios dentro de tres años'.

REFLEXIÓN: Cuando Dios nos pide hacer algo difícil o vergonzoso, ¿estamos dispuestos a hacerlo? Debemos pensar que a veces el bienestar de otras personas dependerá de nuestra disposición de obedecer a Dios. ¡Qué Isaías sirva de ejemplo para nosotros!

8 de Marzo (Is 21:1-10) 'La Destrucción de Babilonia'

Hay que leer este pasaje con cuidado, interpretándolo a la luz de Is 13 y 14. Fue una "*visión dura*" (v.2a). Se trata de la destrucción de Babilonia, a manos de los medos y persas (v.2b); algo que ocurrió casi 200 años después del ministerio de Isaías. "*Elam*" (v.2) fue una provincia de Persia, y el "*prevaricador*" es Babilonia (Is 33:1).

En la visión, Dios le ordenó a Isaías a poner un centinela que le haga saber lo que podía ver (v.6). El centinela reporta que veía dos filas de caballería (v.7-9a), que se dirigían hacia Babilonia. Esas dos filas representaban a los medos y persas, que atacaron sorpresivamente a Babilonia, y la conquistaron.

La visión impactó al profeta profundamente (v.3-4). Las palabras, "*la noche de mi deseo se me volvió en espanto*" (v.3b) parecen ser una referencia a la fiesta de Belsasar (Daniel 5:1). Isaías estaba viendo ese banquete, por revelación del Espíritu Santo. Observó como tendían las mesas, y comían y bebían (v.5; ver Dan 5:2-4). Cuando de repente los medo-persas atacaron, y tomaron la ciudad (Dan 5:30-31).

El pasaje concluye con Isaías dirigiéndose al pueblo de Judá – un pueblo sufrido, por los ataques de Asiria y (posteriormente) de Babilonia (v.10a), y les anima diciendo que el mensaje que les acababa de redactar era confiable, porque venía de su Dios, Jehová de los ejércitos (v.10b).

REFLEXION: Que bueno es saber que Dios ve el sufrimiento de Su pueblo, y se propone hacer algo al respecto. Aunque los planes y propósitos de Dios se demoren en concretizarse, no es porque Dios no se compadece de Su pueblo, sino que está obrando según Sus propósitos, cumpliendo Sus planes para la humanidad.

9 de Marzo (Is 21:11-17) 'Una Oportunidad para Arrepentirnos'

En este pasaje tenemos dos profecías; una dirigida a Duma (v.11-12), y la otra, a Arabia (v.13-17).

Aunque "*Duma*" era uno de los descendientes de Ismael (Gén 25:14), muchos consideran que aquí el nombre significa, 'Edom'. Sabemos que esta es una profecía que tiene que ver con esa nación, porque las voces que se dirigen al profeta vienen de "*Seir*" (v.11a), que es el nombre antiguo de Edom (Gén 32:3). La persona que habla, describe a Isaías como "*Guarda*" (v.11b). Ese es un nombre apropiado para el profeta, quien servía de atalaya para las naciones. La pregunta que le hacen es, "*¿qué de la noche?*" (v.11c). La 'noche' significa el juicio de Dios; un tiempo de dolor y angustia que estaba por venir sobre Edom.

Isaías, como fiel siervo de Dios, estaba listo para dar una respuesta. Afirma que primero viene la "*mañana*" (v.12a); es decir, un pequeño alivio del sufrimiento. Pero luego vendrá "*la noche*" de angustia (v.12a). El mensaje significa que aunque Edom tendrá un breve tiempo de alivio de la amenaza de los asirios, los asirios luego volverán a atacarlos, y conquistarán la tierra de Edom.

Las últimas palabras, "*volved, venid*" (v.12b), podrían señalar el llamado al arrepentimiento, por parte del profeta.

REFLEXIÓN: El deseo de saber el futuro es bueno; especialmente cuando dirigimos la pregunta a Dios o a un siervo Suyo. Sin embargo, ese deseo de saber el futuro debe llevarnos al **arrepentimiento**, si es que nos hemos comportado mal. Si no lo hace, entonces nuestro interés en saber el futuro es superficial, y no nos ayudará en nada.

La segunda profecía describe el impacto de la amenaza de Asiria sobre la región de 'Arabia' (no el país de Arabia Saudita, sino una región al este de Palestina). El profeta se dirige a una caravana de comerciantes ("*caminantes de Dedan*", v.13b), y les aconseja esconderse en el bosque (v.13a). Sería un tiempo de zozobra, con la gente huyendo de la guerra (v.15), y necesitando alimento y bebida (v.14).

El profeta afirma claramente que dentro de un año "*toda la gloria de Cedar será deshecha*" (v.16), y el número de los habitantes de 'Arabia' quedaría reducido a un puñado (v.17a). ¿Cómo podía estar tan seguro de ello? "*Porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho*" (v.17b).

REFLEXIÓN: Al indicarles que el ataque de Asiria iba a ocurrir dentro de un año, Dios estaba dando a la gente de 'Arabia' tiempo para arrepentirse y buscar a Dios. En el tiempo de gracia en que vivimos, las amenazas de juicio por parte de Dios son una muestra de Su amor para con nosotros. Él no quiere que nadie se pierda, sino que todos vengan al **arrepentimiento**.

10 de Marzo (Is 22:1-14) 'Abusando de la Gracia de Dios'

En los capítulos anteriores, los mensajes proféticos empezaron con las palabras, "*Profecía sobre...*", seguido por el nombre o la descripción de una nación pagana (Is 13:1; 15:1; 17:1; etc.). En este pasaje, Isaías proclama: "*Profecía sobre **el valle de la visión***" (v.1a). Esta es una referencia a la ciudad de Jerusalén; el lugar donde Dios se manifestaba a Sus siervos (los profetas) en visiones. Dios se dirige a los ciudadanos de Jerusalén, y les pregunta por qué repentinamente se han subido a las azoteas de sus casas (v.1b), siendo una ciudad normalmente entregada a las fiestas bulliciosas (v.2a). La respuesta tiene que ver con la cantidad de muertos que han aparecido por doquier (v.2b-3), producto de un ataque militar.

Isaías llora amargamente y rehúsa ser consolado (v.4), porque entiende que lo que está pasando viene de parte de Dios (v.5). Dios ha enviado a los de "*Elam*" (**Persia**) y a los de "*Kir*" (los **medos**) a atacar a Jerusalén (v.6). En el tiempo de Acaz y de Ezequías, esas naciones eran aliados de Asiria (ver 2 Rey 16:9; 17:6). Ellos llenaron los valles de Judá con sus carros y caballería (v.7). La invasión de Asiria y todos sus aliados, "*desnudó la cubierta de Judá*" (v.8a); es decir, destruyó todas las defensas que tenía Judá.

Ante esta tremenda amenaza militar, ¿qué hizo el pueblo de Dios? Miraron "*hacia la casa de armas del bosque*" (v.8b). Esa "*casa de armas*" parece haber sido el edificio construido por Salomón (1 Rey 7:2), donde se almacenaron armas (1 Rey 10:17). Eso significa que, ante la amenaza de Asiria, los habitantes de Judá pusieron su confianza en sus propios preparativos defensivos. En los v.9-11a, Isaías continúa describiendo los esfuerzos humanos que los líderes de Judá hicieron por defender a Jerusalén contra el ataque de Asiria. Lo que no hicieron fue poner su confianza en Dios – el que construyó la ciudad de Jerusalén (v.11b).

Lo que Dios quería que Su pueblo hiciera, en ese tiempo, era clamarle a Él, en arrepentimiento y súplica (v.12). Lamentablemente, lejos de hacer eso, los habitantes de Jerusalén continuaron con sus fiestas, como si nada estuviera pasando (v.13); cosa que molestó tremendamente a Dios, por ser un abuso de Su gracia (v.14).

REFLEXIÓN: ¿Estamos abusando de la gracia de Dios en alguna manera en nuestras vidas? Cuando Dios nos disciplina, por algún pecado cometido, lo más sensato es humillarnos ante Él, arrepentirnos, y pedir Su perdón y misericordia.

11 de Marzo (Is 22:15-25) 'La Exaltación de Cristo'

En medio de los mensajes proféticos dirigidos a las naciones, aparece una profecía dirigida a un individuo – "*Sebna*" (v.15). Sabemos poco de este hombre. Era el "*tesorero*" y "*mayordomo*" (se supone del rey, o de la nación de Judá). El v.16 indica que Sebna, en medio de toda la zozobra de la amenaza militar de los asirios, se aprovechó para enriquecerse – actuando como si fuese rey, preparando su propio sepulcro. Quizá fue una de las personas culpables de la insensibilidad espiritual, condenada en v.13.

Por medio de Isaías, Dios predice la caída y destrucción de Sebna (v.17-19). Además, indica que su reemplazo sería un hombre llamado Eliaquim (v.20). Es interesante que Dios le describa como "*mi siervo*", cosa que indica que fue alguien temeroso de Dios. Dios mismo se encargaría de elevarle a su puesto, y llenarle de honra (v.21). El v.22 indica la tremenda autoridad que Eliaquim tendría.

La descripción de Eliaquim, en el v.20, juntamente con lo que Dios haría por él (v.21), y las palabras del v.22 (citadas en Apo 3:7), señalan que Eliaquim fue una persona que simbolizaba a Cristo (ver Is 9:6). Su autoridad sobre Judá anticipaba la autoridad que Cristo tendría sobre Su reino.

Dios promete que Eliaquim sería colocado en su puesto de autoridad firmemente (v.23), y que sus familiares serían honrados juntamente con él (v.24). Todo eso es cierto de Cristo también, a quien el Padre ha colocado firmemente sobre Su trono, y nos ha elevado (a Sus 'hermanos' espirituales) a ser reyes y sacerdotes con Él.

El contraste con Sebna es muy claro. Él sería quitado de su puesto, y sería destruido (v.25). Si Eliaquim representa a Cristo, Sebna representa a Satanás. Cuando él sea destruido, todos los pecadores serán destruidos juntamente con él.

REFLEXIÓN: En este tiempo, cuando el pecado amenaza la humanidad, ¿qué estamos haciendo? ¿Sirviendo a Dios en temor (como lo hizo Eliaquim), o procurando beneficiarnos a nosotros mismos (como lo hizo Sebna)? ¡Qué esta profecía nos sirva de exhortación!

12 de Marzo (Is 23:1-18) 'Juicio y Misericordia'

Isaías vuelve a profetizar contra las naciones paganas; esta vez habla acerca de la ciudad de Tiro (ver un atlas bíblico). Tiro era una ciudad portuaria, y los habitantes (**fenicios**) se dedicaban al comercio marítimo. La profecía refleja eso. El profeta menciona varios lugares alejados, en la región del Mar Mediterráneo ("*Tarsis*", v.1, 6; Egipto, v.3, 5). El comercio marítimo produjo bastantes ganancias (v.8), y la ciudad de Tiro fue caracterizada por alegría (v.7) y soberbia (v.9). Sin embargo, no reconocieron la mano de Dios en sus vidas, a pesar del testimonio que tuvieron de David (2 Sam 5:11) y de Salomón (1 Rey 5:1-18). Por eso, Dios decretó juicio contra ellos, "*para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra*" (v.9).

Aquí tenemos uno de los criterios más importantes de Dios. El pecado que Él más rechaza es el orgullo y la soberbia. ¡Fue el pecado de Satanás! Cada vez que Dios ve en los seres humanos orgullo y vana gloria, 'huele' la obra siniestra de Satanás en la humanidad, y pasa juicio sobre ellos. Ese juicio no siempre cae de forma inmediata. Pero tenemos que aprender de esta profecía, del grave peligro del orgullo. Ante la presencia de Dios, todo ser humano debe humillarse, y reconocer que sólo Dios merece ser honrado y glorificado.

En el v.12, la ciudad de Tiro es descrita como "*virgen hija de Sidón*". Sidón era otra ciudad de los fenicios, que estaba más al norte. Isaías advierte que la ciudad de Tiro, "*oprimida*" bajo el juicio de Dios, no se volvería a alegrar, porque el juicio de Dios sería tan devastador. La compara con la tierra de los caldeos, a la que Dios convirtió en ruinas (v.13).

Aunque Isaías indica que el juicio de Dios sobre Tiro sólo duraría setenta años (v. 15), dicho juicio lamentablemente no produciría ningún cambio sustancial en sus habitantes. Volverían a cantar "*canción como de ramera*" (v.15b), y volverían a 'fornicar' "*con todos los reinos del mundo*" (v.17); es decir, se dedicarán a hacer negocios comerciales, sin tener a Dios en cuenta en sus vidas. Aquí debemos tomar en cuenta la descripción de la Gran Ramera, en Apo 17-18. Sin embargo, en el caso de Tiro, Dios tendría misericordia, y obraría en tal manera que al final, sus ganancias serían consagradas a Dios (v.18). Es interesante notar que luego del retorno del cautiverio, los habitantes de Tiro y Sidón suplieron madera para la construcción del nuevo templo (Esdras 3:7). Pero esta profecía de Isaías debe entenderse en términos generales, de la manera en que Dios extendería Su salvación a la gente de Tiro (ver Sal 87:4-6); cosa que se cumplió, en Hechos 21:3-6.

REFLEXIÓN: Aunque Dios es santo y justo, y tiene que castigar el pecado, Su obra preferida es la de mostrar misericordia y gracia. ¡Nosotros somos el fruto de ello! Demos gracias a Dios por la manera en que Su salvación llegó a nosotros.

13 de Marzo (Is 24:1-23) 'El Juicio de Dios Sobre Toda la Creación'

Habiendo transmitido mensajes específicos a un conjunto de naciones, el profeta ahora describe el juicio universal de Dios. La descripción es dramática (v.1-4); toda clase de persona será juzgada (v.2), y habrá una destrucción total (v.1, 3-4). El v.5 indica por qué Dios tiene que ser tan drástico en Su juicio.

Para los judíos, el vino representaba la bendición de Dios, por ser algo que alegraba al corazón del hombre (en el buen sentido de la palabra). Por eso el profeta enfatiza la destrucción del vino (v.7-11); eso representa la ausencia total de la alegría, como consecuencia del juicio de Dios. Dios no es un 'aguafiestas'; todo lo contrario. Él anhela que Su creación sea alegre y feliz. Pero Él insiste que debemos buscar la alegría dentro de los límites establecidos por Su ley. Cuando no lo hacemos, perdemos el derecho de la alegría, y traemos sobre nosotros el juicio de Dios.

En medio del juicio, surge un 'remanente' de personas que disfrutan de gozo y alegría (v.14-16a). Ellos son caracterizados por ser justos (v.16a). Encuentran gozo en alabar a Dios (v.14). Pero el profeta se lamenta, porque son muy pocos los que hallan esa felicidad. La mayoría de personas son "*prevaricadores*" (v.16b); es decir, personas que desobedecen la Palabra de Dios. Para ellas, no hay alegría; sólo juicio y castigo (v.17-20).

El juicio de Dios será tan dramático que afectará a toda la creación. Tanto a las estrellas del firmamento (v.21a; posiblemente una referencia a los demonios), como a los líderes de la sociedad (v.21b). Todos enfrentarán un juicio tremendo (v.22). Como consecuencia, "*La luna se avergonzará, y el sol se confundirá*" (v.23a), cuando el Dios de Israel establezca Su reino eterno en este mundo (v.23b).

REFLEXIÓN: ¿Cómo buscas ser alegre en tu vida? ¿Estás dispuesto a limitarte a lo que Dios ordena en Su Palabra, o piensas que puedes hallar alegría y satisfacción desobedeciendo la ley de Dios?

14 de Marzo (Is 25:1-12) 'La "ciudad" del mundo y el "monte" de Dios'

Uno pensaría que luego de transmitir una serie de mensajes tan tristes (Is 13-24), el profeta estaría desanimado. ¡Todo lo contrario! Repentinamente, estalla en un tremendo canto de alabanza, y afirma: "*Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre*" (v.1a). ¿Qué fue lo que llevó al profeta Isaías a alegrarse en el Señor? Dos cosas: Sus obras maravillosas, y la firmeza de Sus propósitos en este mundo (v.1b).

El profeta resume las obras de Dios en dos partes: lo que ha hecho en "*la ciudad fortificada*" (v.2-5) y lo que hará "*en este monte*" (v.6-10a). Isaías no identifica la "*ciudad*", aunque el v.10b parece identificarla con el pueblo de Moab. En realidad, la "*ciudad*" podría ser Damasco (la capital de Asiria), Babilonia, o cualquier otra cosa que representa el poder de los enemigos de Dios. Isaías se alegra del hecho que Dios haya luchado contra esa "*ciudad*", y la haya derrotado contundentemente (v.2). ¡Esa es una de las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la humanidad! Los juicios de Dios hacen que la gente aprenda a temerle (v.3); ver Is 26:9b.

El juicio de Dios no es sólo negativo; tiene un elemento positivo. No sólo humilla a los soberbios (v.5, 10b-12), sino que fortalece al débil y al necesitado (v.4). Los fuertes atacan a los pobres, pero Dios interviene a favor de ellos, y los defiende.

La otra cara de la moneda es que Dios hará una obra especial "*en este monte*" (v.6-10a). El "*monte*" es una referencia a la ciudad de Jerusalén; la ciudad de Dios. Jerusalén representa el reino de Dios en este mundo; el lugar de Su manifestación y de Sus juicios. Dios hará varias cosas en Jerusalén:

- i. Destruirá el pecado y la ceguera espiritual que el pecado produce en la humanidad (v.7). Ver 2 Cor 3:14-18; 4:3-6.
- ii. Destruirá a la muerte, y a todas las consecuencias de la 'muerte' espiritual (v.8). Eso se cumplirá en la Nueva Jerusalén (Apo 21:2-4).
- iii. Proveerá para la humanidad un banquete espiritual (v.6). Ese 'banquete' espiritual comienza con el evangelio y la Palabra de Dios, y culminará en la fiesta de las Bodas del Cordero (Apo 19:9; Mat 22:1-14).

Como creyentes, tenemos el privilegio de ser parte de ese "*monte*" (la Nueva Jerusalén), y de experimentar los beneficios que Dios ha obrado en la Persona de Cristo. Sin embargo, queda aun mucho por gozar de la salvación de Dios (v.9).

REFLEXIÓN: Lee el Salmo 87, y medita en los privilegios de ser parte de la "*Ciudad de Dios*" (v.3), el "*monte santo*" (v.1).

15 de Marzo (Is 26:1-9) 'Cómo Vivir Tranquilos en Este Mundo'

Isaías continúa el tema del capítulo 25. En el día que Dios intervenga para salvar a Judá (Is 25:6-10a), Su pueblo entonará un canto de alabanza (v.1a). El tema de la canción es: "*Fuerte ciudad tenemos...*" (v.1b). La 'ciudad' del mundo es juzgada (Is 25:2), y Dios enaltece Su 'ciudad'. En los días de Isaías, la 'ciudad' del mundo era Damasco (la capital de Asiria), y la 'ciudad' fuerte, Jerusalén. Para nosotros, la

'ciudad' del mundo es cualquier poder que se opone a Dios; y la 'ciudad' fuerte es la Iglesia, la Nueva Jerusalén.

El v.2 indica quiénes pueden entrar a esa 'ciudad' fuerte, y el v.3 señala el privilegio de los que viven en esa 'ciudad'. El verbo, "*persevera*", debe ser entendido como 'espera', en el sentido de 'confía'. El v.4 lo aclara. La clave para vivir en este mundo es confiar en Dios (ver Salmo 46).

Dios es justo; por eso humilla "*a la ciudad exaltada*" (v.5). El "*afligido*" y los "*menesterosos*" (v.6) son aquellos que confían en Dios. Sienten su necesidad. Experimentan sufrimiento en este mundo; pero confían en Dios, y esperan en Él. Una expresión de su fe en Dios es insistir en hacer lo justo, lo correcto (v.7). Dios ve eso, y recompensará la decisión de obedecer la Palabra de Dios.

El v.8 expresa la decisión de los 'justos'. Han decidido confiar en Dios, y declaran: "*tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma*". ¿Podemos decir lo mismo? ¿Será el nombre de Dios nuestro mayor anhelo? El término, "*memoria*", significa 'recuerdo', y tiene que ver con recordar los mandamientos de Dios (ver Is 64:5, donde la misma palabra en hebreo es traducida, "*se acordaban*").

Habiendo hablado en nombre de todos los justos (v.8), el profeta ahora habla en términos personales (v.9). Da testimonio que en la noche, al terminar el día, era consciente de su amor por Dios. Y en la mañana se levantaba temprano para buscar a Dios. Aunque el juicio de Dios sobre el pecado produce mucho sufrimiento, el profeta también sabe que tiene buenos resultados (v.9b; ver el v.16). Si Dios no manifiesta Su ira contra el pecado, "*el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuestos para hacer el mal*" (Eclesiastés 8:11).

REFLEXIÓN: ¿Cuáles son nuestros mayores anhelos? ¿Deseamos a Dios más que cualquier otra cosa? ¿Podemos decir que nos madrugamos, con el propósito de buscarle? ¿Tomamos en cuenta Sus mandamientos en nuestra vida diaria?

16 de Marzo (Is 26:10-21) 'La Diferencia que Hace la Gracia de Dios'

En el v.9b, Isaías declaró una gran verdad espiritual. Sin embargo, tenemos que reconocer que lo que Isaías dice en ese verso no siempre se cumple. Muchas veces los juicios de Dios (por ejemplo, un terremoto) provocan reacciones muy negativas, de parte de los pecadores (ver Apo 6:15-17; 9:20-21; 16:8-11). El v.9b sólo se cumple cuando Dios concede a las personas la **gracia** para arrepentirse. El v.10 indica lo que pasa cuando Dios NO concede Su gracia al pecador. Aun "*en tierra de rectitud hará iniquidad*". ¡La santidad no se contagia! Uno puede estar rodeado de personas justas, y seguir cometiendo injusticia, sin tomar en cuenta la tremenda majestuosidad de Dios. No hay persona tan ciega como la que no quiere ver (v.11a). Personas así sólo 'verán' (entenderán) en el día del juicio final (v.11b).

Qué diferente es el justo; aquella persona en quien la gracia de Dios ha obrado. Dicha persona experimenta la paz de Dios (v.12a), y es consciente de que Dios ha hecho una buena obra en ella (v.12b). Mira lo que Pablo escribe en Fil 1:6 y Efe 2:10.

Isaías reconoce que el pueblo de Dios estuvo bajo el yugo de algunas naciones paganas (v.13a) – los asirios, y luego los babilonios. Sin embargo, declara el

propósito que todo el pueblo tiene de ser fiel a Dios (v.13b; ver el v.8). Los enemigos del pueblo de Dios serán destruidos (v.14), pero Su pueblo será engrandecido (v.15).

Hubo un tiempo cuando el pueblo de Judá sufría, y no pudo salvarse a sí mismo (v.17-18). Eran impotentes, tanto por su propia debilidad humana, como por su pecaminosidad. Sin embargo, en esa situación difícil, el pueblo clamó a Dios, y Él les ayudó (v.16). Como consecuencia, Dios intervino, trayendo salvación (v.19a), y produciendo alegría en el corazón de Su pueblo (v.19b).

A la luz de esa experiencia en el pasado (quizá la salvación que Dios obró, en el tiempo de Ezequías; Is 37:36-38), Isaías exhorta a los fieles a refugiarse en sus aposentos, y esperar la intervención de Dios (v.20). Dios se levanta para castigar a los pecadores (v.21), y el pueblo de Dios puede hallar refugio, como lo hizo Israel en Egipto, cuando Dios mató a todos los primogénitos.

REFLEXIÓN: Medita en las múltiples maneras en que la gracia de Dios se ha manifestado en tu vida, salvándote del juicio de Dios, y llevándote al arrepentimiento, para que experimentes la paz de Dios, y Su cuidado en tu vida. ¡Dale gracias por Su gran amor para contigo!

17 de Marzo (Is 27:1-13) 'La Salvación del Pueblo de Dios'

En el día del juicio, Dios castigará a Sus enemigos (v.1). La "*serpiente*" y el "*dragón*" representan a esos enemigos; y también a Satanás, que es la fuerza maligna que obra en todos los enemigos de Dios y de Su pueblo.

El pueblo de Dios es representado por una "*viña*" (v.2; ver Is 5:1), a la que Dios guarda (v.3). El tiempo de la ira de Dios ha pasado; por eso afirma, "*No hay enojo en mí*" (v.4a). Nada podrá dañar la viña del Señor (v.5). Gracias al cuidado de Dios, Su pueblo volverá a 'echar raíces' y a florecer (v.6a); y el mundo entero disfrutará la fructificación de Israel (v.6b). Las naciones que 'hirieron' a Israel, fueron destruidas; pero Israel sólo fue disciplinada (v.7). Dios castigó a Su pueblo "*con medida*" (v.8). Como resultado de la disciplina, Israel se arrepentirá, y Dios le perdonará (v.9a). Dios quitará toda la idolatría de en medio de ellos (v.9b).

La "*ciudad fortificada*" (v.10) representa a las naciones paganas, o a los elementos del pueblo de Israel que insistieron en ser infiel a Jehová. Lo mismo es cierto de las 'ramas secas' (v.11). Tanto la 'ciudad' como las 'ramas' secas representan a un pueblo o a personas que no tienen "*entendimiento*" (v.11b); por consiguiente, Dios no tendrá de ellos misericordia (v.11c). Sin embargo, Dios obrará para recuperar al remanente fiel de Israel, y los restaurará como nación (v.12). Los que fueron esparcidos en "*Egipto*" y en "*Asiria*", serán recuperados, y terminarán sus días adorando a Dios en Jerusalén (v.13).

Algunos de los detalles proféticos mencionados en este capítulo se cumplirán, literalmente, en Israel. Pero mucho de lo que leemos en Is 27 es simbólico, y se puede aplicar a los creyentes y a los incrédulos en el siglo 21. El mensaje central es que si dejamos a Dios, y le somos infieles, Él nos disciplinará. Pero la disciplina de Dios siempre tendrá como resultado la restauración espiritual. Dios tendrá la victoria en nuestras vidas; pero tenemos que aprender a responder a Su disciplina,

humillándonos, y arrepintiéndonos de nuestros pecados, para poder disfrutar la restauración espiritual.

REFLEXIÓN: ¿Estamos experimentando la disciplina de Dios en nuestras vidas?
¿Cómo estamos respondiendo a esa disciplina? Si no escuchamos la voz de Dios, y no respondemos a lo que Él hace en nuestras vidas, simplemente prolongaremos nuestro sufrimiento.

18 de Marzo (Is 28:1-13) 'El Peligro de los Placeres de este Mundo'

Tanto "*la corona de soberbia*", como "*la flor caduca*" ('marchita'), representan la ciudad de Samaria – la capital del Reino del Norte (v.1). Samaria era una ciudad hermosa, ubicada sobre la cima de un monte, a la cabeza de un valle fértil. Lamentablemente, los habitantes de esa ciudad eran orgullosos. Confiaban en sus riquezas, y las mal gastaban en los placeres de este mundo (el "*vino*", v.1b). Dios les indica que "*tiene uno que es fuerte y poderoso*" (v.2a). Esta es una referencia a los **asirios**, que pronto invadirían el Reino del Norte. El resultado de esa invasión sería devastadora (v.2b-4). Samaria sería 'tragada' como una fruta madura, lista para ser comida (v.4b).

Uno de los resultados de ese juicio es que el "*remanente de su pueblo*" volverá a Dios (v.5b), y "*Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura*" para ellos (v.5a). Notemos el gran cambio. Samaria era una "*corona de soberbia*"; después de la restauración espiritual, Dios sería por "*corona de gloria*". Samaria era una "*flor caduca*"; al final, Dios sería una "*diadema*" para Su pueblo. También daría sabiduría a los jueces (v.6a), y fuerza a los guerreros (v.6b). La gracia de Dios nos da todo lo que necesitamos. Dios quiere enseñarnos que separados de Él, la vida carece de sentido.

Isaías, hablando desde el Reino de Judá, reconoce que los habitantes de Judá no eran muy diferentes a los de Samaria (v.7). Entre ellos estaban los hombres que debieron ser los mensajeros de Dios – "*el sacerdote y el profeta*"; pero ellos también erraron (v.7). El '*vino*' (es decir, los deleites de la '*carne*') les hicieron extraviar espiritualmente. El resultado fue muy lamentable – la sociedad entera quedó en una condición de asquerosidad (v.8).

En esa situación, el profeta Isaías quería instruirles en la palabra de Dios – la verdadera "*ciencia*"; la verdadera "*doctrina*" (v.9). Pero nadie quería escuchar. ¡Actuaban como bebés! Sólo querían que se les enseñase cosas simples (v.10). Dios quería enseñarles Su ley (v.11-12), pero ellos "*no quisieron oír*" (v.12b). Seguirían resistiendo la Palabra de Dios, hasta ser destruidos (v.13).

REFLEXIÓN: ¿Nos estamos dejando llevar por los '*vinos*' de este mundo – es decir, por las atracciones y los deseos de la '*carne*'? Ellos sólo nos traerán daño espiritual. ¡Deleitémonos en Dios! Que Él sea nuestra "*corona de gloria*" y nuestra "*diadema de hermosura*" (v.5). Así estaremos fortalecidos para la batalla espiritual, y reinaremos eternamente.

19 de Marzo (Is 28:14-29) 'La Insensatez del Hombre y la Sabiduría de Dios'

Isaías se dirige a los líderes de Jerusalén; los describe como “*varones burladores*” (v.14). Ellos eran personas que se burlaban de la Palabra de Dios. Tales personas constituyen un grave peligro para una ciudad, como leemos en Prov 29:8 (donde, “*escarnecedores*” representa la misma palabra en hebreo, que aquí se traduce “*burladores*”). Lejos de tomar en cuenta el pacto que había entre Israel y Dios, los líderes de Jerusalén hicieron un pacto con la muerte (v.15). Según ese pacto, no iban a morir durante la invasión de Asiria (“*el turbión del azote*”), porque sus dioses falsos los iban a proteger (v.15b).

A manera de respuesta, Dios habla de “*una piedra*” que Él ha puesto en Sion (Jerusalén); una piedra “*probada, angular, preciosa*” (v.16). Esa piedra es Cristo (ver 1 Ped 2:6-7). Los que creen en Él tendrán tranquilidad (v.16b); pero los que no creen, serán destruidos (v.17-18). Lejos de ser protegidos (durante la invasión de sus enemigos), serían arrasados (v.19). Eso se cumplió unos 150 años después, cuando los babilonios atacaron a Jerusalén.

Lo que proveyeron para sí mismos, para su protección (la “*cama*” y la “*manta*”, v.20), no será suficiente. Sufrirán el juicio de Dios (v.21). El “*monte Perazim*” y el “*valle de Gabaón*” fueron lugares donde Dios había intervenido en la historia de Israel, derrotando a los filisteos (2 Sam 5:18-20, 25; 2 Crón 14:11, 16). Según Isaías, Dios volvería a actuar en la historia de Israel, sólo que en este caso haría una “*extraña obra*” (v.21). Esa ‘extraña obra’ sería la de castigar a Su propio pueblo, en vez de protegerles (como lo había hecho antes). A la luz de esa advertencia, Isaías exhorta a los líderes de Jerusalén a dejar de hacer escarnio de la Palabra de Dios, para evitar mayor sufrimiento (v.22).

A continuación, Isaías compara la manera en que Dios trata a Su pueblo, con el trabajo de un agricultor. Al igual que el agricultor usa una variedad de métodos, tanto para plantar, como para cosechar (v.24-28), Dios usa varios métodos para castigar, disciplinar, y corregir a Su pueblo. Si el agricultor muestra sabiduría en su trabajo, ¡cuánto más no lo hará Dios! Por consiguiente, aunque Dios haga esa “*extraña obra*” (v.21), el pueblo de Dios debe confiar en Su sabiduría, reconociendo que todo lo que Dios hace, lo hace “*para hacer maravilloso el consejo* (Suyo) y *engrandecer la sabiduría* (Suya)” (v.29).

REFLEXIÓN: En momentos de crisis, ¿estamos dispuestos a confiar en Dios, o ponemos nuestra confianza en algunos recursos humanos? Dios nos ha dado a Cristo como Salvador. Eso nos debe animar a confiar en Dios, aun cuando Él hace una “*extraña obra*”. Veamos como Pablo destaca la sabiduría de Dios en Su forma de obrar en este mundo (Rom 11:32-36).

20 de Marzo (Is 29:1-8) ‘Jerusalén Amenazada y Liberada’

Dios se dirige a la ciudad de Jerusalén (en realidad, a todos los habitantes de la ciudad), bajo el nombre de “*Ariel*” (v.1-2). Ese nombre significa ‘león de Dios’. Supuestamente, indicaba que era una ciudad fuerte y valiente. Sin embargo, la realidad es que la ciudad de Ariel era de lamentar (“*Ay de Ariel...*”). Aunque perseveraban en sus rituales religiosos (v.1b; ver Is 1:11-15), eso no les iba a salvar. Dios castigaría a Jerusalén (v.2). El v.3 describe la manera en que Dios lo haría.

La amenaza de Asiria iba a humillar a los habitantes de Jerusalén (v.4). Eso se cumplió en Is 36-37 (ver especialmente Is 36:22 - 37:3). Los líderes de Jerusalén quedaron tan quebrantados, que hablaban en voz baja, como si ya estuvieran muertos (v.4).

Sin embargo, Dios promete que esa muchedumbre de soldados desaparecería como el polvo o como la paja en el viento (v.5a). Él lo haría en un instante (v.5b). Eso se cumplió cuando el Ángel de Jehová, en una sola noche, destruyó todo el ejército de Asiria (Is 37:36).

Isaías describe ese evento como una visitación de Dios (v.6a). El cuadro de "truenos", "terremotos", "torbellino", etc. viene del incidente en Éx 19, cuando Dios descendió sobre el monte Sinaí. Los truenos y relámpagos (Éx 19:16) se debieron a la manifestación de la gloria de Dios. El cuadro era espantoso (Éx 19:18-19). El libro de Apocalipsis toma esa idea, y la aplica a la Segunda Venida (ver Apo 8:5; 11:19; 16:17-18).

Según Isaías, esas manifestaciones de la presencia de Dios eliminarían al ejército invasor. Todas las naciones que querían atacar a Jerusalén desaparecerían, como un sueño (v.7). Habiendo 'soñado' con conquistar a Jerusalén, 'despertarían' a la realidad de que no lograron hacer nada (v.8). ¡Se quedarían con las ganas! Isaías concluye con la tremenda afirmación: *"así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion"* (v.8b). ¡Dios sabe defender a Su pueblo!

REFLEXIÓN: Es triste que la ciudad *"donde habitó David"* (v.1) llegara al borde de la destrucción total. Eso ocurrió porque el pueblo de Dios dejó de escuchar la voz de Dios. Hay partes del mundo donde lo mismo está pasando hoy, con la Iglesia (Europa). Nuestro deber es orar, y pedir a Dios que tenga misericordia de esos lugares. Para nosotros, la advertencia es que debemos siempre tomar en serio la palabra de Dios, para así alejar la disciplina divina.

21 de Marzo (Is 29:9-16) 'Ceguera Espiritual: Sus Causas y Consecuencias'

Aunque Dios, en Su gracia, prometió liberar a Jerusalén de los asirios (Is 29:5-8), la condición *espiritual* de los habitantes de Jerusalén no mejoró. Más bien, se volvieron 'ciegos' espiritualmente hablando. En este caso, la ceguera espiritual vino de parte de Dios (v.10a), quien también *"cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velos sobre las cabezas de vuestros videntes"* (v.10b). Como consecuencia, nadie podía entender la palabra de Dios (v.11-12).

¿Por qué hizo Dios eso? Por dos razones específicas:

- i. La hipocresía espiritual del pueblo de Judá (v.13). Los habitantes de Jerusalén mantenían un culto externo, de adoración a Dios (ver Is 29:1; 1:11-15); pero lo hacían simplemente de labios para fuera. No honraban a Dios de todo corazón; no había un verdadero temor a Él.
- ii. Cometían pecados, pero a escondidas (v.15). Pretendían que Dios no veía lo que hacían en secreto.

Ante esta doble actitud, Dios los juzgó a Su pueblo, derramando sobre ellos un *"espíritu de sueño"* (v.10). No sólo eso, sino que Dios entorpeció *"la sabiduría de sus sabios"* (v.14), haciendo que la nación quedara sin un liderazgo eficaz. Isaías afirma que Dios tiene el derecho de hacer eso, porque Él es el Hacedor, el Alfarero (v.16).

REFLEXIÓN: ¿Cuál es la condición espiritual de nuestra nación? ¿Tenemos buenos líderes, o será que a nuestros líderes les falta sabiduría? Pidamos a Dios que nos ayude a profundizar nuestra vida espiritual, para que vivamos vidas más agradables al Señor. Así disfrutaremos de una mejor 'vista' espiritual, que nos ayudará a ser el pueblo que Él quiere que seamos.

22 de Marzo (Is 29:17-24) 'El Gran Cambio que Dios Hace'

Aunque Dios tiene que disciplinar a Su pueblo, por su pecaminosidad, al final Dios promete restaurar a Israel. Cuando lo haga, habrá un gran reverso de las condiciones anteriores. En lugar de la ceguera (v.10-12), habrá entendimiento espiritual (v.18). ¡Qué contraste! Eso es lo que la gracia de Dios hace. En el Nuevo Testamento, Pablo aplica esto a la Iglesia (ver 2 Cor 3:14-18; 4:3-6).

Cuando Dios obra en la vida de alguien, transforma su tristeza en gozo (v.19). *"Los humildes"*, son aquellos que han reconocido su pecado, y han experimentado el perdón de Dios. Ellos *"crecerán en alegría"* (ver Sal 34:2). Aun *"los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel"* (v.19). Por naturaleza, los humildes y los pobres son los que más sufren en este mundo; pero la gracia de Dios obra en ellos en forma particular. Dios escoge esa clase de persona para hacerlos 'ricos' espiritualmente (ver 1 Cor 1:26-28); eso les permite experimentar gozo y alegría. Por eso Cristo pronuncia esas personas, 'Bienaventuradas' (Mat 5:3-5).

Un factor en la alegría de estas personas es que por fin se les hace justicia (v.20). Muchas de las personas a quienes Isaías describe como *"el violento...el escarnecedor...los que se desvelan para hacer iniquidad"* eran los líderes de Jerusalén (ver Is 28:14; 29:15). Ellos hacían a otros pecar y tropezar (v.21). Pero Dios se encargará de ellos. La Biblia enseña que un día, el Señor hará justicia a los 'pobres' – a aquellos que confían en Él y esperan Su salvación.

Entre las personas que disfrutarán la salvación de Dios estaban los descendientes de Abraham; los hijos de Jacob, que sufrieron mucho bajo los asirios y babilonios (v.22a). Dios promete volver a bendecirlos (v.22b), restaurando la nación numérica y espiritualmente (v.23). Una de las consecuencias de la obra que Dios promete hacer, es que *"los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina"* (v.24). En otras palabras, cuando Dios hace justicia en este mundo, aun los elementos más negativos de la sociedad podrían aprovechar espiritualmente, si tan sólo abrieran su mente y corazón a Dios.

REFLEXIÓN: Podemos aplicar el v.23 a la Iglesia. Cada miembro de la Iglesia es el fruto de la obra de Dios (*"obra de mis manos en medio de ellos"*), y tiene como responsabilidad santificar a Dios, y temerle. ¿Reconocemos eso? ¿Estamos viviendo de esa manera?

23 de Marzo (Is 30:1-17) 'En descanso y en reposo serán salvos'

En este tercer "Ay" (ver Is 28:1; 29:1), Dios se dirige a las personas en Judá que, frente a la amenaza de Asiria, habían puesto su confianza en Egipto. Dios tiene dos cosas fundamentales que decirles:

- i. Confiar en Egipto nos les resultará (v.3-5). Egipto era solo un poder humano; en vano ponían su confianza en Egipto, porque no les salvaría (v.7a). Dios había determinado lo que iba a pasar.
- ii. Debían haber confiado en Dios; "*su fortaleza sería estarse quietos*" (v.7b), confiando en el Señor. Al no hacerlo, fueron hijos rebeldes (v.9a). No quisieron escuchar la ley de Dios (v.9b). Callaron a los profetas (v.10). Eso fue un pecado grave ante los ojos de Dios (v.12-14).

Dios enfatiza una gran verdad: "*En descanso y en reposo seréis salvo; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza*" (v.15). Lo trágico es que el pueblo rechazó eso (v.15b). Insistieron en poner su confianza en los hombres y en lo que ellos podían hacer (v.16). Como consecuencia, serían humillantemente derrotados (v.17).

Este pasaje obviamente nos enseña la importancia de confiar en Dios, en los momentos más difíciles de la vida. Pero también nos enseña un principio muy importante, que tiene que ver con la salvación. Nuestros peores enemigos son Satanás y el pecado. Muchas personas piensan que ellos mismos pueden hacer algo para salvarse de esos enemigos; pero Dios les llama a confiar en Él. **No creer en Dios para la salvación es el peor de todos los pecados.** Seguir confiando en uno mismo (sus buenas obras) es fatal. Eso deshonra a Dios, y culminará en una eternidad separado de Él.

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a estar quietos, y a confiar en Dios? ¿O insistiremos en confiar en nuestros planes y estrategias?

Escucha la canción: "*En Reposo, en Silencio, Sé que Tú eres Señor*"

24 de Marzo (Is 30:18-26) 'El Trato de Dios con Nosotros'

Luego de la condenación de Dios, por haber confiado en los egipcios, viene este pasaje que habla elocuentemente de la gracia de Dios. El v.18 establece cuatro principios importantes, que podemos aplicar a nuestras vidas:

- i. Dios "*esperará para tener piedad*" de nosotros. Eso no significa que Dios postergará Su misericordia, haciéndonos esperar innecesariamente para disfrutarla. Más bien, significa que a pesar del pecado y la rebeldía de Su pueblo (v.1-17), Dios espera pacientemente para que se arrepientan. No les castiga inmediatamente, sino que espera; confiando que se van a arrepentir, y luego, Él podrá mostrarles misericordia. Esta frase habla de la paciencia de Dios. ¡Él es lento para la ira! Espera, dándonos tiempo para arrepentirnos.
- ii. Dios "*será exaltado teniendo...misericordia*" de nosotros. Dios siempre obra para Su gloria. Si Dios espera para tener piedad de nosotros, no lo hace simplemente para nuestro bien (como si Él fuera nuestro siervo!), sino que lo hace para exaltarse a Sí mismo – para que todo el mundo

(incluyendo los ángeles y los demonios) vean la paciencia y la misericordia de Dios. Él es glorificado en nuestra salvación. Ver Lucas 2:14a; Rom 11:32-36.

- iii. Dios “*es justo*”. La salvación divina no es sólo una manifestación de la paciencia y de la misericordia de Dios, sino más que nada, de Su **justicia**. Aunque hablamos del perdón de los pecados, en realidad Dios no perdona al pecado, sino al pecador. ¡Esa es una distinción importante! El pecado tiene que ser pagado; Cristo pagó el precio del pecado en la cruz. Dios nos salva justamente (Rom 3:21-22, 25-26; 1 Juan 1:9).
- iv. Si confiamos en Dios, seremos felices: “*bienaventurados todos los que confían en él*”. Seremos felices, porque Dios nunca nos fallará. Además, Dios nos creó para confiar en Él. Cuando vivimos así, experimentamos la clase de relación con Dios que más nos satisface y alegra nuestra alma. Los que confían en Dios nunca serán avergonzados (Sal 125:1; 25:3).

REFLEXIÓN: ¿Entendemos la forma que Dios nos trata? ¿Nos estamos sometiendo a Su obra en nuestra vida? ¿Estamos aprendiendo a confiar más en Él?

25 de Marzo (Is 30:18-26) 'Cuatro Promesas Alentadoras'

Seguimos con el mismo pasaje, porque hay muchas cosas que aprender de estos versos. El v.19 describe el resultado de confiar en Dios. Aquí tenemos cuatro cosas que Dios promete hacer, cuando confiamos en Él.

- i. “*el pueblo morará en Sion*”. En los v.1-17, Dios acusó al pueblo de Judá de estar confiando en Egipto, en vez de confiar en Dios. Esa confianza en los hombres puso en peligro a toda la nación. ¡Dios fácilmente pudo haberlos entregado a los asirios! No lo hizo, por pura gracia. Ahora les enseña un mejor camino – confiar en Dios (v.18b). Si los habitantes de Jerusalén aprenden a confiar en Él, seguirán viviendo tranquilamente en Jerusalén, porque Dios los defenderá. **Si queremos disfrutar una vida tranquila, tenemos que aprender a confiar en Dios.**
- ii. “*nunca más llorarás*”. La disciplina de Dios trae tristeza a nuestras vidas. Si tan sólo aprendiéramos a confiar en Dios, experimentaríamos más de Su ayuda en nuestras vidas, y por consiguiente, derramaríamos menos lágrimas. En muchos casos, nuestras lágrimas son la ‘cosecha’ de una falta de confianza en Dios. Ver el caso de Noemí, en Rut 1, y comparar la experiencia de los “redimidos de Jehová”, en Is 51:11.
- iii. “*el que tiene misericordia se apiadará de ti*”. ¡Qué hermosa promesa! Cuando confiamos en Él, Dios se fija en nuestras necesidades, y se acerca para ayudarnos. No es ajeno a nuestra realidad. Nos conoce; sabe lo que necesitamos. Podemos confiar en el, como nuestro Padre Celestial (Mat 7:7-11).
- iv. “*al oír la voz de tu clamor te responderá*”. Israel surgió como nación cuando clamó a Dios, y Dios oyó su clamor (Éx 3:7-10). Dios quería que

vivieran siempre así, confiando en Él por todas sus necesidades. Cuando no lo hicieron, experimentaron la disciplina de Dios (Is 30:1-3).

REFLEXIÓN: ¿Estamos experimentando el gozo del Señor, o será que nuestras vidas se caracterizan más por las lágrimas que derramamos que por la alegría que sentimos? ¿Podría ser que eso se debe a la falta de confianza en Dios? Tenemos que dejar de confiar en los hombres (aun en nosotros mismos), y poner toda nuestra confianza en Dios, para experimentar Su ayuda en nuestras vidas.

26 de Marzo (Is 30:18-26) 'La Experiencia del que Confía en Dios'

Hoy tendremos la última meditación sobre este pasaje. Habiendo visto cómo es el trato de Dios (v.18), y cuáles son las promesas a aquellos que confían en Él (v.19), veamos ahora la experiencia del creyente que confía en su Dios. Notemos las siguientes verdades:

- i. Las promesas de Dios no anulan todas las lágrimas de esta vida (v.20a). A veces Dios permite circunstancias difíciles, que nos causan dolor; o nos disciplina para nuestro bien (Heb 12:5-11). Pero en cualquier situación dolorosa, Dios promete que nunca nos faltará una palabra de instrucción (v.20b). Él mismo estará con nosotros, guiándonos (v.21).
- ii. El creyente que confía en Dios aprenderá a deshacerse de cualquier 'ídolo' en su vida (v.22). Sentirá una repugnancia hacia ellos, porque esos ídolos le habían apartado de Dios.
- iii. Cuando dependemos de Dios, Él nos bendecirá (v.23-24). Viene a la mente el Salmo 1:1-3. Isaías describe la bendición de Dios en términos de la vida agrícola de su tiempo. En este tiempo, Dios nos bendecirá conforme a nuestra forma de vida (nuestro trabajo, nuestro negocio, nuestros estudios, etc.).
- iv. En el día de juicio, cuando Dios castigue a los malvados, Él proveerá milagrosamente para Sus hijos. Habrá "*ríos y corrientes de aguas*" aun sobre los montes y collados (v.25). Eso habla de gozo y alegría, en medio del juicio de Dios. Ver Sal 46:4-7.
- v. En la eternidad, en la nueva creación, cuando "*la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor*" (v.26a), Dios sanará toda herida de Su pueblo; aun "*la llaga que él causó*" (¿la muerte física?). Eso nos hace pensar en Apo 21:4; 22:2.

Ante todo esto, ¡quién no confiaría en Dios! Con justa razón Dios dice, "*Maldito el varón que confía en el hombre, y pone su carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová...Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas...*" (Jer 17:5-8). **¡Qué Dios nos ayude a confiar en Él!**

27 de Marzo (Is 30:27-33) 'Dios es un Fuego Consumidor'

Luego de un pasaje tan sublime (v.18-26), Isaías vuelve a hablar del juicio de Dios – esta vez sobre Asiria. ¡El cuadro que presenta es espantoso! Dios viene “*con rostro encendido...sus labios llenos de ira y su lengua como fuego que consume*” (v.27). “*Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor*” (v.30). ¿Por qué habla así Isaías? ¿Por qué se describe Dios a Sí mismo de este modo, por medio de Su siervo, el profeta?
¡Porque tenemos que saber cómo es Dios! Tenemos que saber que Él es un “*fuego consumidor*” (Deut 9:3; 2 Sam 22:9; Sal 18:8; Is 33:14; Heb 12:29).

Las personas que experimentarán ese “fuego consumidor” son los pecadores (en este caso, representados por la nación de Asiria, v.31). Dios intervendrá en la historia del mundo con Su “*vara justiciera*” (v.32a), y esa ‘vara’ caerá sobre todo pecador, trayendo justicia. Dios “*peleará contra ellos*”, los pecadores (v.32b). En el v.33, el cuadro de la ira de Dios es aún más dramático: “*el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende*” – enciende la leña de la pira, donde el cadáver sería calcinado (v.33). En el contexto histórico del profeta Isaías, “*Tofet*” fue el lugar donde el rey de Asiria, juntamente con todo su ejército, fue destruido (Is 37:36). Pero podemos tomar ese lugar como simbólico del infierno, que está preparado para castigar a Satanás, a los demonios, y a toda persona que rehúsa arrepentirse de sus pecados (Mat 25:41).

NOTA: “*Tofet*” (v.33) era un lugar en el valle de Hinom (2 Rey 23:10). Ese valle llegaría ser llamado el “*Valle de la Matanza*”, porque sería el lugar donde Dios castigaría el pecado (ver Jer 7:31-33, y todo el capítulo 19 de Jeremías). En el Nuevo Testamento, la palabra, ‘**gehena**’, significa ‘infierno’ (Mat 5:22), y viene de la frase en hebreo, ‘ge-hinom’ (‘el valle de Hinom’).

Aunque este cuadro del juicio de Dios es espantoso para los enemigos de Dios, provoca alegría en los creyentes (v.29, 32). Ellos se alegrarán como la “*noche en que se celebra la pascua*” (v.29a), recordando la salvación de Egipto, y el juicio de Dios sobre los que les atormentaban. También se alegrarán como “*el que va con flauta para venir al monte de Jehová*” (v.29b), para alabar a Dios por Su grandeza y poder. Los creyentes no se alegran por el sufrimiento, en sí, de los pecadores, sino porque la justicia de Dios que se ha manifestado. Por eso se alegran “*con panderos y con arpas*” (v.32).

REFLEXIÓN: El tema de la ira de Dios es inquietante. Pero nuestra reacción ante ese tema dice mucho de nuestra condición espiritual. No debemos alegrarnos del sufrimiento de los que se oponen a Dios, pero sí debemos alegrarnos por el triunfo de Dios sobre toda injusticia.

28 de Marzo (Is 31:1-9) ‘La Insensatez de Confiar en los Hombres’

En este cuarto “*Ay*”, Dios se dirige a las personas en Judá que estaban confiando en Egipto, para salvarles de la amenaza de Asiria (v.1a). Habían puesto su esperanza en la **cantidad** de “*carros*”, y en la **calidad** de los “*jinetes*” egipcios, y dejaron de lado el PODER del Dios de Israel (v.1b, 3). ¡Tremenda insensatez!

Si faltáramos el respeto a alguien, esa persona reaccionaría con ira o indignación. Pero Dios no es hombre, para reaccionar así (Núm 23:19). Ante la rebeldía humana, Dios se ríe (Sal 2:4-6). En nada afectado, Él procede a hacer exactamente lo que había planeado hacer – esa es Su sabiduría (v.2a). “*No retirará sus palabras*” (= ‘no

cambiará Sus planes'), porque Él es omnisciente y omnipotente. Castigará tanto a "los malignos" (los que no confiaban en Él), y actuará "contra el auxilio de los que hacen iniquidad" (v.2b) – los egipcios, quienes iban a ayudar a Judá, contra Asiria. Castigará tanto al "ayudador" (Egipto), como al "ayudado" (Judá), v.3b.

La infidelidad de los hombres (aun la de Su pueblo Judá), no anula la fidelidad de Dios. Él cumplirá Su Palabra, y defenderá a Jerusalén de los asirios (v.4b-5). Notemos los cuatro verbos que describen la ayuda de Dios: "amparando, librando, preservando y salvando" (v.5b). El profeta amontona palabras para expresar la totalidad de la salvación de Dios (ver algo parecido en Sal 37:40).

A la luz de esta tremenda promesa, el profeta exhorta al pueblo de Judá a volver a Dios (v.6). Los ídolos no sirven; más bien, avergüenzan (v.7). Asiria va a caer a espada – pero por una 'espada' divina (v.8). Esto se cumplió en Is 37:36. El fuego del juicio de Dios arderá en Jerusalén (v.9b), y destruirá a los enemigos de Dios.

REFLEXIÓN: Hoy en día, no estamos siendo amenazados por los asirios, ni estamos corriendo a Egipto para que nos salve. Pero, tenemos nuestros propios enemigos, y también nuestros propios 'egipcios', en quienes depositamos nuestra confianza. ¿Entendemos por qué eso ofende a Dios? Dejemos de lado nuestros recursos humanos, y aprendamos a confiar más en Dios, y en Sus recursos eternos.

29 de Marzo (Is 32:1-8) 'El Rey Justo'

En el siglo 8 a. C. (cuando Isaías vivió), el rey de quien el profeta habla (v.1a), era el rey Ezequías. Luego de toda la injusticia cometida por el rey Acáz (ver 2 Rey 16), Judá necesitaba un rey que promoviera un gobierno justo, temeroso de Dios. Ezequías fue dicho rey (ver 2 Rey 18:1-8). Bajo su liderazgo, los demás líderes actuaron justamente (v.1b). Ezequías fue un "escondedero" y un "refugio" para aquellos que habían sufrido injustamente durante el tiempo de Acáz (v.2a). Su reinado fue todo un 'refrigerio' moral y espiritual (v.2b).

Isaías predice que durante el reinado de Ezequías, habría una restauración de la vida espiritual de la nación, con una mayor 'visión' espiritual y un mayor entendimiento espiritual en la población (v.3-4). Las cosas se pondrían en orden otra vez. El "ruin (es decir, el 'insensato'; el 'vil') *nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido* (hebreo, 'noble')" (v.5). Durante el reinado de Acáz, los valores morales se habían invertido (ver Is 5:20). Dios usaría al rey Ezequías para revertir el orden. Los hombres malos seguirán siendo malos (v.6-7), pero serán reconocidos y tratados como tal. Bajo el nuevo régimen del rey Ezequías, el generoso "será exaltado" (v.8b).

Lo que Isaías presenta es un cuadro idealizado del reinado de Ezequías. Aunque las cosas mejoraron durante su reino, nunca llegaron a ser precisamente como el profeta lo describe aquí. Eso nos lleva a pensar que esta profecía apunta a uno 'mayor que Ezequías'; al Señor Jesucristo. **Él** es el Varón que será un "escondedero contra el viento, y...refugio contra el turbión" (v.2). **Él** será el Rey que reinará en justicia. Lo hace ahora, desde que resucitó y ascendió a la diestra del Padre. Pero un día vendrá para establecer Su reino eterno – un reino caracterizado por paz, prosperidad y justicia.

REFLEXIÓN: Lee Sal 72:4-17 (que describe el reino de Cristo), y considera la manera en que el Señor Jesús es el verdadero cumplimiento de Is 32:1-8.

30 de Marzo (Is 32:9-20) 'Renovación Espiritual'

Dios, por medio de Isaías, se dirige a las mujeres de Jerusalén. Las describe como "indolentes" y "confiadas" (v.9, 11). Estaban viviendo vidas de lujo y placer, confiadas de que nada malo les iba a pasar. Eran parecidas a los hombres a quienes Amos (contemporáneo de Isaías) describe, en Am 6:1, 3-6. Dios les advierte que dentro de un año vendrá el juicio, en la forma de una sequía (v.10). Ellas se lamentarán por el colapso de las cosechas (v.12); la tierra se llenará de mala hierba (v.13); y las ciudades quedarán abandonadas (v.14).

Pero, ¿por qué Dios se dirige a las mujeres? Es para indicar el grado de corrupción en la cual ha caído el pueblo de Judá. Por lo general, las mujeres son una fuerza conservadora en una sociedad. Ellas son más responsables que los hombres; más trabajadoras; menos dadas a los vicios. Por consiguiente, cuando en una sociedad, las mujeres se entregan a los placeres de la 'carne', la corrupción del pueblo ha llegado al extremo, y el juicio está pronto por caer.

¿Hay esperanza alguna? Isaías la menciona en el v.15 – el derramamiento del Espíritu Santo. Eso es lo único que puede salvar a una sociedad de la corrupción del pecado. El profeta presenta al Espíritu Santo como la lluvia que convierte un desierto en campo fértil. Cuando hay 'aridez' espiritual, la única solución es un avivamiento espiritual. Eso es cierto tanto de un pueblo, como de un individuo.

El derramamiento del Espíritu Santo traerá como 'fruto' "la justicia" (v.16). Esta 'justicia' debe entenderse, no tanto como una justicia legal, sino una justicia **espiritual** – tal como Pablo la describe en Rom 1:17. Cuando el Espíritu Santo obra en una persona, le concede fe en Cristo, y eso produce un estado de 'justicia' ante Dios (Rom 3:21-26). Y esa 'justicia' trae paz (v.17); ver Rom 5:1. Paz con Dios; paz con nosotros mismos; y paz con otras personas.

Dios anhela eso para todo Su pueblo (v.18), para que puedan disfrutar de un verdadero reposo. No un reposo de indolencia, producto de una falsa confianza (v.9, 11); sino el reposo verdadero, que viene por confiar en Dios. El v.19 describe la protección que Dios brindará a los que confían en Él, y viven bajo Su 'abrigo' (ver Sal 91). Tales personas serán realmente felices, porque disfrutarán la abundante provisión de Dios (v.20).

REFLEXIÓN: ¿Cómo está tu vida en este momento? ¿Estás disfrutando un tiempo de avivamiento espiritual, o estás viviendo una vida de indolencia, satisfaciendo los deseos de la 'carne'? Debes entender que una vida de indolencia espiritual sólo trae tristeza y frustración. Busca al Señor, y pídele una nueva manifestación del Espíritu Santo en tu vida.

31 de Marzo (Is 33:1-13) 'Dios Interviene Para Salvar a Su Pueblo'

En este quinto y último 'Ay', Dios se dirige al imperio de Asiria. En Is 10:5, Dios describió a Asiria como "vara y báculo de mi furor". Dios levantó a Asiria para

castigar a Israel (el Reino del Norte), y para disciplinar a Judá. Asiria cumplió ese papel, pero no lo hizo para la gloria de Dios, sino por sus propios intereses (ver Is 10:7-11). Por consiguiente, Dios afirma que cuando haya acabado de usar a Asiria, el juicio caerá sobre esa nación (Is 10:12-16). Ese es el tema de Is 33:1. Frente a la amenaza de Asiria, el 'remanente' que ha sido fiel a Dios en Judá, clama al Señor, pidiendo ayuda, y expresando su confianza en Él (v.2; ver Is 25:9). La palabra, "ellos", debe ser, 'nuestro'. El remanente razona: 'Dios nos ayudó antes, en la "mañana" de nuestra historia como nación (durante el éxodo, la conquista, etc.); ayúdanos ahora, "en tiempo de tribulación"'.

El remanente confía tanto en Dios que anticipa la derrota de sus enemigos (v.3), y afirma (proféticamente) que Asiria sería totalmente derrotada (v.4); cosa que se cumplió al pie de la letra (Is 37:36). Dicha intervención de Dios resultará en Su exaltación (v.5), y dará lugar a un tiempo de paz y bonanza (v.6).

En los v.7-9, el profeta vuelve a la situación antes de la derrota de Asiria. Describe la llegada de Asiria al territorio de Judá, y el impacto que dicho ejército tendría sobre los principales montes de Israel (v.9). Ante esa amenaza militar, Dios promete intervenir (v.10).

Al decir, "*Concebisteis hojarascas*" (v.11a), Dios está hablando de los planes que Asiria hizo para invadir a Judá. ¡No estuvo bien pensada la cosa! No tomaron en cuenta lo que Dios estaba haciendo por medio de ellos. Por tanto, dieron a luz "*rastrojo*"; es decir, sus planes fallaron rotundamente. Aun "*el soplo de vuestro fuego* (su propia ira) *os consumirá*" (v.11b). Todo esto lo hace Dios para que la gente conozca Su poder (v.13).

REFLEXIÓN: ¿Podemos decir, "*a ti hemos esperado*" (v.2)? ¿Hemos sido testigos de alguna intervención sobrenatural, de Dios, en nuestras vidas? ¿Estamos glorificando a Dios por las cosas que Él ha hecho a favor de nosotros?

1 de Abril (Is 33:14-24) 'Ante la Presencia del Gran Dios'

Este pasaje es una verdadera 'mina' de tesoros espirituales. Habrá que estudiarlo lentamente, para descubrir sus tesoros. En primer lugar, hay que interpretar este pasaje a la luz del contexto histórico en el cual predicó Isaías. Visto desde esa perspectiva, estos versos anuncian las consecuencias de la salvación de Dios prometida en los v.1-13 (la salvación de los asirios). Pero en segundo lugar, debemos interpretar este pasaje a la luz de los eventos relacionados con la Segunda Venida.

El pasaje comienza hablando del impacto de la intervención de Dios sobre "*los pecadores...los hipócritas*" (v.14). Estos serían aquellas personas en Jerusalén que no creyeron en Dios, y pusieron su confianza en los egipcios (Is 31). Cuando Dios salvó a Jerusalén de los asirios, destruyendo a un ejército de 180,000 soldados (Is 37:36), los que no creyeron en Dios quedaron espantados. Será igual en el día del juicio final (Apo 6:12-17), cuando Dios juzgue a los pecadores.

¿Quién podrá sobrevivir el día del juicio de Dios? La respuesta está en el v.15. El verso es muy parecido a lo que leemos en Sal 15:1-5 y 24:3-6. Isaías claramente era un hombre que meditaba muchos sobre los Salmos.

Para la persona que vive en santidad y rectitud, hay cuatro promesas grandes:

- i. **Estará seguro** (v.16a). Dios será su refugio.
- ii. **Tendrá sus necesidades satisfechas** (v.16b). Podemos observar que la palabra, "*aguas*", está en plural. La ciudad de Jerusalén tenía varias fuentes de aguas; esto era algo muy importante para suplir las necesidades de toda la población.
- iii. **Verán a Dios en toda Su gloria y esplendor** (v.17a). Esta debe ser una de las frases más hermosas en toda la Biblia. *¡Meditemos en ella!*
 - Es muy personal: "**Tus ojos...**". ¡Qué privilegio!
 - Describe una experiencia extraordinaria: "**Tus ojos verán al Rey...**". ¡Al Rey del universo! ¡Al Rey de toda la creación!
 - Resalta un tremendo privilegio: "**Tus ojos verán al Rey en su hermosura**". No lo verán en Su ira, sino en la gloria de Su esplendor y majestad, cuando Él bendiga a Su pueblo con las recompensas de la salvación.

¡Qué incentivo para vivir en santidad!

REFLEXIÓN: Nuestra condición espiritual determinará nuestra reacción ante la presencia de Dios. ¿Te sientes tranquilo/a ante Él esta día?

2 de Abril (Is 33:14-24) 'Jehová es Nuestro Rey'

Seguimos meditando sobre este precioso pasaje. Ante la amenaza de Asiria, Dios promete salvar a Su pueblo. El "*pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender*", es Asiria (v.19). Al ser librado de los asirios, el pueblo de Jerusalén podrá salir de estar encerrado por los muros de la ciudad, y verá "*la tierra que está lejos*" (v.17b); es decir, verá el resto del territorio de Judá. Luego, el profeta invita al pueblo a volver a mirar a la ciudad de Jerusalén (¿desde afuera de los muros?). Ya no es una ciudad afligida, sino la "*ciudad de nuestras fiestas solemnes*" (v.20a); una ciudad tranquila ("*morada de quietud*"); una ciudad segura ("*tienda que no será desarmada...*").

La explicación por este gran cambio en las circunstancias de Jerusalén es que Jehová estará en medio de ellos, proveyendo protección y bendición (v.21). El v.22 presenta un cuadro idealizado de la teocracia judía. Notemos las cuatro grandes afirmaciones. Cuando le dejamos ser las primeras tres cosas ("*juez...legislador... Rey...*"), la cuarta cosa se dará automáticamente! "*él mismo nos salvará*" (v.22b)!

Los v.23-24 describen algunos elementos de la 'salvación' de Dios:

- i. Los enemigos del pueblo de Dios serán derrotados (v.23a). El ejército de Asiria es presentado bajo la figura de un barco a la deriva.
- ii. Aun los más débiles entre el pueblo de Dios ("*los cojos*") podrán despojar a sus enemigos (v.23b).

- iii. No habrá enfermedad entre el pueblo de Dios (v.24a).
- iv. Todos serán perdonados (v.24b).

Lo que Isaías describe como las consecuencias de ser liberados de los asirios, es a la vez un cuadro profético del reino del Mesías.

REFLEXIÓN: ¿Es Dios nuestro Rey? ¿Estamos viviendo vidas sumisas a Su autoridad, acatando Sus leyes, y buscando primero Su reino?

3 de Abril (Is 34:1-17) 'Dos Ciudades – Dos Destinos'

A primera vista, la referencia a Edom (v.5-6) pareciera indicar que en este pasaje tenemos una descripción (ipoéticamente exagerada!) del juicio de Dios contra esa nación, por su hostilidad hacia Jerusalén (v.8). Sin embargo, el énfasis sobre "*naciones...pueblos...la tierra...el mundo*" (v.1), señala que aquí tenemos un juicio **universal**. Eso queda confirmado, por lo que leemos en el v.4 (ver Apo 6:13-14), que apunta al fin del mundo.

La verdad es que en este capítulo tenemos una visión profética del día del juicio final. Es el "*día de venganza de Jehová, año de retribuciones*" (v.8), cuando el Señor por fin hará juicio a favor de Su pueblo ("*Sion*"). El pueblo de Edom representa a todas las naciones que se oponen al reino de Dios; las personas que rehúsan rendirle culto y ofrecerle sacrificios. En su conjunto, ellos son "*el pueblo de mi anatema*" (v.5), como lo fue la ciudad de Jericó, que fue totalmente destruida (Josué 6:17, 21).

El profeta Isaías describe, en forma escalofriante, como Dios mismo se hará 'sacrificios' con esas naciones (v.6). En ese verso, la terminología viene del libro de Levítico; particularmente, de las ofrendas por el pecado (ver Lev 4:8-9, 22-26). Lo que Isaías está diciendo es que estas naciones, habiendo rechazado el sacrificio que Cristo hizo por sus pecados, tendrán que pagar con su propia vida (Rom 6:23a). Si no aceptan al Cordero sustitutorio (Juan 1:29), tendrán que ser ellos los "*corderos*" y "*machos cabríos*". Pero morirán por sus propios pecados, y no tendrán la esperanza de la resurrección.

La cantidad de muertos será de tal magnitud que "*los montes se disolverán por la sangre de ellos*" (v.3b), y la "*tierra se embriagará de sangre*" (v.7). La descripción del juicio de Dios nos hace pensar en la destrucción de Sodoma y Gomorra (v.9); sólo que en este caso, el fuego arderá permanentemente (v.10).

El capítulo termina con la descripción de una ciudad totalmente abandonada (v.11-17); cubierta de cardos y espinos (v.13), y siendo el hogar de animales y aves de rapiña (v.11, 14-15). La ciudad no es identificada, pero obviamente es la contra parte de la ciudad de Sion (Jerusalén). En términos apocalípticos, sería la ciudad de 'Babilonia' (Apo 18:1-6, 10, 16-18).

REFLEXIÓN: En su tiempo de apogeo, Babilonia era la maravilla del mundo; una ciudad impugnable. A comparación, Jerusalén era un montículo de piedras y adobe. Pero al final, Babilonia fue destruida, y la Nueva Jerusalén vino a ser la gloria de la tierra. ¿A cuál ciudad quisieras pertenecer? Hagamos caso de lo que Juan escribe en Apo 18:4 y 1 Juan 2:15-17.

4 de Abril (Is 35:1-10) 'La Redención de Jehová'

En Is 34, el profeta predice que 'Edom' se convertirá en un desierto (Is 34:9, 13-14). En este capítulo leemos la contra parte – el 'desierto' florecerá (v.1-2). El 'desierto' no debe ser interpretado literalmente; representa al pueblo de Dios. Luego de un tiempo de 'desierto' – sufrimiento o aridez espiritual (ver Apo 12:6), Dios bendecirá a Su pueblo: "*verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro*" (v.2b). Eso se comenzó a cumplir con la predicación de Juan el Bautista (Is 40:3-5), pero se cumplirá plenamente en la Segunda Venida.

Ante esta gloriosa esperanza, el profeta anima al pueblo (v.3-4a), anunciando la pronta manifestación de Dios, quien vendrá para salvar a Su pueblo (v.4b). La salvación de Dios se expresa en términos de ciegos y sordos y cojos y mudos, siendo sanados (v.5-6a). Además, el desierto reverdecerá por la abundante agua que será provisto (v.6b-7).

Esta profecía bien se aplica a la predicación del evangelio, y la experiencia del recién convertido. El Señor Jesús lo interpretó en esta manera, aplicándolo a Su ministerio (ver Mat 11:5; Is 61:1-3). Pero lo podemos aplicar también a creyentes que han pasado por un tiempo de prueba o disciplina (su 'desierto' personal), y han vuelto a experimentar la bendición de Dios. Así lo toma el autor de Hebreos, cuando cita este pasaje en Heb 12:12-13 (luego de haber hablado de la disciplina de Dios (Heb 12:5-11)).

En ese 'desierto' habrá "*calzada y camino*" (v.8a); ese camino será llamado "*Camino de Santidad*" (v.8b). Será un camino solo para los de limpio corazón (v.8c). Dios los acompañará en ese camino (v.8d), y no se extraviarán (v.8e). Este es el camino 'estrecho' del cual Cristo habla en Mat 7:13-14.

Isaías declara que ese es el camino para "*los redimidos*" (v.9b), y el camino conduce a "*Sion*" (v.10). En el contexto de Isaías, "*los redimidos*" son los judíos que fueron llevados al exilio en Babilonia. Ese fue un tiempo de 'desierto' para ellos. Para los judíos de su tiempo, el 'evangelio' fue el anuncio del retorno a Jerusalén; el retorno que se dio en los días de Esdras y Nehemías. Pero a la luz del Nuevo Testamento, "*los redimidos*" son todos aquellos que han sido comprados con la sangre de Cristo (Apo 5:9). Ellos serán conducidos a la Nueva Jerusalén, donde "*gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido*" (v.10b); ver Apo 21:1-4.

REFLEXIÓN: ¿Sientes que estás atravesando un 'desierto' en tu vida personal o espiritual? ¡Anímate! Tu redención se acerca. Sigue andando por ese buen camino que Dios te ha dado en Cristo. Pronto experimentarás un tiempo de renovación espiritual, y un gozo eterno será tu porción eterna.

5 de Abril (Is 36:1-22) 'Dios disciplina y prueba a Su pueblo'

Aquí comienza la sección histórica del libro de Isaías. Isaías vivió durante un tiempo en el cual Asiria era la gran potencia del Medio Oriente. En el año 14 del reinado de Ezequías (que sería el año 712 a.C.), Senaquerib, el rey de Asiria "*subió contra todas*

las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó" (v.1). Notemos tres detalles. Senaquerib:

- i. Atacó a las ciudades **fortificadas**.
- ii. Atacó a **todas** esas ciudades.
- iii. No sólo las atacó, sino que las **conquistó**.

¡Cuántas personas habrán muerto durante ese tiempo! ¿Por qué permitió Dios tanto sufrimiento? Estaba cumpliendo Su advertencia de disciplinar a Judá por sus pecados y falta de arrepentimiento (Is 7:17-20; 8:6-8; 10:5-6).

NOTA: Hay un detalle importante que debemos observar. Las advertencias que hemos mencionado se dieron durante el reinado de Acaz, quien fue un mal rey. Su hijo, Ezequías, actuó con mayor fidelidad a Dios (ver 2 Rey 18:1-8). Restableció el culto en el templo (2 Crón 29:1-10), celebró la pascua (2 Crón 30), y reorganizó el servicio de los sacerdotes y levitas (2 Crón 31). Pero, leemos que fue "Después de estas cosas y de esta fidelidad..." (2 Crón 32:1) que Senaquerib atacó a Judá.

Eso genera una pregunta importante. Si Ezequías mostró un verdadero arrepentimiento, ¿por qué Dios no protegió a Judá de los asirios? ¿Acaso Dios no anuló el juicio que había pronunciado contra Nínive cuando ellos se arrepintieron (Jonás 3:10)? ¿Por qué no hizo lo mismo con Judá? La respuesta debe ser porque a pesar de las acciones de Ezequías, la población en general NO se había arrepentido. De todos modos, como veremos a continuación, aunque Dios no protegió a Judá, sí protegió a Jerusalén.

Habiendo conquistado todo el territorio de Judá, Senaquerib envió a un general (Rabsaces) a atacar a Jerusalén (v.2). Laquis estaba al suroeste de Judá, lo que indica que Senaquerib estaba avanzando hacia la frontera con Egipto (ver mapa bíblico).

Isaías abrevia la historia. 2 Rey 18:14-16 muestra la manera en que Ezequías primero intentó sobornar a Senaquerib, para que no atacara a Jerusalén. Esa estrategia no funcionó. ¡En vano despojó el templo de Jehová de sus tesoros! Viendo que Senaquerib estaba resuelto atacar a Jerusalén, Ezequías fortaleció las defensas de la ciudad, y reorganizó el ejército (2 Crón 32:2-6a). Pero lo más importante que hizo fue animar al pueblo a confiar en Dios (2 Crón 32:6b-7). Notemos la gran afirmación que hizo al fin de 2 Crón 32:7. ¿De dónde aprendió eso? Ver 2 Rey 6:14-17.

REFLEXIÓN: Dios no siempre actúa como esperamos. A veces no responde a nuestras oraciones, para probar nuestra fe y nuestra fidelidad a Él.

6 de Abril (Is 36:1-22) 'La ignorancia de los incrédulos'

Seguimos estudiando este pasaje histórico. Frente a la amenaza de Asiria, Ezequías envía a algunos hombres de confianza a dialogar con Rabsaces (v.3). El general asirio transmite un mensaje del rey Senaquerib, cuestionando la confianza de Ezequías (v.4). Afirma que sus preparativos para defender a Jerusalén no servirán (v.5). Tampoco servirá confiar en Egipto (v.6). Para colmo, declara que el pueblo ni debe confiar en Jehová, el Dios de Israel (v.7), alegando que al quitar "*los lugares*

altos” y al derribar los “*altares*”, Ezequías había ofendido a Dios. ¡Cuán poco entendimiento espiritual tenía el rey de Asiria!

Rabsaces desafiaba a Ezequías a darle algunos soldados para montar caballos (v.8), insinuando que tiene muy pocos soldados preparados. Declara que toda la fuerza militar de Ezequías no sería capaz de repeler ni “*a un capitán, al menor de los siervos de mi señor*” (v.9). Afirma (incorrectamente!) que Dios lo ha mandado atacar a Judá (v.10), pero no entiende que Su propósito no era destruir a Judá, sino disciplinar al pueblo.

El general estaba hablando en hebreo (la “*lengua de Judá*”, v.11). Terminó su discurso dirigiéndose a la gente que estaba sobre el muro, escuchando el diálogo (v.12-13). En su orgullo y jactancia, Rabsaces ahora cometió un grave error. Se atrevió a desanimar al pueblo de confiar en Dios (v.14-15), induciéndoles a rendirse a Senaquerib (v.16-17). Se atreve a comparar a Jehová con los dioses falsos de las naciones vecinas (v.18-20).

Sus palabras impactaron a los mensajeros de Ezequías (v.21-22), pero provocaron la ira de Dios, y sellaron el juicio contra Asiria, como veremos en el capítulo siguiente.

REFLEXIÓN: El ‘mundo’ tiene sus argumentos que usa contra el pueblo de Dios. Pero todos esos argumentos, por tan impresionante que suenen, simplemente demuestran la profunda ignorancia espiritual de los incrédulos. Lee 1 Cor 1:18-25; 1 Cor 2:6-8.

7 de Abril (Is 37:1-20) ‘El Día de la Angustia’

Al enterarse del mensaje de Senaquerib, el rey Ezequías expresó su profunda preocupación, rasgando su ropa y vistiéndose de cilicio (v.1). Fue al templo (se supone, para orar) y envió una comitiva al profeta Isaías (v.2), con un mensaje (v.3). Nota las tres frases que usa el rey para describir ese momento:

- i. “*Día de angustia*” – era un día de gran sufrimiento (ver Is 36:12b).
- ii. “*Día...de reprensión*” – era el día de la disciplina de Dios.
- iii. “*Día...de blasfemia*” – el nombre de Jehová estaba siendo blasfemado (ver 2 Crón 32:15-17).

Ezequías compara ese día con una mujer sufriendo los dolores de parto (v.3b). Dicha mujer sufre terriblemente, pero no puede hacer nada para aliviar el dolor, porque no tiene las fuerzas para dar a luz. De igual modo, los habitantes de Jerusalén estaban sufriendo tremendamente, pero no podían hacer nada para remediar la situación y aliviar su dolor.

Para Ezequías, había sólo dos esperanzas:

1. Que Dios había escuchado las palabras de Rabsaces, y actuaría para defender Su honor (v.4a).
2. Que Isaías orara, y que Dios escuchara sus plegarias (v.4b).

El “*remanente*” del cual habla (v.4b) no era el ‘remanente’ fiel a Dios (en el sentido de Rom 11:5), sino simplemente los pocos ciudadanos de Judá que habían quedado

luego de los ataques de Senaquerib (Is 36:1). Ellos se habían refugiado en Jerusalén, y ahora aun ellos estaban siendo amenazados con muerte y destrucción. El reino del Norte (Israel) ya había sido destruido por los asirios (2 Rey 17; 18:9-12). Si ellos lograban tomar a Jerusalén, no quedaría nada de los descendientes de Abraham. El pecado del pueblo de Dios les había traído al borde de la extinción. ¡El plan de Dios para la salvación del mundo estaba en peligro (humanamente hablando)!

REFLEXIÓN: ¿Alguna vez te has sentido como Ezequías (v.3)? ¿Qué hiciste? Cuán importante es tener la confianza de Pablo, expresada en Rom 8:28. Lee y medita sobre el Sal 102.

8 de Abril (Is 37:1-20) 'Buscando la gloria de Dios'

Habiendo escuchado el mensaje de Ezequías, el profeta responde inmediatamente, con la palabra de Dios (v.5-6a). La palabra era muy alentadora: *"No temas..."* (v.6b). Dios había escuchado las palabras ofensivas de Rabsaces (v.6c), y había decidido actuar (v.7). Ante todo el poderío militar de los asirios, Dios iba a hacer algo muy sencillo – hacerle a Senaquerib escuchar un rumor, que causaría pánico en su corazón. Volvería a Asiria, y allí sería asesinado (v.7b).

En los siguientes versos, vemos como se cumplió esa palabra profética (v.8-9). Oyendo que el rey Tirhaca de *"Etiopía"* había salido a pelear contra él, Senaquerib decidió retirarse. Lejos de reconocer la mano de Dios obrando, se puso altanero, y blasfemó aún más todavía (v.10-13). Se atrevió a poner a Jehová, el Señor del universo, al nivel de los dioses paganos que no pudieron salvar a sus devotos de la destrucción (v.12).

Por segunda vez, Ezequías fue al templo (v.14). Extendió las cartas delante de Dios, como diciendo: 'Aquí está la situación, Señor. ¡Haz algo!' Anteriormente, había pedido a Isaías orar (v.4b); ahora, él mismo ora (v.15). La crisis está produciendo en Ezequías un crecimiento espiritual, cumpliendo Rom 8:28.

La oración de Ezequías es impresionante. Se dirige a Dios con tremenda seriedad y devoción (v.16); pide a Dios con humildad (v.17). Reconoce la realidad de la situación (v.18-19), y pide la ayuda de Dios (v.20). Notemos la motivación de Ezequías: *"para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová"* (v.20b). Ezequías no pide que Dios los salve para el bien de ellos, sino para la gloria y honra de Dios. ¡Qué tremendo ejemplo para nosotros!

REFLEXIÓN: Muchas veces pedimos cosas 'para gastar en nuestros deleites' (Sant 4:3). ¡Eso es pedir mal! Si el propósito central de nuestras vidas fuera la gloria y honra de Dios, quizá oraríamos mejor, y veríamos un mayor número de oraciones contestadas.

9 de Abril (Is 37:21-38) 'Dios juzga al opresor y salva al remanente'

Uno días antes, frente a la crisis provocada por la amenaza de Senaquerib, Ezequías había enviado un mensaje a Isaías, pidiendo que ore (v.1-4). En esta nueva crisis, Ezequías mismo ora (v.14-20). Dios le anima con un nuevo mensaje profético por medio de Isaías (v.21ss).

El mensaje es dirigido, en primer lugar, a Senaquerib (v.22-29); y en segundo lugar, a Ezequías (v.30-35). Dios condena a Senaquerib por haber blasfemado al "*Santo de Israel*" (v.23-25), y afirma que Él es quien planeó todas las cosas (v.26). A pesar de ser un rey pagano e idolatra, Dios conocía su mente y corazón (v.28-29a). Por su orgullo y jactancia, el rey de Asiria iba a ser llevado de vuelta a su propia tierra, a la fuerza, como un animal (v.29b).

La señal mencionada en el v.30 está dirigida a Ezequías. Indica que el pueblo de Judá sería sostenido por una abundante productividad de la tierra, sin la intervención humana. El pueblo comería por dos años, de lo que iba a brotar espontáneamente de la tierra; recién el tercer año sembrarían y cosecharían.

Dios no sólo promete una abundante productividad de la tierra, sino también promete bendecir al remanente de Judá (v.31-32). En primer lugar, esta profecía se aplica al tiempo de Isaías – a los judíos que sobrevivieron el ataque de Senaquerib. Unos 200 años más tarde, esta profecía se volvió a cumplir, luego del exilio babilónico (Esdras 1:1-5). Ambos cumplimientos de la profecía simbolizan la experiencia del pueblo de Dios (la Iglesia) a lo largo de los años. Aunque nosotros seamos infieles, y Dios tenga que disciplinarnos, al final siempre habrá un remanente sostenido por Dios.

La última parte de la profecía indica lo que iba a pasar a Senaquerib (v.33-34). El cuidado que Dios tiene de Jerusalén se debe a dos cosas (v.35):

- i. "*por amor de mí mismo*".
- ii. "*por amor de David mi siervo*".

Jerusalén nunca dejó de ser 'la ciudad de David'; y fue por amor de David, que Dios iba a salvar a la ciudad de los asirios. La fidelidad de un gran siervo de Dios tuvo repercusiones durante siglos. ¡Qué incentivo para nosotros, a vivir en santidad y fidelidad a Dios!

Los versos restantes (v.36-38) muestran la manera en que Dios cumplió Su palabra. ¡"el ángel de Jehová" (v.36) es el Señor Jesús! Aquí lo vemos en Su papel de Justiciero de Dios. Durante una noche, murieron 180,000 soldados (v.36). El impacto debió haber sido muy grande. Totalmente destrozado, moral y militarmente, Senaquerib volvió a su tierra (v.37). Un día dos de sus hijos lo asesinaron, y un tercero reinó en su lugar (v.38). Así acaba la vida de un hombre que se atrevió a blasfemar a Dios. ¡Es una advertencia a toda persona que se levanta contra Dios! Ver Sal 2.

REFLEXIÓN: Cristo es poderoso para salvar (Heb 7:25), pero también para juzgar. Asegurémonos, que Él sea nuestro Salvador, y no nuestro Juez (Hch 17:31)

10 de Abril (Is 38:1-22) 'Lecciones en el dolor'

Un tiempo después de ser librado de la amenaza de los asirios, Ezequías se enfermó (v.1a). Al parecer, mandó llamar a Isaías, y pidió saber cuál era la voluntad de Dios para su vida. La respuesta fue clara: "*morirás*" (v.1b). A Ezequías no le gustó la idea, y se puso a orar (v.2). El v.3 es un resumen de la oración del rey; para

mayores detalles, tenemos que leer v.10-14. ¿Cuál era la preocupación principal de Ezequías (v.10)? ¿Por qué no quería morir (v.11)?

NOTA: La palabra, "JAH" (v.11), es una abreviación de 'JEHOVÁ'.

Dios contestó su oración (v.4-5). ¿Por qué? La referencia a las "lágrimas" de Ezequías (v.5b), apunta a la profundidad de la emoción que sintió en ese momento (ver v.3b). La respuesta de Dios fue rápida (ver 2 Rey 20:4). Dios usó una acción de Isaías para efectuar la sanidad (v.21).

Al escuchar las buenas noticias, de que sería sanado, Ezequías pidió una señal (v.22). Dios le ofreció dos posibilidades (2 Rey 20:9-10), y luego cumplió lo que Ezequías le pidió (v.7-8). 2 Rey 20:11 indica que el profeta tuvo algo que ver con esto también.

Habiendo sido sanado, el rey da gracias a Dios, y se quebranta delante de Él (v.15-20). Notemos ciertos puntos importantes:

- i. La experiencia le enseñó a Ezequías la importancia de la humildad ante Dios (v.15).
- ii. También le enseñó que en tiempos de paz, puede venir una "amargura grande" (v.17a).
- iii. Ezequías relacionó esta enfermedad con su pecado (v.17b).
- iv. Aprendió a vivir para alabar a Dios (v.19-20).

REFLEXIÓN: ¿Aprendemos de nuestros tiempos de dolor y sufrimiento?

11 de Abril (Is 39:1-8) 'Dios prueba nuestros corazones'

Poco después de haber recuperado de su enfermedad, Ezequías recibió unos mensajeros del rey de Babilonia. Ellos trajeron "cartas y presentes" (v.1). Ezequías se emocionó de haber recibido tan distinguidos mensajeros, y en su alegría (y orgullo), les mostró todos sus tesoros (v.2).

Luego que regresaran a su tierra, vino otro mensajero a ver a Ezequías – el profeta Isaías (v.3a). ¡Él vino de parte de Jehová de los ejércitos! Isaías cuestionó a Ezequías por lo que había hecho (v.3b-4). La respuesta de Ezequías resalta su orgullo ("**mi** casa...**mis** tesoro...", v4).

El juicio de Dios fue devastador (v.5-7). Extrañamente, Ezequías no parece tomarlo muy en serio (v.8). Unos días antes, había llorado desesperadamente por la noticia de su muerte (Is 38:1-3); ahora, ante la noticia de la destrucción de Jerusalén, y el sufrimiento de sus propios hijos, Ezequías se muestra bastante insensible.

El relato en 2 Crón 32:27-31 arroja dos detalles interesantes:

- i. Todas las riquezas que Ezequías tenía fueron fruto de la bendición de Dios (v.29b); sin embargo, cuando los mensajeros del rey de Babilonia vinieron, Ezequías no dio testimonio de la bendición de Dios, ni le glorificó. Y eso a pesar que los mensajeros vinieron a Jerusalén "para saber del prodigio que había acontecido en el país" (v.31). ¿Será esto una

referencia a lo que pasó con el sol (Is 38:7-8)? La palabra, "*prodigio*", es '**mofet**'; la palabra en hebreo para "*señal*" es '**ot**'. Las dos palabras son sinónimas (ver Is 8:18; Jer 32:20-21).

- ii. Fue Dios quien tocó el corazón del rey de Babilonia para enviar estos mensajeros, y lo hizo para probar a Ezequías, "*para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón*" (v.31b).

REFLEXIÓN: Dios frecuentemente permite circunstancias en nuestras vidas para probar nuestros corazones (Deut 8:2-3, 15-16. Lamentablemente, muchas veces fallamos al Señor. Nuestras reacciones muestran cuánta carnalidad hay en nosotros. Pidamos a Dios que Él no nos deje, como dejó a Ezequías ("*Dios lo dejó...*", 2 Crón 32:31); ver Sal 119:117.

12 de Abril (Is 40:1-5) 'Preparando el camino para Dios'

Aquí comienza la segunda parte del libro de Isaías (caps. 40-66). Si los primeros 39 capítulos son considerados como 'El Libro de **Juicio**', los siguientes 27 capítulos deben ser llamados, 'El Libro de **Consuelo**'. En ellos, Dios anima a Su pueblo, con hermosas promesas de Su perdón y la restauración de la bendición de Dios.

Aunque Dios salvó a Jerusalén de los asirios (Is 37:36), el pueblo no dejó de pecar. Al pasar los años, Dios tuvo que volver a advertir a Su pueblo de la disciplina que le caería, por su desobediencia (ver Habacuc 1:5-11). Lamentablemente, el pueblo no se arrepintió, y Dios cumplió Su advertencia (anticipada ya, en Is 39:6-7), enviando a los babilonios para destruir a Jerusalén. En los capítulos 40-66, Isaías habla proféticamente, anunciando la Palabra de Dios para los judíos, quienes iban a ser llevados a Babilonia más de 100 años después de la muerte del profeta Isaías.

El pasaje comienza con una exhortación: "*Consolaos, consolaos, pueblo mío*" (v.1). Es la voz de Dios, hablando al profeta Isaías; o por medio de Isaías, a un mensajero del futuro (ver Is 40:9; 52:7-8). Dios repite el verbo, para dar mayor énfasis a lo que quiere que el profeta haga ('Consuela a mi pueblo'). La frase que sigue, "*Hablad al corazón de...*" (v.2a) es muy tierno. Es una expresión que se emplea de un hombre que quiere conquistar el afecto de una mujer (ver Gén 34:3). ¡Con qué ternura nos trata Dios!

El mensaje de Dios, que traería consolación al pueblo de Judá, tenía tres partes:

- i. El tiempo asignado al castigo se había acabado (v.2b); los setenta años profetizados por Jeremías (Jer 25:11; 29:10; Dan 9:2).
- ii. Dios había perdonado su pecado (v.2c).
- iii. El pueblo había sido castigado suficiente (v.2d). Ver Jer 16:18.

Lo que le esperaba a Judá era la salvación de Dios (la liberación del exilio en Babilonia). Pero, para ello, el pueblo tenía que prepararse. Para ayudarles, Dios ordena a un mensajero Suyo a clamar en el desierto (v.3a). El mensaje era claro y contundente: "*Preparad camino a Jehová...*" (v.3b). Dios mismo iba a venir a salvarles, pero el pueblo tenía que preparar el 'camino'. ¿Cómo? Enderezando la ruta que Dios iba a tomar (v.3b); elevando los valles (v.4a); reduciendo los cerros (v.4b); enderezando lo torcido (v.4c); y allanando lo áspero (v.4d). El cuadro es de

un gran dignatario que venía, cuya carretera tenía que ser preparada (para facilitar su llegada).

Isaías está hablando metafóricamente, describiendo los cambios **morales** que el pueblo de Judá tenía que efectuar, si es que deseaban ver la gloria de Dios. Esa era la promesa: “*Y se manifestará la gloria de Jehová*” (v.5).

REFLEXIÓN: Unos 700 años después, Juan el Bautista dio un nuevo cumplimento a esta profecía (Mat 3:1-3), y la gloria de Dios se manifestó, en la Persona de Cristo (Juan 1:14; 2:11). ¿Necesitamos alistar el ‘camino’ de nuestras vidas para que Dios llegue a nosotros? Ver Lucas 3:5-14.

13 de Abril (Is 40:6-11) ‘La debilidad del hombre y el poder de Dios’

Dios vuelve a hablar al profeta, y le anuncia un segundo mensaje (v.6a): “*toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo...*” (v.6b). Dios destaca la fragilidad del ser humano (v.7). ¿Por qué? Es parte de la preparación para ver la gloria de Dios. **Mientras nuestras mentes estén llenas de la (vana) ‘gloria’ del hombre, no podremos ver la gloria de Dios.**

Aunque el hombre sea débil (v.8a), “*la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*” (v.8b). La salvación de Judá no dependerá de las habilidades del ser humano, sino del poder de la Palabra de Dios (ver Is 55:10-11). ¡Es igual con nuestra salvación! Por eso Dios instruye a Su mensajero o ‘evangelista’: “*Súbete sobre un monte alto...levanta fuertemente tu voz...*” (v.9). Es como si dijera: ‘Se va a cumplir mi Palabra, así que anuncia el mensaje con confianza, con autoridad’.

El mensaje que debe anunciar tiene varios elementos:

- ‘Mira, aquí está tu Dios’ (v.9b).
- ‘Dios viene con poder’ (v.10a).
- ‘Él viene para recompensar o castigar’ (v.10b).
- ‘Él pastoreará a Su pueblo’; y lo hará con gran ternura (v.11).

Es interesante notar que la persona que anunciará este mensaje es presentada como una mujer – “*anunciadora de Jerusalén*” (v.9). Algunos indican que esto es porque en la cultura hebrea, eran las **mujeres** quienes dirigían los cantos de alabanza, luego de una gran victoria (Éx 15:20-21; Juec 11:34; 1 Sam 18:6-7).

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestra debilidad humana? ¿Estamos confiando en la Palabra de Dios? En términos prácticos, ¿cómo expresamos esa confianza en la Palabra de Dios, en nuestra vida diaria?

14 de Abril (Is 40:12-17) ‘La grandeza de nuestro Dios’

Como seres humanos, estamos demasiado acostumbrados a dejarnos impresionar por el poder, la riqueza, los talentos, la belleza o la inteligencia de las personas que nos rodean. Muy poco tiempo damos a considerar profundamente la grandeza de Dios. Esa es la raíz de muchos problemas en la vida cristiana. ¿Por qué no aprovechamos este pasaje para meditar sobre la grandeza de Dios?

El profeta comienza, con una serie de preguntas retóricas (v.12-14). No requieren respuestas, porque son bastante obvias. En el v.12, Isaías mira la **naturaleza**, y considera la grandeza de Dios.

EJERCICIOS:

1. Anda a la playa (al menos, ien tu imaginación!), y contempla la grandeza del océano. Luego, mira tu mano, junta los dedos, y álzalos un poco, para hacer como un hueco en tu mano. Piensa, ¿cuánto tiempo te llevaría trasladar el agua del océano con tu mano? ¡Dios lo hace fácilmente! Esa es la medida de Su grandeza.
2. Luego alza tus ojos al cielo, en una noche estrellada, y mira de horizonte a horizonte. Ahora contempla tu mano. ¿Cuánto tiempo te llevaría medir el tamaño del universo con la palma de tu mano? ¡Dios lo hace al instante! Esa es la medida de Su grandeza.
3. Finalmente, imagínate tratando de alzar tu casa, para medir con tu brazo cuánto pesa el edificio donde vives. ¡Dios lo hace con las cordilleras del mundo! Esa es la medida de Su grandeza.

Del mundo natural, el profeta pasa al **gobierno** de Dios; cómo Dios administra este universo (v.13-14). Se pregunta, ¿quién le dio a Dios tanta sabiduría? Respuesta: ¡Nadie! Porque Dios tiene toda la sabiduría en Sí mismo.

Isaías queda impactado, al meditar que todas las naciones de este mundo son nada más que una gota de agua, ante los ojos de Dios (v.15a); son como el polvo, que con un simple soplo, desaparece (v.15b). Ni un bosque entero (*"el Líbano"*) sería suficiente para quemar un sacrificio adecuado para nuestro Dios (v.16). Todos los imperios de este mundo (países como los EE.UU., la China, Rusia, la India y Brasil), *"Como nada son...delante de él...serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es"* (v.17).

REFLEXIÓN: Dediquemos un tiempo ahora para acercarnos a Dios, postrarnos delante de Él, y adorarle.

15 de Abril (Is 40:18-31) 'Renovando nuestras fuerzas espirituales'

Habiendo descrito la grandeza del Dios verdadero (v.12-17), Isaías ahora hace una serie de preguntas: "¿Se puede reducir este tremendo Dios a un ídolo?" (v.18)? ¿Qué imagen se usará para representar a Dios? ¿Acaso alguna será apropiada? ¿Y de qué material se hará la imagen? ¿De madera, para hacer un dios que ni puede moverse (v.19-20)? ¡Qué ridículo!" Sin embargo, hoy en día tantas personas siguen creyendo en imágenes y estatuas que no pueden moverse, menos cuidarse a sí mismas. Es una expresión de la rebeldía humana, que rehúsa someterse al Dios vivo y verdadero, y prefiere creer una mentira que aceptar la verdad (Rom 1:21-23).

Otras preguntas retóricas siguen (v.21). Recordemos que Isaías se está dirigiendo, no a paganos, sino a gente que dice ser el pueblo de Dios. ¡Qué tremenda ignorancia manifiestan! El profeta les tiene que recordar que Dios es tan grande que se sienta sobre la bóveda de la tierra (v.22a), y discurre los cielos, como si fueran cortinas (v.22b). Aun los más poderosos de la tierra son como nada delante de Él (v.23). Dios sólo tiene que soplar sobre ellos, y desaparecen cual polvo (v.24).

Obviamente, nada ni nadie puede compararse a Dios (v.25). Él es el Creador de todo cuanto existe (v.26a). Él conoce a cada estrella por nombre, y la sostiene por Su gran poder (v.26b). Aunque Isaías parece estar hablando de Dios el Padre, en realidad está describiendo a Dios el Hijo (ver Juan 1:3; Col 1:16-17; Hebreos 1:2b-3a).

Habiendo dada esta tremenda descripción de Dios, el profeta Isaías aplica su enseñanza al pueblo de Israel (v.27). Dios sabe de antemano que el cautiverio babilónico llevaría a muchas personas a pensar que Jehová se había olvidado de ellos. Por medio de Isaías, Dios hace saber a Su pueblo que Él no sólo sabe exactamente lo que estaban pasando (durante el exilio), sino que les iba a sostener (v.28). El 'cansancio' del cual habla en el v.29 no es un cansancio físico, sino espiritual y emocional. ¡Cuántas veces en el vaivén de la vida, nos sentimos agobiados por las luchas y los problemas que enfrentamos! Dios reconoce que nuestras fuerzas humanas no son suficientes – aun *"los muchachos se fatigan y se cansan, y los jóvenes flaquean y caen"* (v.30). PERO, *"los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas"* (v.31). ¡Serán renovados espiritualmente! Pablo experimentaba eso constantemente en la obra (ver en 2 Cor 4:16).

REFLEXIÓN: ¿Nos sentimos cansados y agobiados por las luchas de la vida?
¿Estamos confiando en Dios por nuestras dificultades? ¿Por qué no nos acercamos al Señor Jesús, para hallar refugio en Él (Mat 11:28-30)?

16 de Abril (Is 41:1-10) 'Nuestro Dios es soberano'

Habiendo escuchado la voz del profeta, en Is 40, ahora escuchamos a Dios mismo hablar. (Is 41). No se dirige a Judá (como lo hizo Isaías), sino a las *"costas"* y a los *"pueblos"* (es decir, a las naciones que rodeaban a Israel, v.1). Es sorprendente, pero Dios les invita a dialogar. Comienza preguntándoles quién despertó el poder de Ciro (*"¿Quién despertó del oriente al justo...?"*, v.2a), y quién le dio victoria sobre todos los pueblos (*"¿Quién...entregó delante de él naciones...?"*, v.2b-3). La respuesta es clara y contundente: *"Yo Jehová..."* (v.4).

Unos 200 años después del ministerio de Isaías, Dios levantó a Ciro, el rey de Persia (ver Is 45:1), quien vino desde el este (*"el oriente"*), conquistando todos los pueblos aledaños que habían estado bajo el dominio de Babilonia. Nadie pudo resistirlo. Él se sentía orgulloso de sí mismo; pero, el que le dio tanto poder fue el Dios de Israel. ¡Él es soberano sobre los reyes de la tierra!

¿Por qué describe Dios a Ciro como el *"justo"* (v.1)? No porque era un hombre bueno (iera un rey pagano!), sino porque cumplió el plan de Dios fielmente. Claro, ¡no lo cumplió conscientemente! Él tenía sus propias metas y propósitos. Sin embargo, al atacar a Babilonia, y soltar a los pueblos que habían estado bajo su yugo, Ciro estaba cumpliendo el plan de Dios. Un plan anunciado aquí por Isaías,

200 años antes de los eventos; y ratificado posteriormente por otros profetas, como Jeremías.

En el v.5, Dios describe la reacción de las naciones ante el creciente poder militar de Ciro. Pusieron su confianza en los ídolos (v.6-7). Pero Dios exhorta a Israel a confiar en Él. Deben hacerlo, porque son descendientes de Abraham (v.8), tienen una misión que cumplir (v.9), y pueden contar con la presencia de Dios (v.10).

REFLEXIÓN: ¿Creemos que nuestro Dios es el Rey de reyes y Señor de señores?
¿Creemos que toda la historia de este mundo está bajo Su control?
Entonces, ¿por qué tenemos tanto temor? ¿Por qué no confiamos más en Él? Si Él pudo levantar a Ciro, para cumplir Sus propósitos de salvar a Israel, ¿acaso no nos podrá salvar a nosotros?

17 de Abril (Is 41:8-20) 'Las grandes promesas de un gran Dios'

Ciro sirvió a Dios sin conocerlo (ver Is 45:4b). ¡Qué diferente era Israel! También era siervo de Dios (v.8a); pero lo era como descendiente de "*Abraham **mi amigo***" (v.8b). Dios había escogido personalmente a la nación de Israel (v.9). Por consiguiente, Israel no tiene por que temer (v.10). En los v.9-10, Dios afirma varias cosas muy alentadoras:

- i. Yo "*te llamé...te escogí...*" (v.9).
- ii. Yo "*te tomé de los confines de la tierra*" (v.9).
- iii. Yo "*estoy contigo*" (v.10).
- iv. Yo "*soy tu Dios*" (v.10).
- v. Yo "*te esfuerzo*" (v.10).
- vi. Yo "*te ayudaré*" (v.10).
- vii. Yo "*tu sustentaré con la diestra de mi justicia*" (v.10).

¡Qué tremendas promesas! Valdría la pena meditar en cada de una de ellas, unos minutos. A la luz de todo lo que Dios había hecho por ellos, el pueblo de Dios tenía dos grandes responsabilidades: no amedrentarse, y no desmayar (v.10).

Las promesas continúan (v.11-13). Los que "*contienen contigo*" eran los **babilonios**; una gran nación. Sin embargo, ellos serían "*avergonzados y confundidos*" (v.11), igual que los asirios; porque nadie puede tocar al pueblo de Dios y salir ileso (Zacarías 2:8).

Aunque el pueblo de Dios se sentía poco más que un "*gusano*" (v.14a), lo importante no era el número de ellos, sino el poder del Dios que los iba a ayudar (v.14b). El Dios eterno dice, "*yo soy tu socorro*". Lejos de ser 'trillados' por las naciones poderosas, ellos iban a 'trillar' a los demás (v.15-16). Hoy en día estas palabras se han cumplido. La gran ciudad de Babilonio sólo existe en ruinas arqueológicas (bajo las arenas del desierto de Iraq); pero el pueblo de Israel es una potencia en el Medio Oriente.

Siglos antes, en Egipto, Israel sufrió los estragos de la esclavitud. La historia se iba a repetir; esta vez en Babilonia. Sin embargo, el mismo Dios que los salvó de Egipto, los salvaría de Babilonia, y saciaría todas sus necesidades (v.17-19).

REFLEXIÓN: 2,700 años después, Dios sigue saciando las necesidades de Su pueblo, la Iglesia. Atravesando por el 'desierto' de esta vida, podemos clamar a Dios, seguros que Él nos escuchará, y suplirá nuestras necesidades. Pero notemos bien el propósito de Dios (v.20).

18 de Abril (Is 41:21-29) 'Dios reta a los ídolos'

Años atrás, el profeta Elías había desafiado a los profetas de Baal, procurando establecer quién era el verdadero Dios (1 Rey 18:20-40). En estos versos Dios hace algo parecido. Aunque se dirige a los ídolos mismos, **Su interés es llevar a Su pueblo – a los que estaban venerando a los dioses falsos, a la reflexión.**

Jehová desafia a los ídolos a hacer una de tres cosas:

- i. Anunciar el futuro (v.22-23a).
- ii. Explicar el pasado ("*dígannos lo que ha pasado desde el principio*", v.22a).
- iii. Hagan algo – sea bueno o malo (v.23b).

Como es de suponer, esos ídolos inertes no podían hacer nada; por eso, Dios los cataloga como "*nada*", y sus obras, "*vanidad*" (v.24a). Los que escogen seguir a los dioses falsos son "*abominación*" (v.24b) – una palabra reservada para los peores pecados (Lev 18:22-30).

A diferencia de los dioses falsos, Jehová sí puede anunciar el futuro (v.25). La persona de quien habla es Ciro, el rey persa que iba a conquistar Babilonia, y dar libertad a los judíos (Is 45:1). A pesar de ser un rey pagano, Dios afirma que Ciro "*invocará mi nombre*" (v.25). Esto debe ser una referencia a lo que leemos en Esdras 1:1-4.

Dios declara que los ídolos no habían anunciado eso (v.26), y concluye, afirmando: "*Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion...*" (v.27a). Aunque Isaías escribió esas palabras por el año 720 a.C., ellas son dirigidas a una futura generación – a los judíos que iban a vivir en el exilio, y que necesitarían saber que Dios estaba en control de la historia, y que el exilio en Babilonia no iba a durar para siempre. Los que vieron a Ciro surgir (por el año 540 a.C.), y conquistar a Babilonia, tuvieron en esta palabra profética un tremendo aliciente para su fe. El "*mensajero de alegres nuevas*" (v.27b) no era sólo Isaías, sino profetas como Habacuc, Jeremías, Ezequiel y Daniel, quienes también anunciaron el juicio de Babilonia, y el retorno de los exiliados a Jerusalén.

La tremenda insensatez de la idolatría queda expuesta. Nadie puede hacer lo que Dios hace (v.28); todos los ídolos son "*viento y vanidad*" (v.29).

REFLEXIÓN: Una de las cosas que confirma la veracidad de la Palabra de Dios, y distingue el cristianismo de otras religiones, es que la Biblia contiene abundantes predicciones del futuro. Todo creyente debe conocer en detalle esas profecías, y la manera en que se cumplieron (o se cumplirán), para poder demostrar la veracidad del evangelio.

19 de Abril (Is 42:1-9) 'El Siervo de Jehová: Su carácter y ministerio'

En medio de todas estas promesas que Dios hace, de salvar al pueblo de Judá del cautiverio babilónico (Is 40-41), de repente aparece un personaje que se llama 'El Siervo de Jehová' (v.1). A la par que vamos leyendo Su descripción, nos damos cuenta que se trata del Señor Jesucristo. Notemos Sus características principales:

- i. Es un "siervo" (v.1a); hace la voluntad del Padre (Juan 4:34; 6:38).
- ii. Es alguien en quien el Padre "tiene contentamiento" (v.1b); ver Mat 3:17.
- iii. Es una Persona sobre quien está el Espíritu Santo (v.1c); Lucas 4:1, 18.
- iv. Es el que "traerá justicia a las naciones" (v.1d).

Qué tremendo ejemplo para nosotros, los creyentes, quienes somos llamados a ser siervos de Dios también, siguiendo las pisadas del Señor Jesús.

Además de describir las características personales del Siervo de Dios, Isaías también describe la manera en que llevará a cabo Su misión:

- i. No vociferará (v.2). No será necesario hacerlo, porque Sus palabras tendrán abundante poder en sí (Marcos 4:39; Juan 2:7-8; Marcos 5:41) – aunque debemos notar versos como Juan 7:37; 11:43. ¡Los que gritan no siempre son los que tienen el Espíritu Santo! En realidad, **los que tienen el Espíritu Santo en gran medida, no necesitan gritar.**
- ii. No tratará a la gente despóticamente (v.3). Su ministerio será caracterizado por un trato suave, especialmente hacia los marginados (Lucas 15:1-7), los maltratados (Juan 8:1-11), y los que reconocen su pecado (Lucas 5:8-11). Ver Mat 11:25-30.
- iii. No descansará hasta cumplir Su ministerio (v.4). Cristo iba a enfrentar mucha oposición, y muchas cosas que le desalentarían. Sin embargo, no iba a tirar la toalla, o desistir de Su llamado, hasta cumplir la tarea encomendada por el Padre (Lucas 9:51-56; 13:31-35). ¡Qué tremendo ejemplo para nosotros!

REFLEXIÓN: Evaluemos nuestro carácter, y la manera en que servimos al Señor.
¿Qué cosas debemos aprender del Siervo de Jehová?

20 de Abril (Is 42:1-9) 'El Siervo de Jehová: Sus metas y sostenimiento'

Seguimos con este pasaje, porque hay tantas cosas para aprender de él. El Siervo de Jehová, ¿a qué apuntaba en Su ministerio? Isaías lo declara en dos frases relacionadas: 'traer justicia' (v.1, 3) y 'establecer justicia' (v.4). La palabra, "justicia", no debe ser entendida simplemente en términos de una justicia terrenal (tal como se busca por medio de los jueces y las cortes humanas), sino de una justicia celestial – lo que Pablo llama, "*la justicia de Dios*" (Rom 1:17). Esta es la gran necesidad de la raza humana. Somos 'injustos' ante los ojos de Dios (Rom 3:10-18, 23); y por consiguiente, estamos bajo la ira de Dios (Rom 1:18). Cristo vino para suplir nuestra mayor necesidad. Él vino para obrar justicia, y para otorgar la justicia de Dios a todos aquellos que creen en Él. Daniel lo predice (Dan 9:24), y lo relaciona con la muerte de Cristo (Dan 9:25-26). Cristo trajo la justicia de Dios a este mundo, por medio de Su muerte y resurrección (Rom 3:21-26; 4:25).

Lo que Pablo trata *teológicamente* en Romanos, Isaías trata en forma **práctica**, en el v.7. Conceder la 'justicia' de Dios a los pecadores significa 'abrir los ojos de los ciegos', 'sacar de la cárcel a los presos', y 'liberar a los que viven en las tinieblas espirituales'. ¡Estas son las consecuencias prácticas de recibir la 'justicia' de Dios!

Pero, el trabajo de establecer la justicia de Dios en este mundo no iba a ser fácil. Aun el Siervo de Jehová necesitará ser sostenido, para poder cumplir Su ministerio. Eso es lo que Dios el Padre promete hacer: "yo le sostendré" (v.1). En el v.6 lo recalca, "*te sostendré por la mano; te guardaré...*". Si Dios el Hijo, en Su calidad de Siervo de Jehová, necesitaba ese sostenimiento espiritual, ¡cuánto más nosotros! Si Dios el Padre se preocupó por dar al Hijo lo que necesitaba para cumplir Su tarea terrenal, ¡cuánto más no se preocupará por darnos a nosotros ese mismo sostenimiento! Veamos la gran afirmación de Cristo, en Lucas 11:13.

REFLEXIÓN: ¿Por qué se preocupa Dios tanto por darnos a los seres humanos Su 'justicia'? Por lo que leemos en el v.8. ¡Lo hace para Su gloria y para Su alabanza! Somos siervos de Dios. Trabajamos para Él, no Él para nosotros. **¡Qué Su gloria sea la meta de nuestras vidas!** Juan 17:4; Efesios 1:6, 12, 14; Mateo 5:16; 1 Ped 4:11.

21 de Abril (Is 42:10-17) 'La gran salvación de Dios'

Isaías anima a las personas a entonar un canto de alabanza al Dios de Israel por la gran obra de salvación que Él estaba por efectuar. El profeta se dirige a la gente que vivía en la costa, y viajaba al extranjero (v.10, 12); a los árabes que vivían en el desierto de "*Cedar*" (v.11a); y a los de Edom, que radicaban en "*Sela*", la ciudad de Petra – la 'roca' (v.11b). 'Canten, alcen la voz, den voces de júbilo, den gloria a Jehová, y anuncien Sus loores', dice el profeta. ¿Por qué? **Porque Dios está por hacer algo asombroso.**

Isaías presenta a Jehová como un "*gigante*"; como un "*hombre de guerra*" (v.12), que se levanta para actuar. "*Desde el siglo he callado*", dice Dios; "*he guardado silencio, y me he detenido*" (v.14a). Pero todo está por cambiar. Él va a actuar enérgicamente. Pegará un tremendo grito al cielo (v.14b), y trastornará la creación entera (v.15). Hará todo eso, para obrar Su salvación.

El v.16 describe la salvación de Dios. Consiste de:

- i. Guiar a los ciegos por un camino que no conocen (v.16a).
- ii. Ir delante de ellos, convirtiendo las tinieblas en luz de día (v.16b).

A los que estaban dispuestos a seguir a Dios, Él dice, "*no los desampararé*" (v.16c). Sin embargo, los que insistieran en seguir en la idolatría, serían juzgados (v.17).

Pero, ¿quiénes son estos "*ciegos*"? En el contexto de Is 42, son los judíos exiliados en Babilonia, que Dios haría volver del cautiverio (ver v.7; y cotejar Is 61:1-3). Ellos habían sido 'cegados' por la idolatría, y por los falsos profetas; y al final fueron disciplinados por Dios. Pero ahora, Dios mismo los haría volver del exilio, y pondría fin a su sufrimiento.

Sin embargo, estos "*ciegos*" también representan a todos los pecadores, 'cegados' por Satanás (2 Cor 4:4), que necesitan que sus 'ojos' espirituales sean iluminados

(ver Hch 26:18). El retorno del exilio simboliza y anticipa la gran obra de salvación que Dios haría a nivel mundial, y que comenzó con el ministerio de Cristo (Lucas 4:18-21).

22 de Abril (Is 42:18-25) 'El peligro de resistir la Palabra de Dios'

Dios sigue hablando a Su pueblo; los describe como "*sordos*" y "*ciegos*" (v.18). Les exhorta a '*escuchar*' y '*ver*' (v.18), pero reconoce que no pueden (v.20). Lo triste es que son Sus '*siervos*', Sus '*mensajeros*', Sus '*escogidos*' (v.19). Aunque el v.19 habla de "*el siervo de Jehová*", no hay que confundirlo con Aquel Siervo mencionado en el v.1. Cristo es el Siervo ideal. ¡Él fue todo lo que Israel debió ser (ver Juan 15:1, "*Yo soy la vid verdadera*")!

Dios se había revelado tantas veces y en tantas maneras (Heb 1:1), pero Su pueblo no prestaba atención a Sus revelaciones. El pueblo escuchaba la Palabra de Dios sábado tras sábado (en los cultos en el templo), pero la Palabra no penetraba sus mentes y corazones (v.19). Antes de condenar a Israel por ser así debemos preguntarnos, "¿Y acaso nosotros no somos iguales?" ¿Cuántas veces Dios nos habla, y tapamos nuestros oídos? ¿Cuántas veces el Espíritu Santo nos hace ver algo en nuestras vidas que no anda bien, pero rehusamos hacer caso a lo que nos dice?

Del v.21 al v.25, el profeta Isaías provee un comentario sobre la queja de Jehová. Reconoce que Dios, por amor a Su pueblo, no sólo les había dado Su ley, sino que la había magnificado y engrandecido (v.21). Sin embargo, todo el esfuerzo de Dios fue en vano (aparentemente), porque el pueblo de Israel no hizo caso a la ley, y como consecuencia, fue "*saqueado y pisoteado...atrapados en cavernas y escondidos en cárceles*" (v.22a). En resumidas palabras, fueron llevados al exilio babilónico, y humanamente hablando no había esperanza de salvación ("*no hay quien libre...no hay quien diga: Restituid*", v.22b).

Isaías procura motivar al pueblo (¿a una futura generación, a los que están en exilio?) a reflexionar (v.23). La pregunta es, ¿quién entregó a Israel a sus enemigos? Acaso no fue Jehová, contra quien ellos pecaron (v.24a)? Isaías confiesa con tremenda honestidad, "*No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley*" (v.24b). Aquí estaba el problema fundamental. La ceguera y la sordera espiritual de Israel fue voluntaria. La razón por la que no vieron o escucharon la ley de Dios, fue simplemente porque no quisieron hacerlo.

El resultado fue desastroso. Judá experimentó el juicio y la ira de Dios (v.25). Y lo más triste de todo, es que aun así, el pueblo no quiso reconocer su culpabilidad y arrepentirse (v.25b).

REFLEXIÓN: ¿Nos estará hablando Dios de algo en nuestras vidas, y no queremos escuchar Su voz? ¿Habrà algo en nosotros que no agrada a Dios, y rehusamos hacer caso al Espíritu Santo hablándonos? ¿Cómo podemos servir a Dios así, y ser Sus mensajeros?

23 de Abril (Is 43:1-7) 'El gran valor del pueblo de Dios'

Aunque no hay nadie quien pueda salvar al pueblo de Judá del juicio que se avecina (Is 42:22), Dios sí puede. Él es el "Creador" y "Formador" de la nación (v.1a); también es su Redentor (v.1b). Fue Dios quien dio a los descendientes de Jacob el nombre de 'Israel', y los redimió de Egipto (v.1). Lo que hizo una vez, y lo volverá a hacer – esta vez salvando a Su pueblo del cautiverio en Babilonia. Muchos creyentes, cuando pasan por momentos difíciles, traen a la memoria el v.2; sin embargo, debemos notar que las "aguas", los "ríos", el "fuego" y la "llama" tienen que ver con el **castigo** de Dios sobre Judá por sus pecados (ver Is 42:25). Lo que este verso (tan citado) significa es que, dado a que Judá es Su pueblo, aun cuando sufran por sus pecados, Dios estará con ellos. El sufrimiento no les hará daño; más bien, servirá para purificarles del pecado. La explicación está en los v.3 y 4.

Dios los salvará, en primer lugar, porque Él es su Dios: "*Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel...tu Salvador*" (v.3a). ¡Con qué confianza podía el pueblo de Judá decir, "*Jehová es mi pastor, nada me faltará...*" (Sal 23)! En segundo lugar, Dios salvará a Su pueblo por el gran valor que ellos tienen ante Sus ojos: "*Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé*" (v.4a). ¡Qué hermosas afirmaciones! ¿Podemos creer que Dios dice lo mismo de nosotros, hoy? ¿Entiendes que esto es como Dios te ve ahora, si eres Su hijo o hija? Toma un momento para meditar en estas tres frases. Sus hijos valen tanto, que Dios está dispuesto a dar naciones por ellos (v.3b, 4b).

A la luz de esta tremenda verdad, Dios exhorta a Su pueblo, diciendo: "*No temas, porque yo estoy contigo...*" (v.5a). Dios no sólo estará con Su pueblo, sino que los salvará del cautiverio babilónico, donde estaban siendo disciplinados (v.5b-6). Hará eso, porque era el pueblo llamado por Dios, creado para Su gloria, y formado para Sus propósitos (v.7).

REFLEXIÓN: ¿Te valoras a ti mismo? ¿Cómo puedes pensar mal de ti, si es que Dios te valora tanto? No debemos caer en el orgullo; pero debemos tener un buen concepto de nosotros mismos, viéndonos como Dios nos ve "**en Cristo**" (2 Cor 5:17)

24 de Abril (Is 43:8-15) 'Dios se revela para que seamos Sus testigos'

El "*pueblo ciego*" y los "*sordos*" del v.8 son las naciones paganas, seguidores de los ídolos. El v.9 lo confirma. Al igual que los incrédulos en Judá, estas personas tienen ojos pero no ven; oídos, pero no escuchan. No ven ni escuchan el testimonio que Dios ha dado de Sí mismo (Rom 1:19-23); por eso creen en los ídolos. En la presencia del pueblo de Judá, Isaías pregunta "*¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto...?*" (v.9b). La respuesta, evidentemente es, 'Nadie'; los ídolos no sirven (ver Is 41:21-24).

El propósito de Dios, al hablar así por medio de Isaías, es llevar al pueblo de Judá a reflexionar. Él quiere que se acuerden de quiénes son: "*Vosotros sois mis testigos...mi siervo que yo escogí...*" (v.10a). Ellos fueron llamados para anunciar a las naciones que no hay otro Dios aparte de Él (v.10b-12). Pero para cumplir su misión, los hijos de Israel necesitaban conocer a Dios. Por eso Dios dice que los había escogido, "*para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy*" (v.10). ¡Qué tremendo privilegio para Israel! Es el mismo privilegio que tenemos nosotros, hoy en día. Dios desea revelarse a nosotros, para que le conozcamos; y luego de conocerle, debemos ser testigos de Su existencia y obra de salvación.

En los versos 13-15, Dios menciona varios aspectos de Sus atributos y obras, que Israel debe proclamar a las naciones:

- i. Dios es eterno (v.13a). Ver Salmo 90:2; Juan 8:58.
- ii. Dios es omnipotente (v.13b). Ver Deut 32:39.
- iii. Dios es santo (v.14, 15).
- iv. Dios es redentor (v.14). Salvará a Su pueblo de Babilonia, y nadie podrá impedirlo.
- v. Dios es el Creador (v.15).
- vi. Dios es Rey (v.15).

¡Medita por unos minutos sobre estas cosas!

REFLEXIÓN: ¿Conocemos bien a Dios? ¿Hemos estudiado Sus atributos y carácter?
¿Estamos hablando a otros de lo que sabemos de Dios?

25 de Abril (Is 43:16-28) 'La gracia de Dios frente al pecado del pueblo'

Dios hace referencia a la gran obra de salvación que hizo, siglos antes, cuando salvó a Israel de Egipto. Abrió un camino por medio del Mar Rojo (v.16), donde aniquiló al ejército egipcio (v.17). Sin embargo, el Señor dice a Su pueblo que no se fijen en las cosas del pasado, porque Él está por hacer algo nuevo (v.18-19a); hará una nueva obra de salvación. Sacará al pueblo de Babilonia, abrirá un camino en el desierto, y proveerá abundante agua para ellos (v.19b, 20b). Aunque los animales se aprovecharán de la provisión de agua (v.20a), Dios se interesa más en Su pueblo; porque Israel fue creado para Dios, y está destinado a publicar Sus alabanzas (v.21).

Lo triste es que por muchos años el pueblo de Dios no cumplió el propósito divino. No sólo no invocaron a Dios, sino que se cansaron de Él (v.22). ¡Qué trágico! Dejaron de ofrecer a Dios los sacrificios que Él merecía (v.23-24a), y en lugar de ello, lo 'cargaron' con sus interminables pecados (v.24b).

A pesar de ello, Dios afirma: "*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones...*" (v.25). Dios repite el pronombre, "*Yo*", para dar mayor énfasis. Ellos cansaron a Dios con sus pecados (v.24b), sin embargo es Dios quien se compromete perdonar sus rebeliones. Es interesante notar el verbo, 'borrar'. En el idioma original, el término significa 'erradicar completamente' (Gén 6:7, "*Raeré*"; Éx 17:14; 32:32). Dios no sólo borra nuestros pecados, sino que se olvida de ellos (v.25b).

En forma impresionante, Dios invita o desafía a Su pueblo a entrar en un litigio con Él, si desean hacerlo (v.26). ¡A ver si pueden acusar a Dios de haberlos tratado injustamente! Más bien, es Él quien los juzgará. "*Tu primer padre pecó...*" (v.27a), dice Dios. ¿Estará hablando de Adán, de Jacob, o colectivamente de los antepasados del pueblo de Judá? De todos modos, lo que queda claro es que el pecado se había extendido por todo el pueblo, y que por consiguiente Dios tuvo que juzgar a Israel, comenzando por los sacerdotes (v.28).

REFLEXIÓN: ¿Estamos honrando a Dios como debemos hacerlo? ¿O será que lo estamos cansando con nuestros pecados? Dios ha prometido borrar nuestros pecados; pero no debemos abusar de Su gracia.

26 de Abril (Is 44:1-8) 'La importancia de conocer a Dios'

A pesar del pecado del pueblo, los propósitos de Dios siguen en pie. Dios es fiel a Su palabra. Israel sigue siendo el siervo escogido de Dios (v.1). Como su "*Hacedor*" – el que "*formó desde el vientre*" a la nación de Israel, Dios promete ayudar a Su pueblo (v.2). El nombre, "*Jesurún*" (v.2), significa 'recto' o 'justo'. Moisés llamó a Israel por este nombre, en Deut 32:15; 33:5, 26.

¿Qué forma tomará la ayuda de Dios? Habrá una ayuda física y una ayuda espiritual (v.3). La ayuda física era simbólica de la ayuda espiritual (ver Juan 4:13-14; 7:37-39). Los "*renuevos*" son el remanente de los judíos que iban a volver de Babilonia, y formar el núcleo de la nueva nación. Estos "*renuevos*" eran también simbólicos del nuevo pueblo de Dios que Él iba a formar de toda lengua, tribu y nación (Joel 2:28; Hch 2).

¡Qué hermoso es el v.5! Ver Sal 87:5-7. Estas palabras proféticas anuncian el ingreso de los gentiles al pueblo de Dios (los judíos ya llevaban el nombre de Jehová!).

Lo que sigue es una tremenda descripción de Dios (v.6). Notemos los diferentes nombres y títulos que Dios usa de Sí mismo – ¡es como Su tarjeta de presentación!

- "*Jehová*"
- "*Rey de Israel*"
- "*Redentor*"
- "*Jehová de los ejércitos*"
- "*Yo soy el primero*"
- "*Yo soy el postrero*"

Culmina con la afirmación categórica: "*fuera de mí no hay Dios*" (v.6). Como el único Dios, Él conoce el futuro, porque controla toda la historia del mundo (v.7).

¿Por qué dice Dios todo esto de Sí mismo? Por dos razones principales: para animar al pueblo de Israel (v.8a), y para incentivarles a ser Sus testigos (v.8b).

REFLEXIÓN: A lo largo de nuestras vidas, nuestro estado anímico estará relacionado con nuestro conocimiento de Dios. En cualquier momento, si estamos tristes o preocupados, es porque hemos perdido de vista quién Dios es.

27 de Abril (Is 44:9-20) 'La insensatez de la idolatría'

El profeta Isaías una vez más se dirige a los que practican la idolatría. Aunque escribe en forma burlona, su intención es muy seria – desea llevar a las personas a la reflexión espiritual. El profeta comienza argumentando que los ídolos son inútiles, y que las personas que los veneran son testigos de ello (v.9). Usa cuatro argumentos principales:

1. Los ídolos **fueron creados** por los hombres (v.11a). Si es así, entonces es ridículo confiar en los ídolos (v.11b).

2. El que los creó **era débil**. Puso todo su empeño en trabajar (v.12a), pero al final se cansó (v.12b). Si el creador era débil, ¿qué se podría esperar de su creación (el ídolo)?
3. Si el ídolo era hecho de madera, esa madera vino de un árbol que el hombre **había plantado** (v.14). ¡El pobre ídolo tuvo que crecer, regado por la lluvia!
4. Del mismo árbol, el hombre usa un poco de madera para cocinar y calentarse (v.15a), y luego usa otro tanto, para hacer el ídolo, y se arrodilla delante de él (v.15b). ¡Qué ridículo (v.16-17)!

El problema fundamental de la idolatría es la ceguera espiritual del ser humano (v.18). ¡No razona (v.19)! Su corazón está engañado, y lo desvía espiritualmente (v.20).

REFLEXIÓN: ¿Cuáles son los ídolos del mundo moderno? ¿Cuál es la insensatez espiritual de los que los veneran, y gastan dinero y tiempo en ellos?

28 de Abril (Is 44:21-28) 'La grandeza de Jehová – el Dios de Israel'

Como contraste a los ídolos mencionados en la sección anterior (v.9-20), Dios se presenta a Sí mismo en toda Su gloria y poder. Lejos de haber sido creado por los hombres (¡como los ídolos!), Jehová es el Creador. Creo a Israel (v.21b, 24a), y creó los cielos y la tierra (v.23, 24b). Él deshace las supuestas señales de los hechiceros (v.25). Él levanta a Sus siervos – aun al gran rey de los persas: Ciro (v.26, 28). Él cumple Sus propósitos (v.26b), y redime a Su pueblo (v.22b, 23b).

NOTA: Probablemente "*las señales de los adivinos*" (v.25) tiene que ver con los pronósticos que se hacían en Babilonia acerca del futuro de ese imperio, ante la amenaza de los Medo-Persas. Aunque esas señales indicaban que los babilonios iban a triunfar, Dios iba a hacer otra cosa – Él iba a dar la victoria a Ciro, y cumplir Sus propósitos de redimir a Su pueblo del cautiverio.

Ante todo esto, Dios se dirige a Su pueblo, y les dice

1. Acuérdate de toda estas cosas (v.21a).
2. Eres Mi siervo (v.21).
3. No te olvides de Mí (v.21b).
4. Debes glorificarme (v.23b).

Usemos nuestra imaginación, un momento. Imaginemos a un hombre solitario, plantando un árbol (v.14b) – un cuadro tan pequeño, a la luz de la grandeza de la superficie terrestre (Sal 8:3-4). Luego pensemos en el gran Creador, extendiendo los cielos y la tierra, como si fuese un simple mantel (v.24b). ¡Qué ridículo es la idolatría! ¡Cuán grande es nuestro Dios! ¡Qué privilegio conocerlo y servirle!

REFLEXIÓN: Debemos dar un tiempo para meditar en quien Dios es, y todo lo que ha hecho por nosotros. Luego debemos considerar la manera en que debemos vivir, para honrar y glorificar Su nombre.

29 de Abril (Is 45:1-7) 'Ciro – el Ungido de Dios'

Ya hemos visto que el Siervo de Jehová es el Ungido; Él tiene el Espíritu Santo (Is 42:1; 61:1). Sin embargo, aquí Dios llama a Ciro no sólo Su “*siervo*” (Is 44:26, 28), sino “*su ungido*” (v.1). ¿Por qué? Porque en el Antiguo Testamento, se ungía a los que iban a servir a Dios – sea como sacerdotes, o reyes, o profetas. La acción de ungir simbolizaba la ayuda de Dios que se necesitaba para efectuar un trabajo encomendado por el Señor.

Dios le dio a Ciro la tarea de conquistar naciones (v.1). Más de 100 años antes que naciera, Dios (por medio de Isaías) prometió ir delante de él (v.2). Aunque Ciro no conocía a Dios, Él sí lo conocía a él (v.3-4). Dios declara que tiene tres grandes propósitos al usar a Ciro:

1. Redimir a Su verdadero siervo, Israel (v.4).
2. Manifestarse a Ciro, para que él sepa que no hay otro Dios aparte de Jehová el Dios de Israel (v.3).
3. Declarar a todo el mundo que no hay otro Dios (v.5b-6).

¡Dios hace todas las cosas! Crea la “*luz*” y las “*tinieblas*”; concede la “*paz*” y la “*adversidad*” (v.7).

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a decir lo que dijo Job, cuando perdió todo (Job 1:21; 2:10)?

30 de Abril (Is 45:8-19) ‘Dios obra soberanamente Su justicia’

Ante la revelación de cómo Dios iba a usar a Ciro para cumplir Sus propósitos (v.1-7), algunos judíos reaccionaron, cuestionando el obrar de Dios – acusándolo de ser injusto. ¿Cómo puede Dios usar a un rey pagano para redimir a Su pueblo Israel! Es una queja parecida a la de Habacuc (ver Hab 1).

A manera de respuesta Dios afirma que todo Su obrar, lejos de ser injusto, apunta a la manifestación de Su justicia (v.8). El ser humano no tiene el derecho de interpelar a Dios (v.9). Dios es el ‘Padre’ de todos (v.10-12). Por consiguiente, tiene el derecho de usar aun a un incrédulo – a Ciro, para efectuar Sus propósitos (v.13). Dios predice que Ciro hará dos cosas fundamentales: “*edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos*” (v.13b). Vemos el cumplimiento de eso en Esdras 1:1-4 y 7-8, aunque en realidad la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén no se dio hasta el tiempo de Nehemías (ver Neh 1:1-3; 2:1-5).

El v.14 declara que la gente de Egipto y Etiopía se unirá al pueblo de Dios en la construcción de la ciudad. Es difícil ver cómo esto se haya cumplido. Algunos afirman que siendo parte del imperio de Ciro, estas naciones fueron comisionadas a dar dinero para ayudar en la construcción de Jerusalén. Podría ser, aunque no haya evidencia de ello. Sin embargo, otros afirman que este verso debe ser entendido simplemente en el sentido de que en el futuro integrantes de estas dos naciones reconocerán que Jehová es el verdadero Dios, y se unirán al pueblo de Dios (sea a Israel o a la Iglesia).

Lo que sí está claro es que, ante la intervención de Dios en la historia, salvando a los judíos del exilio babilónico (por medio de Ciro), los fabricantes de ídolos quedarán avergonzados (v.16). Pero la salvación que Dios obrará tendrá un carácter

permanente – será una “*salvación eterna*” (v.17). Dios lo anunció públicamente, por medio de Isaías, para que todo el mundo supiera que Él es Dios (v.18-19).

REFLEXIÓN: La ‘salvación’ que Dios obró, por medio de Ciro, fue simplemente una ‘sombra’ de una mayor salvación que Él iba a efectuar por otro Ungido – Cristo. ¿En qué manera estamos dando testimonio de esa obra de salvación, anunciada desde tiempos antiguos, y efectuada en la cruz del calvario? Dios nos llama a ser testigos de esa gran salvación, para que el mundo hoy en día sepa que el Dios nuestro es Jehová, y no hay otro aparte de Él.

1 de Mayo (Is 45:20-25) ‘Mirad a mí y sed salvos’

Estos seis versos están repletos de enseñanza. Dios se dirige a los sobrevivientes del exilio babilónico (v.20a) – a aquellos que iban a ser restaurados a Jerusalén, por obra de Ciro. Lo primero que dice es que los que confían en ídolos son totalmente insensatos (v.20b).

Una vez más Dios interpela, por decirlo así, a los dioses falsos, y pregunta a los que veneraban a esos ídolos, ‘¿Han anunciado ellos lo que va a pasar?’ (v.21a). La respuesta es, obviamente, ‘No’. Por consiguiente Dios una vez más afirma, “*no hay más Dios que yo...ninguno otro fuera de mí*” (v.21b). El tema de la sola existencia del Dios de Israel es uno de los temas centrales del libro de Isaías.

Ante la declaración que no hay otro Dios fuera de Jehová, tenemos ahora una de las exhortaciones más grandes – no sólo del libro de Isaías, o del Antiguo Testamento; sino de toda la Biblia: “***Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra***” (v.22). ¡Este fue el verso que Dios usó para la salvación del gran predicador Carlos Spurgeon! Es el mensaje que debemos predicar a toda la humanidad. Todo ser humano necesita mirar a Cristo, levantado sobre la cruz; y mirándole, con fe, será salvo (Juan 3:14-15).

Luego Dios hace una gran promesa, que también se cumple en Cristo: “*a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*” (ver Fil 2:10-11). Ante esta realidad, lo más sensato es someternos a Dios, y a Su Hijo Cristo (v.24a), y no tratar de pelear contra Él (v.24b). Ver Sal 2:1-3, 10-12.

REFLEXIÓN: ¿Hemos mirado a Cristo para ser salvos? ¿Somos conscientes de que Dios ha hecho una gran obra de salvación en nosotros? ¿Nos estamos gloriando en Dios por encima de cualquier otra cosa (v.25)? Estas son las marcas del verdadero creyente, y del verdadero miembro del pueblo de Dios.

2 de Mayo (Is 46:1-13) ‘El poder y la fidelidad de Dios’

Una vez más Dios se dirige a los que insisten en confiar en dioses falsos. Esta vez tiene como Su blanco de ataque nada menos que los dioses de Babilonia – “*Bel*” y “*Nebo*” (v.1). Aunque los babilonios se jactaban de que fueron ellos los que derrotaron al Dios de Israel, Isaías observa que llegaría el momento en que las imágenes de esos dioses tendrían que ser cargados por “*animales de carga*” (v.1). El

profeta está describiendo el momento cuando los medo-persas derrotaron al imperio babilónico, y se llevaron sus ídolos de oro y plata (v.2).

¡Cuán diferente sería la experiencia del pueblo de Israel! Ellos habían sido 'cargados' por Dios *"desde el vientre...desde la matriz"* (v.3). Dios, como Madre, los había concebido y llevado en Su 'vientre', y seguiría cuidándolos *"hasta la vejez...hasta las canas"* (v.4). ¡No la vejez de Dios, sino la vejez de Israel!

El contraste entre la impotencia de Bel y de Nebo de proteger a Babilonia, y el cuidado que Dios tiene de Israel, lo lleva nuevamente a hacer un contraste entre Él y los ídolos (v.5). El ídolo cuesta dinero y esfuerzo, pero es incapaz de moverse (v.6-7). Ante la insensatez de confiar en dichos ídolos, Dios se dirige a las personas en Judá que eran culpables de la idolatría, y les reclama su pecado (v.8). Luego, dirigiéndose a las personas que leerían estas palabras, **después** del retorno del cautiverio, Dios afirma que Él es quien anunció todo lo que le iba a pasar a Babilonia (v.9-10), para que aprendieran de una vez por todas que Él es Dios, y que no hay otro dios semejante a Él (v.9b). Su consejo permanecerá; Él hace todo lo que quiere (v.10b). El *"ave"* del oriente, y el *"varón de mi consejo"* (v.11), era Ciro (Is 44:28 y 45:1) – la persona a quien Dios iba a usar para hacer volver los exiliados a Jerusalén.

Lamentablemente, había en Jerusalén algunos que eran *"duros de corazón"*, y que estaban *"lejos de la justicia"* de Dios (v.12). A ellos Dios dirige la palabra, y afirma: *"pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel"* (v.13). ¡La incredulidad de algunos de Su pueblo no anularía los propósitos de Dios!

REFLEXIÓN: Echemos una mirada hacia atrás, y meditemos en cuánto nos ha cuidado Dios, a lo largo de nuestras vidas (v.3). Luego, miremos hacia el futuro, y afirmemos nuestra confianza en Dios (v.4). Digamos con el salmista:

*"Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
Él nos guiará aun más allá de la muerte"* (Sal 48:14)

3 de Mayo (Is 47:1-15) 'La destrucción de la Gran Babilonia'

Babilonia fue una de las maravillas del mundo antiguo – sus muros y sus jardines colgantes le dieron renombre. Como era de esperar, todo eso produjo en los babilonios tremendo orgullo y vana gloria. No reconocieron que debían toda su gloria al Dios de Israel. Cuando Dios entregó a Su pueblo a los babilonios, para que ellos sean el instrumento de disciplina sobre Israel (v.6a), ellos no lo entendieron así. Trataron mal a los prisioneros de guerra (v.6b). Por eso, y por su orgullo (v.7-8), Dios advierte del juicio que iba a caer sobre la ciudad (v.9). Los habitantes de Babilonia confiaban en su sabiduría y en sus poderes mágicos (v.10), pero nada de eso los iba a salvar del juicio de Dios (v.11).

Dios desafía a los babilonios en cuanto a sus *"encantamientos"* y *"hechizos"* (v.12), a ver si ellos podrían fortalecerlos y mejorar su situación, ante el juicio de Dios. También reta a los que confiaban en la astrología (v.13) – algo que era muy popular en Babilonia, y por la cual se hicieron famosos. Pero nada ni nadie los salvaría de la *"llama"* del juicio de Dios (v.14).

La ciudad que se consideraba “*señora de reinos*” (v.5, 7), sería derribada. En la primera parte del v.1, el profeta presenta a Babilonia como una mujer elegante y joven; sin embargo, como consecuencia del juicio de Dios, dicha ‘mujer’ quedaría echada en la tierra (v.1b), descalza (v.2), avergonzada y deshonrada (v.3).

¡Qué contraste sería el futuro de Jerusalén! Siendo la capital del pueblo de Dios, gozaría la protección de Dios. Dios sería su Redentor (v.4). Hoy vemos claramente el cumplimiento de esta profecía. De la gran ciudad de Babilonia, sólo quedan escombros, bajo las arenas del desierto de Iraq. Pero Jerusalén es una gran ciudad moderna; una ciudad que representa la Iglesia de Cristo.

REFLEXIÓN: Hoy en día, el ‘mundo’ menosprecia a la Iglesia, y se jacta de lo que tiene. Sin embargo, un día le pasará al mundo lo que le pasó a Babilonia. Y luego del juicio final, el pueblo de Dios será reluciente, como la Nueva Jerusalén, mientras que los habitantes del ‘mundo’, estarán bajo el juicio de Dios.

4 de Mayo (Is 48:1-8) ‘Los pecados de Israel – ¡y los nuestros!’

Dios es un Dios de justicia; castiga el pecado dondequiera que lo encuentra. En Is 47 leemos del juicio de Dios contra Babilonia, por su pecado de orgullo y jactancia. En este capítulo, Dios habla de Su juicio contra **Israel**. A pesar de ser el pueblo escogido por Dios, la “*casa de Jacob*” (v.1a) no se escapa del juicio divino. Su pecado también tiene que ser juzgado, al igual que el pecado de Babilonia. Aunque en el caso de Israel, ese juicio es mezclado con misericordia.

¿Cuáles eran los pecados de Israel? Dios menciona los siguientes:

1. No adoraban a Dios “*en verdad ni en justicia*” (v.1b). Decían confiar en el Dios de Israel (v.2), pero en realidad no lo hacían. ¡Eran hipócritas!
2. Eran “*duro...de cerviz*” (v.4), igual que sus antepasados. Rebeldes; desobedientes.
3. Eran idólatras (v.5b). Decían adorar a Dios, en Su templo (v.2a), pero tenían muchos otros dioses.
4. Eran desleales espiritualmente (v.8b); rebeldes desde el vientre.

Dios se reveló a este pueblo, por medio del profeta Isaías (v.3); pero lo hizo para que no atribuyeran esas cosas a sus ídolos (v.5), y también para que no se jactaran de su propio conocimiento (v.7). La revelación de Dios fue un acto de juicio – pero un juicio mezclado con misericordia. Dios quería que Su pueblo se arrepintiera, y vuelva a Sus caminos.

REFLEXIÓN: ¿Qué diría Dios de nuestras vidas espirituales? ¿Qué pecados señalaría en nosotros? ¿Hay elementos de hipocresía en nuestras vidas cristianas? ¿Hay elementos de rebeldía espiritual contra Dios? ¿Somos leales al Señor, o tenemos algún ‘ídolo’ escondido en nuestro corazón?

5 de Mayo (Is 48:9-22) ‘La misericordia de Dios’

En el caso de Babilonia (Is 47), el juicio de Dios es Su palabra final. Pero en el caso de Israel, el juicio de Dios da lugar a la misericordia de Dios. Este pasaje comienza con una hermosa afirmación, por parte de Dios: *"Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte"* (v.9). ¡Qué diferente de Babilonia (Is 47:3, 9, 11)!

El juicio de Dios sobre Su pueblo Israel era un juicio purificador (v.10). ¿Por qué? No porque Israel era mejor que Babilonia, sino por el honor del nombre de Dios (v.11). Dios había escogido y llamado a Israel, como nación (v.12). El que lo llamó era nada menos que el Creador del cielo y la tierra (v.13).

Aunque Dios amaba a Israel, Su amor se extendía hacia otros. En el v.14, Dios hace referencia a Ciro, y declara, *"Aquel a quien Jehová amó..."*. Ese amor no necesariamente indica que Ciro fue salvo; sólo indica que Ciro experimentó algo del favor de Dios. Dios lo llamó y le encomendó una misión – la de salvar a los judíos del exilio en Babilonia (v.15).

Dios lo anunció, por medio de Isaías, unos 200 años antes del evento, para animar a Su pueblo (v.16); para que sepan que Dios lo hizo. Lo que Dios anhela es que Su pueblo aprenda a hacer caso a Su voz. Él quería enseñarles provechosamente, para guiarles por el buen camino a seguir (v.17). ¡Si tan sólo Israel hubiera hecho caso a la Palabra de Dios (v.18a)! Qué diferente habría sido su historia, su experiencia (v.18b-19).

Sin embargo, en Su misericordia Dios les concedió una nueva oportunidad de escuchar Su Palabra, y responder a ella. La orden que Dios da es clara, *"Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos..."* (v.20). Lamentablemente, cuando vino la liberación ordenaba por Ciro, no todos los exiliados estaban dispuestos a obedecer la palabra de Dios. Muchos se quedaron en Babilonia, en vez de volver a Jerusalén. Pero, los que volvieron experimentaron la bondad de Dios (v.21). Ellos experimentaron la paz de Dios (v.18); una paz que los malos – los desobedientes a la Palabra de Dios, nunca conocerán (v.22).

REFLEXIÓN: ¿Estamos prestando atención a la Palabra de Dios? La Biblia no debe ser solo leída, sino acatada, obedecida. Sólo así, traerá bendición a nuestras vidas.

6 de Mayo (Is 49:1-7) 'El Llamado y la Misión del Siervo de Dios'

Aquí tenemos el segundo 'Cántico del Siervo' (ver Is 42:1-9). En este caso es el Siervo (Cristo) quien habla primero (v.1-4). Se dirige a las naciones (*"costas...pueblos lejanos..."*, v.1a), y les declara el llamado de Dios (v.1b). Su llamado nos hace recordar el de Jeremías (Jer 1:4-5) y el de Pablo (Gál 1:15). Sólo que en el caso de Cristo, Su 'llamado' se remonta a la eternidad (1 Ped 1:19-20).

Con el llamado, vino el don de la palabra (v.2a), la protección divina (v.2b), y la promesa de ser un instrumento útil en las manos de Dios (v.2c). La palabra, *"saeta"*, significa 'flecha'. Dios llama al siervo: *"Israel"* (v.3a), porque la nación debió ser

todo esto (ver Is 44:1-2). Cristo vino para ser el verdadero 'Israel' de Dios; para cumplir todo lo que Israel no alcanzó ser. Principalmente, Israel no glorificó a Dios, que es una de las tareas principales de todo siervo de Dios (v.3b). ¡Cristo sí lo hizo (Juan 17:4)!

Extrañamente, el Siervo parece quejarse: "*Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas*" (v.4a). La nación de Israel no pudo decir eso. ¡Ellos no habían trabajado! Estas palabras reflejan, quizá, el hecho que al fin de Sus tres años de ministerio en la tierra, el Señor tuvo poco 'fruto' de todo Su trabajo. Sin embargo, Él declara Su confianza en Dios: "*pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa [está] con mi Dios*" (v.4b). Él sabe que al final habrá una cosecha espiritual (Is 53:11-12).

En el v.5, Dios aclara cuál era la misión principal del Siervo – la renovación espiritual de Israel. ¡Qué tremenda misión! Dios se encarga de darle la fuerza necesaria para cumplir esa misión (v.5b). Pero la misión tiene mayores alcances todavía – se extiende hasta "*las naciones...hasta lo postrero de la tierra*" (v.6). ¡Será una misión global!

Lamentablemente, el Siervo no será aclamado por el mundo. Más bien, será: "*menospreciado de alma...abominado de las naciones...siervo de tiranos...*" (v.7; ver Is 53:3). Pablo, como siervo de Dios, experimentó algo de eso (1 Cor 4:9-13).

REFLEXIÓN: ¿Sientes que no hay mucho 'fruto' de todo lo que tu haces en tu familia e iglesia? Tienes que confiar en Dios, y esperar Su tiempo para la 'cosecha' (Sal 126:5-6). ¡Sigue trabajando (1 Cor 15:58)!

7 de Mayo (Is 49:8-13) 'La Salvación de Dios'

Dios parece seguir hablando con Su Siervo (v.8); sin embargo, el contexto es un mensaje que tiene que ver con los exiliados en Babilonia (v.9). Eso indica que hay una relación estrecha entre el Siervo y el profeta Isaías. El profeta representa o simboliza al Siervo de Jehová (ver Is 61:1-3). Recordemos Is 8:18.

El "*día de salvación*" (v.8) es el día en que los exiliados en Babilonia serían puestos en libertad, y permitidos volver a Jerusalén (v.9). La "*tierra*" y las "*asoladas heredades*" son la tierra de Canaán, que Dios había dado a Su pueblo como herencia, pero que quedó desolada durante el cautiverio babilónico. Dios promete no sólo soltar a los "*presos*", sino protegerlos (cual ovejas) en el camino de retorno a Jerusalén (v.9b-11). Eso se cumplió en los tiempos de Esdras (Esdras 7:6-9; 8:21-23, 31).

¡Qué preciosas son las palabras del v.10b – "*el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas*"! No sólo tienen que ver con los exiliados que volvieron de Babilonia, sino que podemos aplicarlas a la experiencia del creyente a lo largo de su peregrinaje por este mundo. Como 'peregrinos' (1 Ped 1:1; 2:11), podemos contar con la "*misericordia*" de Dios, Su dirección, y Su provisión espiritual ("*manantiales de aguas*"). Ver las promesas en Salmo 23. La salvación de Dios se extiende hasta la eternidad (Apo 7:16-17).

Dios traería a los exiliados de todas partes – "*de lejos...del norte...del occidente...de la tierra de Sinim*" (v.12). Es la repetición de la promesa hecha en Is 43:5-6. Algunos

dicen que "*Sinim*" representa el sur (Egipto); otros, que representa el lejano oriente (la China).

El profeta anima a los cielos y a la tierra a irrumpir en alabanzas a Dios, por Su gran obra de salvación (v.13a; ver Is 44:23). La salvación de Dios consiste en Su consolación (ver Is 40:1) y misericordia (v.13b).

REFLEXIÓN: ¿Has experimentado la salvación de Dios (Col 1:13)? ¿Estás disfrutando la dirección y la provisión de Dios en tu vida? ¿Estás bebiendo de Sus "*manantiales de aguas*" (Juan 7:37-39)?

8 de Mayo (Is 49:14-26) 'Dios Perfeccionará la Buena Obra de Salvación'

Ante la promesa de la salvación de Dios, la ciudad de Jerusalén se muestra incrédula, y dice: "*Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí*" (v.14). Estas son las palabras de una persona sumamente deprimida espiritualmente. A manera de respuesta, Dios alienta a Su pueblo, presentándose como una madre, que nunca se olvidaría de sus hijos (v.15). A pesar de la dura disciplina que Dios impuso sobre Su pueblo, durante el cautiverio babilónico, Él no se podría olvidar de ellos, por la sencilla razón que tiene su nombre escrito sobre las palmas de Sus manos (v.16).

Dios reitera las promesas de la salvación que Él obraría luego del exilio. Los "*edificadores*" vendrían rápidamente (v.17a), y los destructores serían expulsados (v.17b). La salvación de Dios hermosearía a Su pueblo (v.18). La tierra prometida no sólo sería restaurada (v.8b), sino que quedaría estrecha para la cantidad de personas que volverían a vivir en ella (v.19-20). Los "*hijos de tu orfandad*" (v.20a) eran los exiliados. Dios privó a Jerusalén de su población (v.21a), y los envió a Babilonia; pero en Babilonia se multiplicaron (v.21b), al igual que lo hicieron en Egipto, su primer 'cautiverio'. Dios reitera la promesa de hacer volver a los exiliados, para poblar Jerusalén de gente (v.22).

El v.23 es impresionante – "*Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies*". Por un tiempo, el pueblo de Dios tuvo que inclinarse ante los poderosos de Babilonia; pero Dios haría que las cosas se invirtan (ver Esdras 1:1-4, 7-11; 6:7-12; 7:14-23, 27-28). Todo esto se dará porque Dios se encargaría de defender y salvar a los judíos (v.25-26a). Dios hará eso para que todo el mundo conozca "*que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob*" (v.26b).

REFLEXIÓN: Si Dios hizo todo eso por Su antiguo pueblo rebelde, ¡qué no hará por Su nuevo pueblo, la Iglesia! Cristo ha prometido edificar Su Iglesia (Mat 16:18), y hermosearla con santidad (Efe 5:25-27).

9 de Mayo (Is 50:1-11) 'La Importancia de Escuchar la Voz de Dios'

Dios indica que la razón por el exilio babilónico no fue la falta de poder para proteger a Su pueblo (v.2), sino el 'divorcio' que se dio por su pecado (v.1). Aunque Dios había llamado al pueblo al arrepentimiento, nadie quiso escuchar (v.2a). Sin embargo, a pesar del exilio babilónico, Dios afirma que tiene el poder para volver a liberar a Su pueblo (v.2b).

En medio del cuadro desolador del juicio de Dios por el pecado de Su pueblo, el Siervo de Jehová aparece otra vez (v.4-9), en un tercer 'Cántico' (ver Is 42:1-9;

49:1-7). Siendo Profeta, Dios da al Siervo *"lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado"* (v.4a). Pero, el ministerio de la palabra, requiere una vida de comunión íntima con el Padre (v.4b). ¡Para hablar como sabio hay que oír como sabio!

Escuchar es una cosa; obedecer es otra! El Siervo de Dios es un buen ejemplo de obediencia (v.5). Totalmente diferente a Israel, quien también era siervo de Dios, pero que no quiso ni escuchar ni obedecer la voz de Dios (v.2a). El Siervo de Jehová obedeció hasta el punto de sufrir tremendamente (v.6). Este verso describe gráficamente los eventos que anticiparon la cruz (ver Mat 26:67-68; Juan 19:1-3). Sin embargo, en medio de Su sufrimiento, el Siervo siguió confiando en Dios (v.7).

En Rom 8:31-39, Pablo hace eco de las palabras en los v. 8-9. Las aplica a los creyentes que han sido justificados por fe en Cristo. En el contexto histórico de Isaías (y la futura generación a la cual se dirige), el *"adversario"* (v.8) era Babilonia. Sin embargo, aun ese gran imperio un día se envejecería y sería consumido (v.9).

Ante estas grandes verdades, el profeta exhorta al pueblo de Dios a temer a Jehová y prestar atención a la voz del Siervo (v.10a). ¡Qué preciosas son las palabras en la segunda parte del v.10! *"El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios"*. Muchas veces no entendemos lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. En esos tiempos tenemos que aprender a confiar en Dios, y a reposar en Él.

Lamentablemente, mucha gente prefiere encender su propio 'fuego', y andar a la 'luz' de lo que ellos hacen o entienden (v.11a). 'Háganlo', dice Dios (v.11b); 'pero sufrirán las consecuencias': *"De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados"* (v.11c).

REFLEXIÓN: ¿Hemos enfrentado alguna vez una situación en la cual no entendimos lo que Dios estaba haciendo? ¿Cómo reaccionamos en ese momento? Y ahora, ¿en quién estamos confiando? ¿En Dios o en nosotros mismos? Para confiar en Dios tenemos que escuchar la voz de Dios. ¿Lo estamos haciendo, disciplinadamente (v.4b)? ¿Estamos dispuestos a obedecerle, aun cuando eso significa sufrir (v.5-6)?

10 de Mayo (Is 51:1-8) 'La Firmeza de la Salvación de Dios'

Dios se dirige al remanente de Judá; a los fieles, que siguen la justicia y que buscan a Dios (v.1a). Les exhorta a considerar su origen (v.1b-2). Abraham era el 'padre' de la nación (v.2a); la *"piedra"* de dónde fueron cortados (v.1b). Sara fue su 'madre' (v.2a); el *"hueco de la cantera"* de dónde fueron arrancados (v.1b).

Dios les hace recordar que la nación de Israel vino de una sola pareja (v.2b). Por consiguiente, el remanente no debe temer, aun si la nación quede diezmada por la conquista de Babilonia. Dios es capaz de consolar a Su pueblo (v.3a), convertir *"su desierto en paraíso"* (v.3b), y devolverles el gozo y la alegría (v.3c). En resumidas palabras, Dios puede restaurar a Jerusalén la gloria que tuvo antes del exilio. Todo eso vendría de parte de Dios; sería la manifestación de Su justicia y salvación (v.5). Lo que el pueblo tenía que hacer era estar atentos a la ley de Dios (v.4). ¡La respuesta apropiada a la salvación de Dios es la obediencia humana (1 Ped 1:2)!

El v.6 parece ser apocalíptico, describiendo el fin del mundo: "...*los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir*" (ver 2 Ped 3:9-13). Sin embargo, debemos tener cuidado con la interpretación de estas palabras. En Sal 102:26, el autor escribe palabras muy similares, pero es para hacer el contraste con la ETERNIDAD de Dios. En Is 50:9, el Siervo encarnado usa la imagen de ropa que se deshace para declarar que Sus enemigos no durarán para siempre. Aquí, en el v.6, Dios exhorta al remanente a contemplar los cielos y la tierra, que un día desaparecerán; pero lo hace para enfatizar la permanencia de la salvación de Dios.

Dios está hablando del tiempo cuando Judá enfrentaría el gran poderío de Babilonia. Los babilonios iban a conquistar y destruir la ciudad de Jerusalén, y llevar al exilio a miles y miles de judíos. Fue para ese tiempo que Dios declara, "*No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes*" (v.7b). ¿Por qué no? Porque todo el poder de Babilonia sería destruido (v.8a), pero la salvación que Dios obrará durará para siempre (v.8b).

REFLEXIÓN: ¿Estamos enfrentando alguna situación difícil, o alguna persona difícil? Lo que tenemos que hacer es escuchar la Palabra de Dios (v.4), mirar a Cristo (de dónde provenimos, espiritualmente), y recordar que nuestros enemigos no son eternos. La salvación de Dios es lo que permanecerá para siempre.

11 de Mayo (Is 51:9-16) 'Palabras de Aliento Espiritual'

Isaías pide a Dios que intervenga, redimiendo al pueblo de Babilonia, como lo hizo de Egipto, siglos atrás (v.9-10). Hace el pedido, en representación de los exiliados que estarían en Babilonia 150 años después de su muerte. El nombre, "*Rahab*" (v.9), no indica la mujer que fue rescatada de Jericó (Josué 6:25). Algunos comentaristas afirman que es un nombre poético de Egipto (ver Sal 87:4; 89:10); otros, que es el nombre de un gran monstruo marino, como el "*leviatán*" (Sal 74:13-14; Is 27:1).

Con absoluta confianza, el profeta declara que los exiliados ("*los redimidos de Jehová*") volverán a Jerusalén; lo harán con gozo y alegría (v.11), anticipando la salvación eterna que Dios un día obraría a favor de todo Su pueblo.

Dios ahora responde, afirmando que Él es el "*consolador*" de Su pueblo (v.12a); comparar Is 40:1. Dado a que Dios está a favor de ellos, los exiliados no tienen por qué temer a los hombres (v.12b). Es más; Dios es también el Creador (v.13a). Por consiguiente, los exiliados no tienen por qué temer el "*furor del que aflige*" (v.13b). Un día, ellos serían liberados (v.14), porque Dios tiene el poder para hacerlo (v.15). ¡Ellos no estaban en las manos de los babilonios, sino en las manos de Dios! Dios había creado a Su pueblo, y les había dado Su palabra (v.16). Su propósito era que le sirvieran, testificando al mundo. Lamentablemente, el pueblo de Dios se apartó de Él, y por eso Él tuvo que disciplinarlos, enviándolos a Babilonia. Ahora, lo que tenían que hacer era reconocer el propósito de Dios, volver a Él, y cumplir la misión que Él les había dado.

REFLEXIÓN: ¿Estamos cumpliendo el plan de Dios para nuestras vidas? ¿O será que al igual que el pueblo de Judá, nos hemos apartado de Dios, y ahora estamos sufriendo Su disciplina? Si es así, tomemos las palabras de

Dios a los exiliados como nuestras, y confiemos que Dios nos puede restaurar espiritualmente.

12 de Mayo (Is 51:17-23) 'El Levantamiento de la Disciplina de Dios'

Habiendo escuchado las palabras de aliento de Jehová (v.12-16), el profeta responde, animando a la ciudad de Jerusalén - simbólica de todo el pueblo de Judá (v.17a). Era el tiempo de 'despertar'; de ponerse en acción. Habían experimentado la ira de Dios (v.17b), y sufrieron mucho a consecuencia (v.19-20). La frase, "*el cáliz* [= 'copa'] *de su ira*" (v.17), significa el sufrimiento relacionado con el juicio de Dios.

Pero, el mensaje consolador de Dios es que ese tiempo de sufrimiento se había acabado. Habían bebido el 'vaso' del juicio de Dios "*hasta los sedimentos*" (eso es, 'completamente'). Como dice en Is 40:2, habían recibido el "*doble*" de la mano de Dios, por sus pecados.

A ese pueblo, afligido - 'ebrio', no de vino, sino del juicio de Dios (v.21), Dios le asegura que el tiempo de sufrimiento había pasado (v.22a), y que dejaría de experimentar el dolor del exilio (v.22b). Más bien, el juicio de Dios caería ahora sobre los babilonios - aquellos que tanto habían angustiado al pueblo de Dios (v.23a).

Aunque Jerusalén había quedado abandonada de sus 'hijos' (v.18), Jehová seguiría siendo su "*Señor*" y "*Dios*" (v.22a). Él se encargaría de abogar a favor de Su pueblo (v.22a). Su 'atropellamiento' por parte de los babilonios (v.23b), se acabaría para siempre.

REFLEXIÓN: ¡Qué hermoso es saber que Dios es fiel! Aunque a veces tiene que disciplinarnos, siempre lo hace para nuestro bien. La disciplina duele; pero luego sentimos los beneficios de ella (Heb 12:5-11).

13 de Mayo (Is 52:1-6) 'Ocupándonos en Nuestra Salvación'

Por segunda vez, Isaías exhorta a Jerusalén a sacudirse de su inactividad ("*Despierta, despierta*"). La repetición añade un toque de urgencia a la exhortación. El profeta anima a Jerusalén a hacer varias cosas: "*vístete de poder*" (v.1a), "*vístete tu ropa hermosa*" (v.1b), "*sacúdete del polvo*" (v.2a), "*levántate y siéntate*" (v.2a), "*suelta las ataduras de tu cuello*" (v.2b). Dios es el que redime a Su pueblo; pero Su pueblo no debe quedar inactivo, sino responder activa y enérgicamente a la gracia de Dios. No debe descuidar "*una salvación tan grande*" (Heb 2:3), sino ocuparse en ella (Fil 2:12).

Fueron 'vendidos' al exilio, sin precio (v.3a) - Babilonia no pagó nada por ellos, porque eran los propósitos de Dios que se estaban cumpliendo, no los planes de los babilonios. De igual modo, serían rescatados sin precio (v.3b). Dios no iba a pagar nada a Babilonia, por soltar a Su pueblo. ¡Él es el Dios de toda la tierra! Todo el mundo le pertenece.

Siglos atrás, los egipcios esclavizaron al pueblo de Israel (v.4a); y más recientemente, los asirios habían llevado a las diez tribus al exilio (v.4b). NOTA: En la traducción de la Reina Valera, se debe añadir un punto y coma (;), para que el texto diga, "*Mi pueblo descendió a Egipto...para morar allá; y el asirio lo cautivó sin*

razón". Dios se está refiriendo a dos eventos, no a uno sólo. Si Dios fue capaz de salvar a Israel de Egipto, y a los de Judá de Asiria (v.4), ¡cuánto más no los salvaría de los babilonios (v.5)!

Lo que molestaba a Dios no era sólo el sufrimiento de Su pueblo (al fin y al cabo, Judá debía sufrir, porque el exilio era una disciplina por parte de Dios), sino la deshonra que sufría Su nombre, al tener a Su pueblo, al pueblo que llevaba Su nombre (2 Crón 7:14), en el exilio (v.5b).

Ante esta situación de gran deshonra, Dios promete intervenir. La intervención de Dios haría que Su pueblo lo conozca mejor ("*mi pueblo sabrá mi nombre*", v.6a), porque Él estaría presente con ellos (v.6b). ¡Su nombre es Emanuel (Is 7:14)!

REFLEXIÓN: ¿En que manera debemos 'despertar' nosotros? ¿Cuáles de las cosas que Isaías exhorta a Jerusalén hacer (v.1-2) podemos y debemos aplicar a nuestras vidas?

14 de Mayo (Is 52:7-12) 'Dios es Glorificado en la Obra de salvación'

Aquí tenemos un tremendo canto de alegría. Es la expresión del pueblo de Dios al experimentar la salvación de Babilonia. En primer lugar, se celebra la llegada del 'evangelista' (v.7). Pero es interesante notar el contenido de las "*alegres nuevas*" (v.7a). Uno esperaría que fuera el anuncio de la salida de Babilonia; pero el mensaje se centra en **Dios**, no en los exiliados – "*¡Tu Dios reina!*" Es porque Jehová reina, que el pueblo sería liberado. El propósito de la salvación es revelar el carácter de Dios, y glorificarle a Él (Efe 1:6, 12, 14b).

Los "*atalayas*" (v.8a) son las personas que anunciarían la llegada de los exiliados a Jerusalén, luego de la larga caminata desde Babilonia. Pero una vez más debemos notar el énfasis de su anuncio. No es simplemente, 'los exiliados vienen', sino "*verán que Jehová vuelve a traer a Sion*" (v.8b). ¡Todo se centra en Dios!

Ese énfasis continúa en los siguientes versos. Se debe cantar alabanzas, no simplemente porque los exiliados han vuelto, sino "*porque Jehová ha consolado a su pueblo*" (v.9b). Es Jehová quien "*desnudó su santo brazo*" (v.10a); "*todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro*" (v.10b). Jehová es quien "*irá delante de vosotros*" (v.12b), y "*os congregará el Dios de Israel*" (v.12c). El pueblo de Judá fue llevado al exilio por faltarle el respeto a Dios, e ir tras otros dioses. Era apropiado que la restauración de ese pueblo resalte la gloria de Jehová, el Dios de Israel.

Lo único que el pueblo de Dios tiene que hacer es salir de Babilonia, y no tocar ninguna cosa inmunda (v.11a). Los exiliados volverían llevando los utensilios del templo que fueron llevados a Babilonia (Esdras 1:5-11); por consiguiente, era importante que se purifiquen de todo pecado (v.11b).

REFLEXIÓN: ¿Entendemos que nuestra salvación es para la gloria de Dios? ¿Le estamos glorificando en nuestra forma de vivir? ¿Nos estamos separando del 'mundo', y de todo lo pecaminoso que hay en él? Ver Apo 18:2, 4.

15 de Mayo (Is 52:13-15) 'El Precio de la Salvación'

El cuarto 'Cántico del Siervo' (Is 52:13 – 53:12) es el más conocido, y el más impresionante. Antes de estudiarlo en detalle, es importante notar la relación que tiene con los capítulos 51 y 52 de Isaías. El tema de esos capítulos es la salvación de Dios, manifestada en la salida de los exiliados de Babilonia, y su restauración a la ciudad de Jerusalén. En Is 52:10 leemos que "*Jehová desnudó su santo brazo*" para salvar a Su pueblo de Babilonia. Eso da la impresión que la liberación de los exiliados fue simplemente el resultado del obrar del poder de Dios.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento queda claro que la salvación del ser humano no es el resultado simplemente de la manifestación del poder de Dios, sino del sacrificio de Dios, revelado en la cruz de Cristo (Col 2:15). Por eso es tan interesante y apropiado notar que luego del anuncio del *resultado* de la salvación de Dios (Is 52:8, 12), Isaías describe con lujo de detalle la *manera* en que Dios salva a Su pueblo. ¡Es por medio del sufrimiento y la muerte del Siervo de Jehová!

Dios comienza este 'Cántico' describiendo la exaltación del Siervo (v.13). Debemos interpretar estas palabras a la luz de la exaltación de Cristo **luego de, y como consecuencia de**, Su muerte y resurrección (ver Fil 2:9-11). Pero antes que eso se diera, el Siervo sería "*desfigurado*" más que cualquier otra persona (v.14). Eso se cumplió cuando Cristo fue severamente golpeado por las autoridades judías y romanas, antes de Su muerte.

Ante esa golpiza, muchos se asombrarían (v.14a). Hasta "*reyes cerrarán ante él la boca*" (v.15), dice Dios.

REFLEXIÓN: ¿Empezamos a entender el precio de nuestra salvación? ¿Estamos dispuestos nosotros a sufrir maltratos, por Aquel que sufrió en nuestro lugar?

16 de Mayo (Is 53:1-3) 'La Vida Sufrida del Siervo'

Ahora Isaías mismo comienza a entonar el 'Cántico'. Él pregunta, en primer lugar, "*¿Quién ha creído a nuestro anuncio?*" (v.1a). La pregunta se debe al sorprendente anuncio del sufrimiento del Siervo, en Is 52:14. '¿Será posible que el Siervo sufra así?', pregunta el profeta. Lamentablemente, Isaías ya sabe que pocos lo creerán; especialmente, pocos judíos (ver Is 6:9-10). El Nuevo Testamento lo confirma. El mensaje de Cristo crucificado fue un 'tropiezo' para los judíos, y una 'locura' para los gentiles (1 Cor 1:23). Sin embargo, es el poder de Dios para la salvación.

Los versos 2-3 describen la vida de Cristo durante Su ministerio terrenal. Creció en silencio, como una planta frágil (v.2a); Se nutrió de una raíz en tierra seca (v.2b). Esa "*raíz*" era la línea de David, que para el primer siglo estaba 'seca', en el sentido de que no había un rey davídico sobre el trono de Israel, y toda la descendencia de David estaba en el olvido. ¡Nadie miraba a Belén con mucha esperanza!

Al crecer, no había nada espectacular en Él. ¡Todo lo opuesto! Al contemplarlo, con los ojos de un profeta, Isaías dice, "*no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos*" (v.2c). Claro – nació en un hogar humilde; su padre fue nada más que un carpintero. El 'Siervo de Jehová' creció en Nazaret,

un lugar menospreciado por los judíos, y no tuvo ni siquiera una buena presencia física.

Al desarrollar Su ministerio, el 'Siervo' mostró que era "*varón de dolores, experimentado en quebranto*" (v.3b). Era un hombre, al parecer, acostumbrado a sentir dolor, a llorar, y a sufrir. En el mundo moderno, tal persona no sería muy popular. Tampoco lo fue en el primer siglo. Por eso Isaías reconoce, con tremenda honestidad (hablando como judío y como humano), "*Despreciado y desechado entre los hombres...escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos*" (v.3). ¡Qué manera de tratar al Eterno Hijo de Dios! Pero lo trataron así, por la manera en que se encarnó (Fil 2:6-8).

REFLEXIÓN: Cristo experimentó y sufrió todo eso, porque era la voluntad del Padre para Su vida terrenal. ¿Estamos dispuestos a sufrir así, para poder servir a Dios?

17 de Mayo (Is 53:4-6) 'La Gloriosa Cruz'

Este es uno de los capítulos más importantes del Antiguo Testamento; por eso merece ser estudiado detalladamente. El profeta describe, 700 años antes de los eventos, la manera en que Cristo cargó con nuestras enfermedades y dolencias (v.4a). Aunque muchos relacionan estas palabras con la *muerte* de Cristo (afirmando que cuando murió, el Señor nos redimió de la maldición de las enfermedades), Mateo la relaciona con la *vida* de Cristo (Mat 8:16-17). Por consiguiente, el v.4a NO enseña que ningún creyente debe estar enfermo, sino que todo creyente puede disfrutar la sanidad de Dios, si la pide a Él con fe.

La culminación del ministerio de Cristo fue entregar Su vida en la cruz (v.4b-5). Cuando lo hizo, los que lo vieron consideraron que murió, "*azotado*" por Dios, "*herido*" por Él, y "*abatido*" (v.4b). El tercer verbo sería mejor traducido, 'afligido'. "Pero la verdad", dice Isaías, "es que Él murió por causa de nosotros" (v.5). Él fue "*herido...por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados*" (v.5a). Nosotros nos rebelamos contra Dios, pero Cristo fue el que pagó el precio. Tal fue Su sufrimiento que Isaías usa el verbo, "*molido*". El verbo en el idioma original (hebreo) puede ser traducido, 'romper en pedazos'.

La segunda parte del v.5, habla del propósito de Sus sufrimientos. Él fue castigado, para que nosotros experimentemos la paz de Dios (Rom 5:1; 8:1); Él fue herido, para que nosotros seamos 'sanados' espiritualmente (ver 1 Ped 2:24). Con tremenda honestidad, el profeta reconoce que "*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas*" (v.6a). ¡No hay justo, ni siquiera uno (Rom 3:10)! Todos le hemos dado las espaldas a Dios, y nos hemos apartado de Él, siguiendo nuestros propios caminos (v.6b). ¿Y qué hizo Dios? "*...cargó en él el pecado de todos nosotros*" (v.6c).

Con justa razón dice el autor de un himno:

"En el monte Calvario estaba una cruz,
Emblema de afrenta y dolor.
Y yo amo a esa cruz, do murió mi Jesús,
Por salvar al más vil pecador"

"O yo siempre amaré a esa cruz,
En sus triunfos mi gloria será
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará"

18 de Mayo (Is 53:7-9) 'La Muerte de Cristo'

Con dos palabras, Isaías describe el sufrimiento del Señor: "*Angustiado él, y afligido*" (v.7a). Sin embargo, cuando todo Su ser clamaba por expresar Su dolor y angustia, Él "*no abrió su boca*" (v.7a). ¡Qué ejemplo de paciencia bajo provocación! Como una oveja guarda silencio ante el que la va a trasquilar o la va a matar, Él Señor mostró tremenda docilidad ante los que lo enjuiciaron y crucificaron (v.7b). ¡Que terror habría sobrecogido a las autoridades judías y romanos, si hubieran descubierto la verdadera identidad de Aquel que estaba en sus manos!

Cristo no fue colocado en la cárcel. Esa palabra, en la RV (v.8a), debe ser traducida, 'opresión'. Isaías está hablando de la manera en que Cristo murió. Su vida fue truncada; no tuvo hijos que prolongaran Su descendencia física. Su vida le fue quitada a una temprana edad – menos de 35 años. Y todo fue, "*por la rebelión de mi pueblo*", confiesa el profeta (v.8b).

El Señor de la gloria murió al lado de "*impíos*" (v.9a), y fue enterrado en la tumba de un hombre rico (v.9b). Al final, solo necesitó la tumba tres días. Luego, ¡se la devolvió vacía al dueño! Pero la verdadera injusticia en la muerte de Cristo no fue con quien murió, sino POR quien murió. Murió por los crímenes de otros, porque Él "*nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca*" (v.9c).

REFLEXIÓN: ¿Cómo nos sentimos cuando sufrimos injustamente? Dios el Padre nos llama a seguir el ejemplo de Cristo, cuando nos toca sufrir injustamente. Ver 1 Ped 2:18-23.

19 de Mayo (Is 53:10-12) 'El Gozo Puesto Delante de Él'

En el v.10, tenemos las palabras más extrañas y profundas de toda la Biblia: "*Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento*". Obviamente no significa que Dios se deleitó al ver a Su querido Hijo sufrir. Las palabras simplemente señalan la voluntad del Padre; Su determinación. La muerte de Cristo no fue algún 'accidente' de la historia, sino el cumplimiento del plan maestro, elaborado en la eternidad, cuyo propósito era salvar a los pecadores, y glorificar a Dios.

Su muerte fue una muerte expiatoria (v.10b). Murió para quitar nuestros pecados, y para limpiarnos de toda maldad. La paga del pecado es la muerte (Rom 6:23). Dios es justo. No podía poner a un lado Su propia ley, y perdonar al pecado así no más. El pecado tenía que ser expiado. ¡Alguien tenía que pagar por ello!

El propósito del Padre era que Su Hijo pagara el precio por los pecados de los seres humanos; y el Hijo se sometió a hacerlo, por amor al Padre, y por el gozo puesto delante de Él (Heb 12:2). El gozo de ver tremendo fruto por Su sufrimiento. Él "*verá linaje*", dice Isaías (v.10c); "*vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová en su mano prosperará*". Tal será la recompensa, que "*Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho*" (v.11a). Él "*justificará...a muchos, y llevará las*

iniquidades de ellos" (v.11b). ¡Qué tremenda salvación! Desde la cruz, Cristo pudo ver ese número incontable de los redimidos, que estarían en la eternidad ante el trono de Dios (Apo 5:8-13; 7:9-10). Ese cuadro lo animó a quedar en la cruz hasta morir.

Ante tal sometimiento y obediencia, el Padre no quedó inmóvil. Él lo exaltó hasta lo sumo (v.12a), y le dio un nombre que es sobre todo nombre (Fil 2:9-11). ¡Gloria al Cordero de Dios!

REFLEXIÓN: "Cuando recuerdo la gloriosa cruz,
Donde muriera el Hijo de Dios.
Todo lo estimo por vano y falaz,
Y mi orgullo no tiene lugar.

Mira Sus manos, Su frente, Sus pies.
Que extraña mezcla de amor y dolor
Cuando el amor significa morir
Por darnos vida Él vino a morir"

20 de Mayo (Is 54:1-17) 'La Restauración del Pueblo de Dios'

De un capítulo lleno de pena y tristeza (Is 53), pasamos a un capítulo lleno de gozo y alegría. Dios se dirige a Jerusalén (como representante de la nación de Judá), y la anima con promesas de restauración. Él invita a la ciudad a prepararse para un tremendo crecimiento numérico (v.1-3). La "*desamparada*" (v.1b), es la nación que experimentó el juicio de Dios, y fue enviada al exilio babilónico; ella volverá a ser la "*casada*" (v.1b), y tendrá un gran número de hijos. Su 'vivienda' (una carpa), tendrá que ser ampliada, para albergar a todos los hijos que nacerán (v.2-3).

La bendición que Dios promete no es sólo la repoblación de Judá, luego del exilio babilónico, sino la restauración del 'matrimonio' con Dios, luego del 'divorcio' (o la 'muerte') del exilio (v.4-8). La "*afrenta de tu viudez*" (v.4) será removida, porque Dios se volverá a 'casar' con Su pueblo. El Marido no es cualquier persona; "*es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos...el Santo de Israel; Dios de toda la tierra...*" (v.5).

Es cierto que Dios había abandonado a Su pueblo por un tiempo (v.7a), pero pronto vendría la reconciliación (v.7b). Dios tratará a Su pueblo con "*misericordia eterna*" y "*compasión*" (v.8).

Dios usa el diluvio como una analogía del exilio (v.9). Así como prometió nunca más destruir la tierra con agua, promete nunca más tratar a Su pueblo con ira (v.9b). Dios mira a Su pueblo, como una mujer "*fatigada con tempestad, sin consuelo*" (v.11a), y promete embellecerla (v.11b-12). El lenguaje que usa nos hace pensar en la Nueva Jerusalén, de Apo 21:9-27.

La restauración de Jerusalén será permanente, porque Dios la protegerá (v.15) – "*Ninguna arma forjada contra ti prosperará...Esta es la herencia de los siervos de Jehová*" (v.17).

NOTA: Aunque el pueblo de Dios volvió del exilio, nunca más llegaron a ser una nación fuerte. Al fin, en el año 70 d.C., los romanos destruyeron otra vez la ciudad de Jerusalén, y los judíos fueron esparcidos por casi 1900 años. Eso nos hace pensar que las promesas hechas por Dios en este capítulo se

cumplieron más en el 'remanente' (que luego se manifestó en la Iglesia), que en toda la nación de Judá.

REFLEXIÓN: Haz memoria de la manera en que Dios te ha tratado a lo largo de tu vida (especialmente de tu vida cristiana), y medita sobre el amor eterno que Dios tiene para contigo.

21 de Mayo (Is 55:1-13) 'Escuchando a Dios'

Dios continúa hablando a los judíos, animándolos y exhortándolos. En gran parte, el exilio fue causado por la insensatez espiritual de Judá. Se dedicaron a cosas 'vanas', como la idolatría, la avaricia, y la inmoralidad. Dios les anima a dejar todo eso (v.2a), y a acercarse nuevamente a Él (v.1-3). Lo que Dios quiere hacer es un nuevo pacto – un pacto eterno, relacionado con David (v.3b). Pero el "David" de quien Dios habla es el 'Siervo' (v.4; ver Is 42:1-9 y 49:1-7), el gran Hijo de David.

Las palabras de Dios a Judá tienen validez universal. Todo pecador debe acatar las exhortaciones en los v.6-7. Debe buscar a Dios; debe clamar a Él (v.6). Debe dejar el pecado, y volver a Dios en arrepentimiento (v.7a). A los que hacen esto, Dios promete mostrarles misericordia, y perdonarles (v.7b).

Cuando se trata de las cosas de Dios, especialmente de Su salvación, el ser humano tiene que dejar sus formas de pensar, y aceptar lo que Dios ha dicho, y cómo Dios obra en este mundo (v.8-9). Lo que queda claro es que la palabra de Dios tiene gran poder (v.10-11); cumple el propósito que Dios tiene. Lo que nos toca hacer es recibir esa palabra, y confiar en ella – aun cuando no la entendamos completamente.

Si lo hacemos, entonces el resultado será gran alegría (v.12) y prosperidad espiritual (v.13).

REFLEXIÓN: ¿Qué estará queriendo Dios hacer en nuestras vidas? Tenemos que abrir nuestros corazones a Su Palabra y a Sus propósitos, y confiar en ellos.

22 de Mayo (Is 56:1-12) 'La Vida y el Servicio que Agrada a Dios'

Dios, por medio de Isaías, sigue hablando a una generación futura – a los judíos que habrían experimentado el exilio. Les anima a vivir en justicia, esperando la salvación de Dios (v.1). Dios pronuncia una bendición especial sobre aquellos que procuran vivir en justicia (v.2). Pone énfasis sobre guardar el día de reposo, por ser esa la señal de ser judíos; es decir, miembros del pacto del Antiguo Testamento (Éx 31:12-17).

Esa bendición se extiende a dos grupos de personas que normalmente no participarían de la bendición del pacto con Dios:

- i. Los extranjeros (v.3a) y los hijos de extranjeros (v.6-7).
- ii. Los "eunucos" (v.3b, 4-5); es decir, personas que no podían tener hijos, y que por ser eunucos no podían acercarse al tabernáculo.

¿Qué significa seguir la justicia de Dios? Tenemos la respuesta en los v.4 y 6. Incluye amar a Dios, servir a Dios, guardar el día de reposo, hacer lo que Dios quiere, y abrazar el pacto. Las promesas también son amplias: podrán ingresar al santuario - a la presencia de Dios (v.5a, 7a); tendrán el derecho de llevar el nombre de Dios (v.5b); y Dios aceptaría sus ofrendas (v.7b). Por eso el templo en Jerusalén vendría a ser "*casa de oración para todos los pueblos*" (v.7c). Los judíos seguramente limitaban esta promesa a su nación, pero el Nuevo Testamento indica que el cumplimiento de esta promesa se da en la Iglesia, no en Israel. La Iglesia es el nuevo templo de Dios, y a ella se congregan todas las naciones.

Sin embargo, en los tiempos del Antiguo Testamento, Dios pensaba en la ciudad literal de Jerusalén, y Él promete restaurar a los dispersados del exilio, y hacerles volver a esa ciudad (v.8). Sin embargo, tiene palabras duras que decir a los líderes de Judá, quienes habían hecho un pésimo trabajo de conducir a la nación, en los días antes del exilio (cuando vivía Isaías). En los v.10-12 Dios describe el comportamiento de esos líderes.

REFLEXIÓN: Si somos líderes en nuestra congregación, ¿qué piensa Dios de nuestro liderazgo? ¿Algunas de las críticas de los v.10-12 serían aplicables a nosotros? ¿Cómo debemos mejorar nuestras vidas espirituales? Meditemos sobre los v.4 y 6, y reflexionemos sobre nuestra obediencia a Dios.

23 de Mayo (Is 57:1-21) 'Nuestra Infidelidad y la Fidelidad de Dios'

Describiendo los días ANTES del exilio babilónico, Isaías nota que muchas personas 'justas' estaban muriendo. Lo triste es que nadie reflexionaba sobre lo que eso significaba (v.1a). Dios se los llevaba antes que viniera el ataque de los babilonios, para que no sufrieran (v.1b-2).

Lamentablemente, había pocas personas así en Jerusalén. La mayoría eran tremendos pecadores, que Isaías describe en lenguaje fuerte y ofensivo (v.3-4). Los pecados principales eran: la idolatría, la hechicería y la superstición (v.5-8); el materialismo (v.9); y la apostasía espiritual (v.11a). El pueblo de Dios no sólo pecaba, sino que era rebelde en su pecado, rehusando arrepentirse, y poniendo una cara dura al pecado (v.10).

Aunque Dios había manifestado tremenda paciencia, deteniendo Su justo juicio (v.11b), eso estaba por cambiar. Dios afirma que va a disciplinar a Su pueblo, y que los ídolos no los iban a proteger de ello (v.12-13a). Sin embargo, aun había esperanza para los que confiaban en Jehová (v.13b).

En el v.15 tenemos una tremenda descripción de Dios. Dios es majestuoso ("*Alto y sublime*", eterno y santo (v.15a). El 'lugar' donde vive va de acuerdo a Su carácter. Él vive "*en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu*" (v.15b). Y el propósito de Dios al acercarse a una persona, es muy positivo; es "*para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados*" (v.15c). ¡Qué tremendo verso!

Aunque Dios se había molestado con Su pueblo (v.17), no iba a castigarlos sin medida, porque no lo soportarían (v.16). Más bien, lo que promete es restaurar a Su pueblo por medio de la disciplina del exilio (v.18-19). Notemos las cosas que Dios piensa hacer en Su pueblo: sanar su rebeldía espiritual (v.18a), pastorear a Su

pueblo (v.18b), consolarlos espiritualmente (v.18c), y producir en ellos fruto espiritual (v.19a). Todo eso resultará en una tremenda paz (v.19b).

Lamentablemente, para aquellos que insisten en pecar, el resultado será muy diferente (v.20-21).

REFLEXIÓN: ¿Cómo está nuestra vida espiritual delante de Dios, que todo lo ve? Pidamos a Dios que cumpla en nosotros lo que dice en el v.18-19. Y acerquémonos a Él, meditando en el v.15.

24 de Mayo (Is 58:1-14) 'La Verdadera Espiritualidad'

Dios se dirige a Su siervo, Isaías, y le exhorta a seguir anunciando la Palabra de Dios (v.1). El mensaje no será fácil, porque el pueblo está en rebeldía. Son hipócritas. Pretenden buscar a Dios, y lo hacen todo los días; pero no son sinceros (v.2). Lo buscan (o pretenden hacerlo) con tanto esmero, que hasta ayunan (v.3a). Pero de nada sirve. ¿Por qué? Porque como dice Dios, no viven justamente (v.3b-4). No ayunan como Dios quiere, ni buscan a Dios de todo corazón. Su ayuno es sólo un intento de aplacar sus conciencias o 'comprar' a Dios.

El ayuno que agradaría a Dios sería un ayuno acompañado de justicia y un buen trato hacia el prójimo (v. 6-7). No podemos pretender que amamos a Dios, mientras tratamos mal a los que nos rodean. La verdadera espiritualidad tiene que tener un componente social – ayudar a los necesitados.

El v.8 no debe ser interpretado como si la salvación se obtuviera por buenas obras. Más bien, el contexto indica que esas buenas obras serían la evidencia de tener una verdadera fe; una fe que salva. Es lo mismo que dice Santiago (Sant 2:14-26).

Notemos las hermosas promesas que Dios hace a aquellas personas, que por verdadero amor a Dios, aman a su prójimo, y lo ayudan en forma práctica (v.8-12). ¡Son increíbles! Notemos en particular las que tenemos en el v.11: *"Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan"*. Dios bendice a Su pueblo, para que ellos, y sus descendientes (v.12), sean de bendición para otros.

En el v.13 Dios habla de la vida espiritual de Judá, y añade otras promesas (v.14).

REFLEXIÓN: ¿Estamos disfrutando de las bendiciones de Dios? Por qué no buscarle más a Él, y procurar vivir esa vida que le agrada, para que gocemos las bendiciones de Dios, y para que a la vez seamos de bendición para otros.

25 de Mayo (Is 59:1-21) 'El Pecado Frustra; la Gracia de Dios Restaura'

Isaías habla ahora, y se dirige a sus conciudadanos – a aquellos que se preguntaban por qué Dios no les ayudaba, y respondía a sus oraciones. "No es que Dios no pueda", dice el profeta (v.1), "sino que sus pecados no lo hace posible" (v.2). Todos sus cuerpos estaban infectados del pecado (v.3). La nación entera estaba en rebeldía espiritual (v.4).

Usando imágenes dramáticas, de arañas y víboras, Isaías afirma que todo lo que Judá hace no le aprovechará en nada (v.5-6). La razón es que todo lo que hacen está caracterizado por, y contaminado con, el pecado (v.7-8). Por eso no hay provecho espiritual (v.9-11).

El profeta, a nombre de la nación, confiesa el pecado de todos (v.12); particularmente los pecados contra Dios (v.13). Pero cuando pecamos contra Dios, pronto se manifiesta la injusticia social (v.14). Llegaron a ser tan malos, que encarcelaban a los justos; eso molestó mucho a Dios (v.15). Como nadie hacía lo bueno, Dios mismo decidió intervenir y hacer algo al respecto (v.16-18).

El resultado de la intervención de Dios será que todo el mundo aprenderá a temer a Dios (v.19). El Redentor mencionado en el v.20 es el Señor Jesús, y el resultado de Su primera venida será el derramamiento del Espíritu Santo (v.21), del cual leemos en Hechos 2.

REFLEXIÓN: ¿Qué pecados tenemos aún en nuestras vidas? ¿Cómo estarán afectando nuestras vidas? Pidamos a Dios que tenga de nosotros, y de Su Iglesia, misericordia, para que nos visite otra vez con Su salvación y bendición espiritual.

26 de Mayo (Is 60:1-22) 'La Restauración de Judá'

Este es un hermoso capítulo. En él, Dios se dirige a la nación de Judá; específicamente, a la ciudad de Jerusalén. El tema central es la promesa del retorno de los judíos del exilio, y la restauración de la gloria del pueblo de Dios (v.4, 8-9). La "luz" que iba a brillar (v.1) era la luz de la salvación de Dios (ver Is 9:2); una salvación relacionada con la manifestación de la gloria de Dios (v.2b). El pueblo de Dios debe 'resplandecer' con el reflejo de la "luz" de la salvación de Dios (Éx 34:29).

Notemos ciertos detalles importantes:

- i. Dios promete no sólo restaurar a los exiliados, sino bendecir a Su pueblo con tremenda riqueza (v.5b-7, 11, 17a) y paz (v.17b-18).
- ii. Dios anhela, no sólo bendecir a Su pueblo, sino honrar a Su casa – el templo en Jerusalén (v.7b, 13).
- iii. Todo lo que Dios hace es para manifestar Su nombre (v.16b) y Su gloria (v.21b).
- iv. Las naciones conocerán a Dios, y alabarán Su nombre (v.6b).

Dios comenzó a cumplir las palabras de esta profecía, en Esdras 1, cuando un grupo de exiliados volvió de Babilonia a Jerusalén. Continuó cumpliendo esta palabra profética, cuando permitió a Nehemías viajar a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad (Neh 1-2). A lo largo de los siglos, Dios ha seguido cumpliendo esta profecía, especialmente en el establecimiento del estado de Israel, en 1948.

REFLEXIÓN: Si Dios prometió hacer tanto por el pueblo de Judá, ¿no nos cuidará a nosotros, los creyentes, que somos Sus hijos espirituales, elegidos por

gracia? Debemos confiar más en la bondad de Dios, y descansar en Sus grandes promesas.

27 de Mayo (Is 60:1-22) 'La Nueva Jerusalén'

Quedamos en este capítulo, porque hay otras cosas que debemos aprender de él. Ayer dijimos que en Is 60 Dios predice el retorno de los exiliados, y la restauración del pueblo de Judá. Sin embargo, ciertos detalles en el texto indican que debemos interpretar este capítulo en un sentido mucho más amplio. Notemos la referencia a "las naciones" (v.3), y "extranjeros" y "reyes" (v.10); leamos especialmente los v.11b-12, y observemos el énfasis sobre la eternidad (v.15b).

Estos detalles nos llevan a afirmar que las predicciones en Is 60 no se pueden limitar a la nación de Judá o Israel. Entonces, ¿cómo se cumplirá todo eso? Hay tres posibles respuestas:

- i. Estas cosas se cumplen ahora en la Iglesia, que es el nuevo pueblo de Dios, y es representada como la nueva Jerusalén (Heb 12:22; Gál 4:26). Es interesante notar que en Gál 4:27, Pablo cita Is 54:1, y aplica ese verso (que en su contexto original, habla de Jerusalén o Judá) a la Iglesia. La Iglesia es el pueblo universal de Dios. A la par que el evangelio se ha expandido por todo el mundo, representantes de todas las naciones (judíos y gentiles) han ingresado a ella (ver Apo 7:9).
- ii. Estas cosas se cumplirán más adelante en el Milenio, que será (según los que aceptan la interpretación premilenial de la Segunda Venida de Cristo) el reino visible de Cristo sobre esta tierra, por mil años.
- iii. Estas cosas se cumplirán más adelante en el Reino Eterno de Cristo. En Apo 21, Juan ve la Nueva Jerusalén descender del cielo, y usa expresiones tomadas de este capítulo de Isaías. Ver v.1-2 (Apo 21:11); v. 3 y 11b, (Apo 21:24); v.11 (Apo 21:25-26); v. 19-20 (Apo 21:23); v.21 (Apo 21:27).

REFLEXIÓN: ¡Qué tremendo privilegio tenemos, al ser parte de la Iglesia – la 'Jerusalén' celestial! Meditemos en los Sal 48 y 87, entendiendo que esos salmos hablan (proféticamente) de la Iglesia de Cristo.

28 de Mayo (Is 61:1-11) 'El Anuncio de la Salvación de Dios'

Habiendo escuchado el tremendo mensaje de Is 60, el profeta Isaías siente un profundo deseo de anunciar ese mensaje. Es consciente de que el Espíritu de Dios está sobre él, y que Dios lo ha ungido para predicar la Palabra de Dios (v.1a). ¡Un buen mensaje requiere un buen predicador – un verdadero ungido de Dios! El mensaje que Isaías ha sido ungido para anunciar tiene que ver con el retorno del cautiverio babilónico (v.1b-3). Con el anuncio de la liberación del exilio viene la promesa de la reconstrucción de Jerusalén y de las demás ciudades de Judá (v.4). En esa tarea, los judíos serían ayudados por "extranjeros" (v.5). ¿Quiénes serían

esas personas? ¿Gentiles que se unirían al pueblo de Dios, o personas que trabajarían como siervos de los judíos?

El pronombre, “*vosotros*” (v.6), parece establecer un contraste entre los “*extranjeros*” y los judíos. Los judíos serían llamados “*sacerdotes de Jehová*” (v.6). La tarea antes reservada para sólo un grupo de judíos (los descendientes de Aarón), será el privilegio de todo el pueblo de Dios (Éx 19:5-6). La deshonra que habían sufrido en el exilio, será cambiado por honra y gozo (v.7).

En el v.8 Dios comienza a hablar. Promete establecer un nuevo pacto – un “*pacto perpetuo*” (v.8b). Como fruto de ese pacto, los judíos serían esparcidos por todo el mundo (v.9a), y todas las naciones de la tierra reconocerán que los judíos son el pueblo de Dios (v.9b).

Finalmente, el profeta retoma la palabra (v.10). Expresa su tremendo gozo espiritual. Se goza en Dios (v.10a), y en su salvación (v.10b). Describe la salvación de Dios en términos de un ropaje especial – “*vestiduras de salvación*” y “*manto de justicia*” (v.10b). Es el ropaje para un matrimonio (“*novio...novia...*”). Isaías usa la metáfora de un matrimonio, para hablar de la salvación de Dios, porque para los judíos, el matrimonio es el momento más feliz de la vida.

Como fruto de esa salvación, la tierra producirá abundantemente (v.11a); pero no una cosecha material, sino una espiritual – “*justicia y alabanza*” (v.11b).

REFLEXIÓN: En Lucas 4:16-21, el Señor cita este pasaje, y lo aplica a Su ministerio. La salvación del exilio babilónico (del cual Isaías habla) representa la salvación de toda esclavitud espiritual. ¿Hemos experimentado esa salvación? ¿Nos estamos gozando en ella? ¿Estamos anunciando ese mensaje a otros?

29 de Mayo (Is 62:1-12) ‘El Ministerio de Intercesión’

Es interesante notar el orden de los capítulos. En Is 60, Dios anunció la restauración de los judíos del exilio. En Is 61, el profeta predica ese mensaje, animando al pueblo a volver a Jerusalén. Ahora, en Is 62, Isaías se pone a orar, pidiendo a Dios que cumpla Su palabra. Predicar es importante, pero no suficiente; tiene que haber oración. Aunque Dios haya prometido algo, nuestra responsabilidad es pedirle que cumpla Su palabra.

El profeta ora intensamente (“*no callaré...no descansaré...*”, v.1). Confía que Dios cumplirá Su palabra, y anticipa la respuesta a su oración, en el v.2. La salvación de Dios producirá tremendos resultados. Jerusalén volverá a ser una ciudad gloriosa (v.3), y el mundo quedará asombrado ante ello (v.2). El pueblo de Dios volverá a experimentar el amor de Dios, en una relación tan íntima como un matrimonio (v.4, 5b). “*Hefzibá*” significa ‘mi deleite está en ella’ (era el nombre de la esposa de Ezequías; 2 Rey 21:1); “*Beula*” significa ‘casada’.

Pero Isaías no era el único que oraba. Dios había colocado una serie de “*guardas*” sobre los muros de Jerusalén (v.6a). Día y noche ellos clamaban a Dios (v.6b-7). Uno de ellos fue Daniel (aunque él no oraba en Jerusalén, sino en Babilonia!). No era tanto que se acordaban DE Jehová, sino que hacían recordar A Jehová, Sus promesas (Dan 9:1-3, 16-19; 6:10).

Isaías anima a estas personas en su ministerio de intercesión, haciéndoles saber las promesas de Dios (v.8-9). 'Oren con confianza', dice Isaías, 'porque Dios ha prometido bendecirnos otra vez'. El Salvador va a venir (v.11), y salvará a Su pueblo. El v.10 nos hace recordar Is 40:3-4; aunque en este caso, el camino que se prepara es para el pueblo de Judá, no para Dios. Como resultado de la salvación de Dios, Jerusalén tendrá un cuádruple nombre nuevo: "*Pueblo Santo*", "*Redimidos de Jehová*", "*Ciudad Deseada*", y "*No Desamparada*" (v.12).

REFLEXIÓN: Si la ciudad de Jerusalén representa a la Iglesia, tenemos en este capítulo lecciones muy importantes para nuestro tiempo. Cristo ha prometido edificar Su Iglesia (Mat 16:18), y Pablo nos asegura que Él la purificará (Efe 5:25-27). Pues bien, nuestra responsabilidad es hacerle recordar al Señor Sus promesas, y pedirle día y noche que las cumpla. ¿Lo estamos haciendo?

30 de Mayo (Is 63:1-6) 'La Salvación y el Juicio de Dios'

Dios muestra Su amor hacia Su pueblo, salvándolos; pero muestra Su ira hacia los que se oponen a Él, juzgándolos. Ese es el tema de esta sección. El profeta vio una figura asombrosa – una figura majestuosa, "*hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder*" (v.1b). La pregunta que surge en su mente era, "*¿Quién es...?*" (v.1a). La respuesta no se dejó esperar. Era nada menos que Dios, y se describe a Sí mismo como "*el que hablo en justicia, grande para salvar*" (v.1c).

Sin embargo, había algo extraño en Su apariencia. Su ropa estaba manchada, como si hubiese pisado el "*lagar*" – el lugar donde se exprimían las uvas (v.2). Eso llevó al profeta a hacer una segunda pregunta; quería saber por qué Su ropa estaba de color rojo. A manera de respuesta Dios dijo cuatro cosas:

1. El día del juicio había llegado (v.4a), y Dios había actuado con furor e ira (v.3). Ver Is 34:6-8. El que había juzgado no era Dios el Padre, sino Dios el Hijo; el Ángel de Jehová (ver Is 63:9 y Apo 19:13).
2. Su furor estaba dirigido contra pueblos y naciones (v.6), de los cuales, Edom (v.1), era representativo. "*Bosra*" era una de las ciudades principales de Edom.
3. Dios buscaba por alguien que lo ayudase, pero no halló a nadie, y se sorprendió (v.5a). Ver Is 59:16.
4. Dios actuó sólo (v.3a, 5b). Él es el único Salvador, y es también el único Juez.

La nación de Edom era un antiguo enemigo de Judá. Pero en este caso, Edom representa o simboliza a todos los enemigos, tanto del pueblo de Dios (a lo largo de los años), como de Dios mismo. El mensaje de estos versos es que el tiempo de la redención del pueblo de Dios (v.4b), será también el tiempo del castigo de los enemigos de Dios. Cuando Dios interviene para salvar, también interviene para juzgar. Él es "*grande para salvar*" (v.1c), y Su brazo obra salvación (v.5b); pero también en grande en ira, y poderoso en venganza (v.4a). Ver Apo 14:19-20.

Un contraste importante que debemos notar es que aunque Dios disciplina a Su pueblo, lo hace para su bien, y el resultado de esa disciplina es la bendición de Dios. Pero, cuando castiga a Sus enemigos, lo hace para su mal, y el resultado de ese castigo es la destrucción eterna de los pecadores. Cristo vino la primera vez para salvar; vendrá la segunda vez para juzgar.

REFLEXIÓN: ¿Qué quisiéramos ver, el poder de Dios para salvarnos, o el poder de Dios para castigarnos? Nosotros escogemos lo que vamos a ver de Dios, conforme vivimos en este mundo. ¡Qué Dios nos ayude a vivir en obediencia a Él, para que experimentemos Su gran salvación!

31 de Mayo (Is 63:7-14) 'La Fidelidad de Dios'

Habiendo descrito el juicio de Dios contra Sus enemigos (v.1-6), el profeta ahora vuelve al tema del gran amor de Dios para con Su pueblo. Reconoce que Dios había hecho mucho por ellos, conforme a Sus "*misericordias*" y "*piedades*" (v.7). Aunque ellos habían sido infieles, Él permaneció fiel. Como Padre, Él confió en Sus hijos, y los ayudó (v.8). Compartió Sus angustias, desde "*los días de la antigüedad*" (v.9). El que los salvó fue "*el ángel de su faz*" (ver Éx 14:19; 23:20-23; 33:2) – una hermosa descripción del Señor Jesús antes de la encarnación.

Lamentablemente, el pueblo fue infiel al Señor. Se hicieron rebeldes; hicieron enojar al Espíritu de Dios (v.10a); y eso resultó en el exilio babilónico. Dios peleó contra ellos (v.10b), y el pueblo de Dios fue enviado al exilio.

Sin embargo, Dios (¡hablando humanamente!) "*se acordó de los días antiguos*" (v.11a); especialmente del Ángel de Jehová, y todo lo que Él hizo a favor del pueblo de Israel.

- "*los guió por la diestra de Moisés*" (v.12a).
- "*dividió las aguas delante de ellos*" (v.12b).
- "*los condujo por los abismos*" (v.13).
- "*les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño [Moisés]*" (v.11b).
- "*puso en medio de él su santo espíritu*" (v.11c).

Los judíos veneraban a Moisés, como el gran libertador de Israel; pero en realidad fue **Cristo** quien lo hizo, por medio de Moisés (Sal 77:20). En el v.14, Isaías habla del "*Espíritu de Jehová*" quien pastoreó a Israel; sin embargo, debemos recordar que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo (Rom 8:9).

Si preguntamos, '¿Por qué hizo Dios todo esto a favor de Su pueblo?', la respuesta es clara. Por un lado, fue Su compasión por Israel que lo motivó a hacerlo (v.7 y 9). Pero en realidad, lo hizo para manifestarse a Sí mismo (v.12c), y para glorificar Su nombre (v.14c).

REFLEXIÓN: ¿Cuáles son las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros?
¿Reconocemos Su misericordia y compasión en nuestras vidas?
¿Estamos dispuestos a glorificarle por todo lo que Él ha hecho?
¿Seremos fieles a Él, o seremos rebeldes a Sus propósitos?

1 de Junio (Is 63:15 – 64:1) 'Extravío y Restauración Espiritual'

Habiendo hecho memoria de todo lo que Dios hizo por Su pueblo para salvarlos de Egipto (v.11-14), el profeta se anima a clamar a Dios que actúe otra vez, salvando a Su pueblo del exilio babilónico (aunque en realidad, ese exilio no se iba a dar por unos 150 años todavía). Isaías le pide a Dios que mire la condición en la que estaba (¿estaría?) Su pueblo (v.15a), y le hace una serie de preguntas (v.15b).

El profeta (a nombre de todo el pueblo de Israel) declara su fe en Dios: "*tú eres nuestro padre*" (v.16a). La nación debía su origen a Abraham y Jacob; sin embargo, esos patriarcas no les podían ayudar ahora (al igual que nuestros grandes maestros espirituales no siempre nos pueden ayudar en tiempos de crisis personal). Abraham los ignoraba; Israel (Jacob) no los reconocía (v.16b). Pero Jehová, "*tú...eres nuestro padre*", repite Isaías (v.16c); "*nuestro Redentor **perpetuo***".

El pueblo de Israel se había extraviado espiritualmente. Obviamente, ellos fueron responsables por su condición espiritual. Pero Isaías parece echarle la culpa a Dios (v.17a). ¿Por qué? Es una forma (exagerada quizá) de reconocer que nuestra vida espiritual depende de la gracia de Dios (ver Is 64:7-8). En el Sal 119:10, el salmista le dice a Dios, "*No me dejes desviarme de tus mandamientos*". Al hablar así, el autor está reconociendo su dependencia de Dios. Si Dios no le guarda, fácilmente se apartaría de Él. Eso fue lo que pasó con Israel. Por eso, Isaías clama a Dios, y le pide que vuelva a ser misericordioso (v.17b). 'Ayúdanos', le dice; 'sácanos de la condición espiritual en la que hemos caído. Restáuranos espiritualmente'.

Isaías mira atrás, a la historia de Israel, y reconoce que a pesar de toda la ayuda que Dios les había brindado, el pueblo de Israel no logró poseer la Tierra Prometida por mucho tiempo (v.18a). Ahora, sus enemigos (los babilonios) han "*hollado tu santuario*" (v.18b), y el pueblo de Israel da la impresión de ser una nación que nunca ha experimentado el gobierno y la gracia de Dios (v.19). Por eso Isaías clama a Dios, pidiendo que no sólo mire (v.15), sino que descienda del cielo (Is 64:1), para salvar a Su pueblo.

REFLEXIÓN: Nuestra vida espiritual HOY, ¿refleja la gracia de Dios – todo lo que Él ha hecho en nosotros, en tiempos pasados? Día tras día, debemos vivir vidas triunfantes, para que la gloria de Dios se vea en nosotros (2 Cor 2:14).

2 de Junio (Is 64:1-12) 'El Poder de Dios y la Pecaminosidad del Hombre'

Retomamos el estudio de este pasaje, y notamos que al apelar a Dios, Isaías trae a la memoria el momento dramático cuando Jehová se manifestó a Israel en el monte Sinaí, cuando el pueblo salió de Egipto (Éx 19). Él describe el impacto que esa manifestación tuvo sobre la creación (v.2a, 3). Dios se manifestó en esa manera porque quiso dar a conocer algo de Su poder y gloria, para que no sólo Israel, sino las naciones, temblasen ante Su presencia (v.2b). Fue un momento muy especial en la historia de Israel (v.4).

En ese tiempo Israel hacía justicia, y vivía en obediencia a Dios (v.5a). Sin embargo, poco después se entregaron al pecado, e Isaías confiesa: "*en los pecados hemos perseverado por largo tiempo*" (v.5b). Por eso surge la pregunta en la mente del profeta, "*¿podremos acaso ser salvos?*" (v.5c). El problema no era sólo que habían pecado por mucho tiempo, sino que aun las cosas buenas que hacían eran "*como*

trapo de inmundicia" (v.6). Nadie clamaba a Dios; nadie lo buscaba de todo corazón (v.7a). Por consiguiente, Dios se apartó de ellos, y los entregó al pecado (v.7b).

Isaías reconoce que toda la nación de Israel era como barro en las manos del alfarero (v.8a). Sus vidas dependían de lo que Dios quería hacer en ellos (v.8b). Por eso pide a Dios que no se enojara sobremanera por sus pecados, sino que mirara con piedad a Su pueblo (v.9). Los v.10 y 11 proveen una elocuente descripción del precio del pecado – ciudades abandonadas; Jerusalén un desierto; el templo consumido por fuego; y todo lo que era precioso, destruido.

Ante esa triste realidad Isaías pregunta a Dios, '¿Quedarás quieto? ¿Seguirás afligiéndonos?' (v.12).

REFLEXIÓN: ¿Qué impacto ha tenido el pecado sobre tu vida? ¿Qué es lo quisieras que Dios haga para ti? ¿Le estás buscando de todo corazón?

3 de Junio (Is 65:1-16) 'Dos Caminos'

Dios, por medio de Su siervo Isaías, expone el pecado de Judá (v.2-5a). El pecado incluye rebeldía espiritual (v.2), idolatría (v.3), ocultismo (v.4a), desobediencia a la ley (v.4b) e hipocresía espiritual (v.5a). Ante todo esto, la ira de Dios se manifiesta (v.5b). Dios no puede quedar callado (v.6-7).

Sin embargo, la ira de Dios no es Su última palabra. Él promete restaurar a Su pueblo (v.8-10). Usando una metáfora agrícola (v.8a), Dios declara que no destruirá por completo a Israel (v.8b). Afirma que renovará la descendencia tanto de Israel ("*Jacob*") como de Judá (v.9a), y ellos volverán a heredar la tierra prometida (v.9b).

Es interesante notar los tres nombres (o títulos) que Dios usa para hablar del remanente que será salvo:

- "*mis siervos*" (v.8b, 9b)
- "*mis escogidos*" (v.9a)
- "*pueblo que me buscó*" (v.10b)

Los demás también tienen tres descripciones:

- "*los que dejáis a Jehová*" (v.11a)
- "*los que olvidáis mi monte santo*" (v.11b)
- "*los que ponéis mesa para la Fortuna...*" (v.11c)

El destino de estos dos grupos es muy diferente (v.12-15). Los rebeldes morirán; los que sirven a Dios, vivirán (v.12). Los rebeldes sufrirán grandes necesidades; los que sirven a Dios, serán saciados (v.13a). Un grupo experimentará quebranto y profunda tristeza; el otro, gran gozo y alegría (v.13b-14). Un grupo será para maldición; el otro, para bendición (v.15).

En resumen, cuando Dios restaure a Su pueblo, las cosas viejas (del pecado y la disciplina de Dios) pasarán para siempre, y se cumplirá las promesas hechas a Abraham (v.16; ver Gén 12:1-3).

REFLEXIÓN: Dios pone delante de nosotros dos caminos – uno ancho, el otro angosto. Uno lleva a la muerte; el otro, a la vida. ¿Cuál de los dos escogeremos? ¿Estamos decididos a ser siervos de Dios, haciendo Su voluntad? ¿O insistiremos en hacer lo que nosotros queremos? Ese es el camino al juicio y a la destrucción eterna.

4 de Junio (Is 65:17-25) 'La Nueva Creación'

El pasaje que leímos ayer terminó con las palabras: "*las angustias primeras serán olvidadas*" (v.16b); pero, faltó la frase, "*todas [las cosas] son hechas nuevas*" (ver 2 Cor 5:17). Ese es el tema de este pasaje.

Dios promete crear "*nuevos cielos y nueva tierra*" (v.17). La vida en esa nueva creación será marcada por gozo (v.18-19), buena salud (v.20), prosperidad (v.21-22a), largura de vida (v.22b), bendición (v.23), comunión con Dios (v.24), y paz (v.25). **Ver Is 11:6-9**. La pregunta es, ¿cuándo se cumplirá eso?

Una vez más estamos frente a una de las preguntas más importantes en cuanto a la interpretación de los libros proféticos. Veamos las alternativas que nos presentan los intérpretes de la Biblia.

- i. Los judíos en el tiempo de Isaías indudablemente supusieron que estas profecías (v.18-25) se iban a cumplir, literalmente, **en ellos**. Es decir, albergaban la esperanza que un día sus descendientes volverían a Jerusalén, y experimentarían las bendiciones que Isaías describe aquí.
- ii. Entre los creyentes, hay algunos que afirman que las promesas en este pasaje se cumplirán, literalmente, durante **el milenio** – el reino terrenal de Cristo, por mil años.
- iii. Hay otro grupo de creyentes que afirma que esta profecía describe lo que se va a dar **en la eternidad** (sea literal o simbólicamente).

Apo 21:1 parece confirmar que la tercera de las tres interpretaciones es la válida. Eso indicaría que la "*Jerusalén*" mencionada en los v.18 y 19 debe entenderse como una referencia a la Nueva Jerusalén (Apo 21:2, 9-27; 22:1-5). Sin embargo, podemos tomar esta descripción de la Nueva Creación como representando las bendiciones que experimentará aquella persona que está "*en Cristo*"; que nace de nuevo (2 Cor 5:17). El desafío es cómo aplicar los v.18-25 al creyente. Quizá debamos hacerlo, tomando como referencia Efe 1:3-14 y 2:1-10.

REFLEXIÓN: ¿Eres una nueva creación? ¿Estás experimentando las bendiciones que vienen por estar "*en Cristo*"?

5 de Junio (Is 66:1-16) 'La Soberanía de Dios y el Destino del Hombre'

Isaías está llegando al fin de su tremenda obra literaria. Termina, haciendo eco de dos cosas: su llamado, y la oración de Salomón, cuando dedicó el templo (1 Rey 8:12-66; 2 Crón 6). Cuando Dios lo llamó al ministerio profético, Isaías vio al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime (Is 6:1). Cuando concluye su obra, tiene la misma visión delante de sus ojos – Dios está sentado sobre Su trono (v.1). Este

detalle apunta a uno de los temas centrales del ministerio profético de Isaías: Jehová, el Dios de Israel, es Soberano sobre toda la tierra.

Cuando Salomón dedicó el templo, la gran pregunta que hizo en su oración fue: “¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1 Rey 8:27). Dios hace la misma pregunta aquí, por medio de Isaías (v.1b-2). Dios es el Creador; Él hizo todas las cosas (v.2). Por consiguiente, ¿habrá templo suficiente grande para caber a Dios? (v.1b).

Aunque Dios es tan grande, Él mira (= ‘tiene comunión con’) “*aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” (v.2b). Eso es lo mismo que leemos en la gran afirmación que Dios hace en Is 57:15. El que reconoce honestamente sus necesidades y debilidades, puede acercarse a aquel gran Dios, porque Él es “*manso y humilde de corazón*” (Mat 11:29). Los que lo hacen, hallarán descanso para sus almas (Mat 11:28-30). Pero, los ‘orgullosos’ – aquellos que se rebelan contra Dios, ofreciendo un culto que no le agrada (v.3), experimentarán Su juicio (v.4a).

Dios invita a todos a acercarse a Él; pero no todos responden bien. Algunos rechazan Su llamado (v.4b); otros ‘tiemblan’ ante Su Palabra (v.5a). Los primeros a veces persiguen al segundo grupo, queriendo dar a entender que están sirviendo a Dios (v.5b); pero Dios promete bendecir al segundo grupo, y juzgar al primero (v.5c).

El v.6 describe el juicio que caerá sobre los que se rebelan contra Dios; un juicio ejemplificado en la conquista de Jerusalén, por parte de los babilonios. Pero la bendición que vendrá sobre los que obedecen a Dios es representado bajo la figura de la repoblación de Jerusalén, luego del exilio babilónico (v.7-9).

Dios exhorta a los creyentes a alegrarse con Jerusalén, por lo que Él hará en ella (v.10). Los que lo hacen, disfrutarán de sus “*consolaciones*” (v.11a, 13), y se deleitarán “*con el resplandor de su gloria*” (v.11b, 14a). Esto confirma lo que leemos en Sal 122:6-9. En ese salmo, Dios pronuncia una bendición especial sobre aquellos que aman a Jerusalén, por ser la ciudad que Él eligió donde revelarse al mundo. ¡El cristiano debe tomar seriamente esta promesa, al igual que todo lo que leemos en el Sal 48!

Sin embargo, lo que leemos de “*las naciones*”, en Is 66:12 y 20, indica que el verdadero cumplimiento de esta profecía no se da, literalmente (en la ciudad de Jerusalén), sino espiritualmente (en la **Iglesia**, que es el anticipo de la Nueva Jerusalén; Gál 4:25-26). A lo largo de los siglos, Dios irá castigando a los incrédulos (v.15-17); pero irá también extendiendo el evangelio, y juntando a las personas de todas las naciones, para que ingresen a la Jerusalén celestial, que es la Iglesia (v.18-21). Los “*hermanos de entre todas las naciones*” (v.20) no son los judíos exiliados, sino los creyentes (imayormente gentiles!); ellos serán los nuevos “*sacerdotes y levitas*” para Dios (ver 1 Ped 2:9-10).

Repentinamente, Dios pasa de lo temporal (el crecimiento de la Iglesia, a partir de la muerte de Cristo; v.18-21), a la eternidad (v.22-24). La Iglesia, la Nueva Jerusalén, permanecerá para siempre en “*los cielos nuevos y la nueva tierra*” (v.22); constantemente estarán adorando a Dios (v.23; ver Apo 21:24-26). Pero, los incrédulos quedarán fuera de esa Ciudad, en el infierno eterno (v.24; ver Apo 21:27, 8).

REFLEXIÓN: Mientras vivamos en este mundo, tenemos que poner nuestra mirada en las cosas celestiales (Col 3:1-2). ¡No somos ciudadanos de este mundo! Somos ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Por consiguiente, debemos vivir como "*expatriados*" (1 Ped 1:1); como "*extranjeros y peregrinos*" (1 Ped 2:11). Y como tales, debemos abstenernos de "*los deseos carnales*", y vivir como siervos de Dios; herederos de la Patria Celestial (1 Juan 2:15-17).